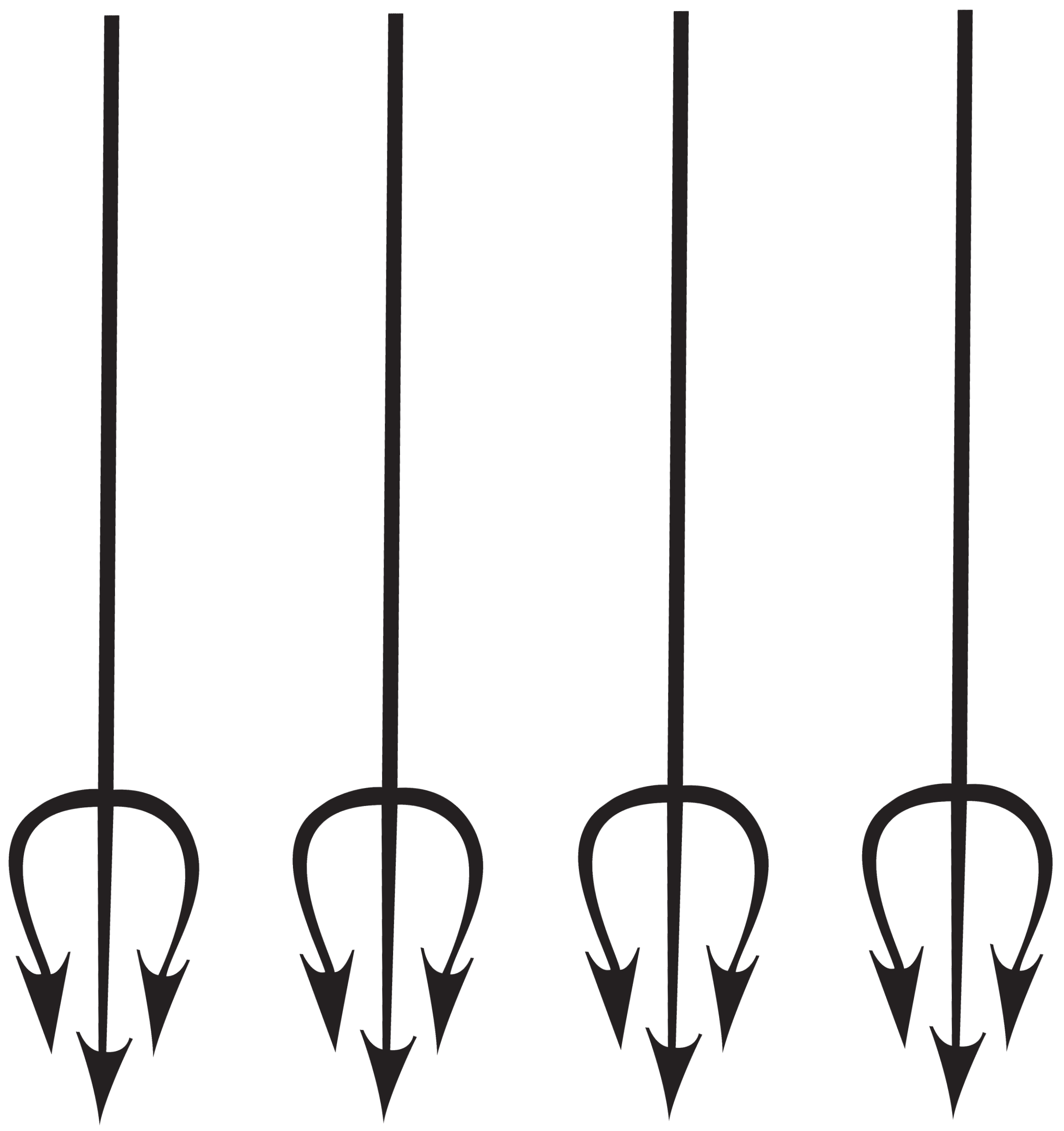
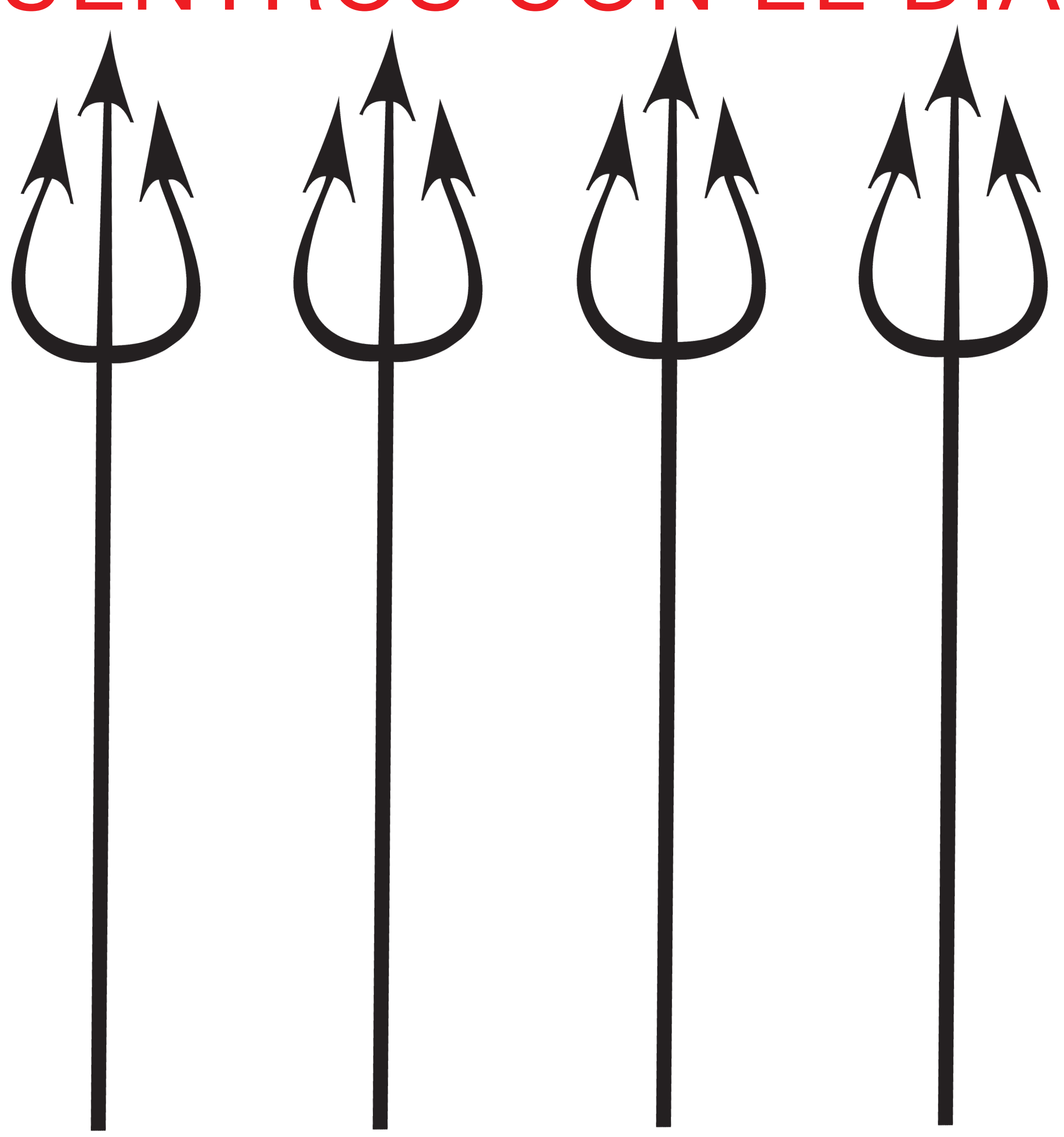
20.4.08 AÑO 11 N° 609

RADAR

Daniel Burman presenta *El nido vacío* / Detrás del look de las cholas / Benjamin Biolay habla de todo / El nuevo libro de Andrés Rivera



ENCUENTROS CON EL DIABLO



El escalofriante libro de entrevistas con dictadores caídos en desgracia del periodista italiano Riccardo Orizio.

PERROS Y GATOS



El objeto feo de la semana

Este año, el mundo de la alta costura ha decidido combinar el mal gusto con el pésimo gusto: el nuevo bolso-perrito —bautizado en inglés con el juego de palabras *Excessory Bagaje*, algo así como equipaje "excesorio"— fue encomendado por una galería sin fines de lucro y por lo general también sin concurrencia, de la muy "paqueta" zona de Chelsea, en Londres, a cinco curadores que debieron seleccionar a artistas para que crearan obras que respondieran rigurosamente a los requerimientos internacionales (medidas de peso y tamaño) sobre equipaje de mano. El bolso-perrito fue diseñado por Meryl Smith y combina cuero, papel maché, pintura dorada y un cierre Louis Vuitton (de imitación, por supuesto). ¿Un manifiesto contra el abuso de animales o todo lo contrario? Por lo pronto, una cosa fea, bien fea, con cara de morder a todo el que meta mano.



El objeto pesado de la semana

Esta imagen anda circulando por numerosos blogs y sitios de noticias y pavadas varias en Internet. El bicho se llama Orazio pero las agencias de noticias lo llaman "el Garfield de la vida real", por su semejanza —en tamaño, color, pachorrez— con el gato de historieta que come lasaña y cuyos pensamientos son leídos por millones de personas todos los días. El pequeño monstruo tiene tres años y pesa más de 15 kilos. Vive en Italia y Laura, la chica de la foto, es su dueña. O su mascota, no está del todo claro.

Traductor(a) traidor(a)

El curioso incidente del perro a medianoche, el libro del escritor inglés Mark Haddon, ganó el premio Libro Whitbread del Año (2003), fue traducido a más de cuarenta idiomas. O habría que decir a más de 41 idiomas, ahora que su traductora gallega se encuentra en el centro de un pequeño escandalete editorial motivado por un arranque de feminismo militante. Según apareció publicado en el *Daily Telegraph*, María Reimóndez había sido contratada para traducir la novela al español, pero su contrato fue anulado cuando ella se negó a mantener los géneros sexuales de los personajes tal como aparecían en el original. La mujer ha decidido lanzar una ofensiva directa contra la editorial, bajo el argumento de que su contrato fue cancelado porque se negó a "consolidar los estereotipos sexistas (de la novela)". "Entre las estrategias de traducción que usé está la de no usar la forma masculina de manera sistemática —dijo—. No lo inventé yo, no es algo nuevo. Hay otros casos en los que no es posible saber el género de una palabra, y hay que tomar una decisión." Pero en la editorial Rinoceronte argumentan que la mujer estaba haciendo algo más que decidir el género de algún objeto, y que había suprimido referencias a personajes masculinos, incluso en los que casos en que su sexo está claro. "A medida que corregíamos su texto, nos íbamos dando cuenta de que estaba traduciendo sistemáticamente las palabras neutras como femeninas, y las masculinas como neutras o directamente femeninas —explicó Moisés Barcia, editor de Rinoceronte—. Decidió que el roedor-mascota del narrador sería una rata hembra, aunque su nombre es Toby", agregó, por si hacía falta un ejemplo. "Y cambió *hombres* por *xente*".



El primer premio te hará libre

Una revista australiana dirigida al público masculino acaba de lanzar desde la tapa de su número más reciente el concurso para acabar con todos los concursos casamenteros. El primer premio es un divorcio con todos los honorarios pagos. O, para decirlo tal cual lo anuncia la publicación, un "divorcio gratis", como si tal cosa fuera posible. La impertinencia corresponde al semanario *Zoo Weekly*, y el premio en concreto ofrece más de 8 mil dólares en productos y servicios; un paquete conformado por gastos de abogados y del juzgado, y una fiesta de liberación con varias chicas a cuenta de la casa editorial. Además de una torta de separación, un televisor de plasma, una Playstation 3 y, en una nota mas bien machista y agresiva, una mucama. Consciente de que lo suyo es una provocación, el editor de *Zoo* Paul Merrill explicó lo más sensiblemente posible el origen de la competencia: "Que un matrimonio fracase es triste, pero más triste todavía es quedar atrapado bajo el mismo techo con la mujer que acaba de acostarse con tu mejor amigo", dijo Merrill, orientando un poco el tipo de relación unilateral que tenía en mente cuando su equipo "creativo" delineó la propuesta. "Nuestro afortunado ganador podrá escapar y comenzar una vida enteramente nueva. Lo ayudaremos en cada paso, con una fiesta, el plasma y encontrándole novia." Todo el asunto suena un poco simiesco, pero hay que tener en cuenta que solo sigue en la línea de un exitoso concurso previo, en el que la revista ofrecía un implante mamario para la novia de algún lector, a ser elegida por el público entre las fotos de escotes que fueran enviadas. Y que la convocatoria recibió miles de respuestas.

yo me pregunto: ¿Por qué los años son pirulos?

¡Nooo! De ninguna manera: los años son locos.
Afiebrado del 30

Viene del dios griego de la abundancia llamado Pirulus. Por eso con los años viene la abundancia (de arrugas, de kilos, de calvicie, de colesterol, etc). Dios salve a Pirulus y la rep...
Gerontus

Ni idea, pero... ¡cómo se sienten!
Jubilado de El Mondongo

Viene del texto bíblico del Apocalipsis que dice "... y cada año veréis pasar frente a vuestras narices un pirulo nuevo". Nadie sabe muy bien qué quiere decir.
Uno que se puso tecno

El pirulo es una unidad constitutiva de uno mismo. Uno ya nace con un número de pirulos y en realidad cada año pierde uno. Como una vida a plazo fijo, cuando se te acaba el último sonaste. El plan divino es así de perverso.
Como arpa vieja

Para que sean más dulces, como los pirulines.
Dulce de Merlo

Depende, según la clasificación de J. G. Walkins, la gente se divide en:
Los que creen que los años son pirulos.
Los que creen que no vienen solos y quedan esperando por su acompañante.
Los que creen que los años son perdidos.
Los que creen que los pirulos son años dulces en forma de pino y azucarados.
Los que creen que los años traen sabiduría, pero vienen solos.
Los que con los años suspenden los dulces, ni siquiera un pirulín.
Los que cambian los años por churros en vez de pirulines, que son para los niños.
Jorge Luis Borghi (De mi libro: De escritor a futbolista)

Porque de chico eran pirulines, cuanto más crece uno más pirulo se hace el pirulín.
El pirulinero de la Bristol

¿Será por la rima fácil? Porque a partir de cierta edad cada año que sumamos nos cae como el culo.
yoelmismodesiempre

Pirulo es un comodín dialéctico.
Lucas

Porque desde chicos venimos dándole al don pirulero.
Ma Elena W

Pirulo: cosita finita y erecta. Vela: cosita finita y erecta. Una vela puede ser un pirulo, y una vela por año... tenés cada año un pirulo más en la torta.
La Purreta

¿Y por qué en Página/12 le llaman pirulo de tapa?
El autorreferente

Porque a medida que pasan quedan atrás los rulos y adelante el pire. Condición de no vivir en Jamaica.
La pirula pelada rastafari

Porque si fueran pirulines seríamos unas pendeviejas.
La vieja locutora

Porque así como hay que separar la paja de la soja, hay que separar a los pirulos que nos quedan con los años de los pendejos que teníamos cuando jóvenes.
El Gaucho Gil Eva-ns

para la próxima: **¿Por qué a algunos les "chifla el moño"?**

Para criticarnos, felicitarnos, proponer ideas, mandar sus respuestas, fotos descabelladas, objetos insólitos, separados al nacer o dudas a evacuar: fax 6772-4450 yomepregunto@pagina12.com.ar

sumario

FOTO:RAFAEL YOHAI



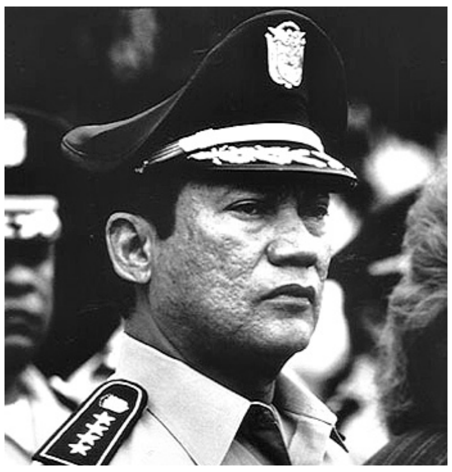
Nota de tapa Riccardo Orizio fue durante casi veinte años corresponsal del *Corriere della Sera*, *La Reppublica* y la CNN, cubriendo para esos medios la guerra de los Balcanes y conflictos en más de ochenta países. Sin embargo, durante todo ese tiempo arrastró una obsesión: entrevistar a los grandes dictadores caídos en desgracia que vivían desperdigados por el mundo. Finalmente, la edición en Argentina de *Hablando con el diablo* (Fondo de Cultura Económica) permite conocer ese trabajo ciclópeo y tóxico que es indagar en la humanidad de esos hombres y mujeres que cuentan sus víctimas de a cientos de miles. A continuación, el mismo Orizio explica cómo y por qué hizo su libro. Y una muestra de esos siete encuentros.

LOS VIEJOS

POR RICCARDO ORIZIO

Conservaba dos recortes de periódico, ya amarillentos, de los que, por mucho que lo intentaba, no conseguía deshacerme. Cuando se estropeaba la cartera donde los llevaba, los metía en otra nueva. Cuando se arrugaban, los insertaba entre un billete y una tarjeta telefónica. Aunque parecían insustanciales y frágiles, en realidad resistían a todo. Con el paso de los años, se me habían caído en los lugares más diversos: en la recepción de un hotel de Estambul a los pies de un mafioso de camisa violeta; en el mostrador de facturación del aeropuerto de Split, junto a un socavón producido por la artillería serbia; en casa de un antiguo compañero de colegio de Brescia. Se me habían caído también, ahora lo recuerdo, mientras buscaba una tarjeta de visita antes de hacer una entrevista a Gerry Adams, el jefe de los republicanos de Belfast, en una habitación sin ventanas y protegida por una puerta de hierro en la fortaleza católica de Falls Road. Todas las veces sentí la tentación de dejarlos en el suelo, pero al final terminaba recogiéndolos y los volvía a meter en mi carpeta, concediéndoles una nueva prórroga.

Contado así, parece como si aquellos dos recortes hubieran llevado una exis-



El No de Noriega

2 de agosto de 2000

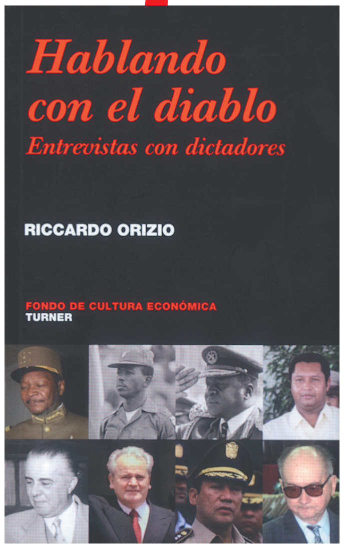
Distinguido Señor Orizio:

Gracias por su libro sobre las "tribus blancas perdidas". Estoy leyendo su interesante libro con ayuda de mis diccionarios. Hoy he empezado el capítulo sobre los esclavos alemanes en Jamaica.

Con referencia a su deseo de entrevistarme para el proyecto de su libro dedicado a ciertos "individuos olvidados", personas que fueron poderosas y luego fueron culpadas de los problemas encontrados por sus respectivos países, etc., mi contestación es que no me considero un "individuo olvidado", pues Dios, el gran Creador del Universo, que escribe derecho aunque a veces lo hace con renglones torcidos, no ha terminado aún de escribir el último capítulo sobre Manuel A. Noriega...

Le agradezco su elegante y generosa correspondencia de junio y también su llamada telefónica al señor don Arturo Blanco, de la cárcel de Miami.

Respetuosamente,
Manuel Antonio Noriega





Jean-Bédel Bokassa
(1921-1996, República Centroafricana)
Dio un golpe de estado al presidente David Dacko en 1965. En 1972 se proclamó presidente vitalicio de la República Centroafricana y en 1976 Emperador (y rebautizó al país Imperio Centroafricano). La ceremonia de coronación costó 20 millones de dólares, a la que no asistió ningún mandatario extranjero. Francia, Estados Unidos y Suiza apoyaban al dictador a cambio de uranio (entre otros motivos estratégicos de tolerancia y conveniencia). Participó personalmente de la matanza a estudiantes que protestaban por tener que usar uniformes decorados con su rostro. Se dice que comía carne humana; se encontraron cuerpos de los jóvenes estudiantes en sus heladeras. Tuvo 17 esposas y 50 hijos. Estuvo detenido algunos años, pero murió en libertad en Bangui, la capital de su país. Orizio lo entrevistó en su propia casa, con sus hijos más pequeños correteando por ahí.

Bokassa, apóstol de la paz y servidor de Jesucristo, emperador y mariscal de Africa Central

El ex emperador iba vestido completamente de blanco, con un sayal de santón que le llegaba hasta las babuchas de goma. De su cuello colgaba otro crucifijo. Parecía estar en buena forma física. La barba y el pelo apenas habían encanecido. Tenía la misma nariz chata y en punta que se podía ver en las viejas fotografías, como, por ejemplo, la sacada por el reportero Richard Melloul: se lo ve vestido con su uniforme de gran mariscal, de pie en el despacho presidencial y mostrando al objetivo de la cámara, con un orgullo incontenible, dos enormes diamantes brutos; los sostiene entre el índice y el pulgar, con un ademán de joyero más que de jefe de Estado.

Bokassa no respondió a mi mirada. Sus ojos permanecían fijos en un punto de la habitación, que, por lo que pude ver, no contenía nada. En aquel momento, entró corriendo una niña con el uniforme azul del colegio y se acurrucó a su lado: una de sus numerosas hijas, cuyos nombres le costaba recordar; la llamó Petite, Pequeña.

Después, Jean-Bédel Bokassa se volvió hacia mí, con una especie de enfado retrospectivo.

–¿No me cree? Este crucifijo me lo regaló el Papa con motivo de mi visita al Vaticano el 30 de julio de 1970. Poco antes de que me administrara un bautismo especial. Tuvo lugar en su capilla privada. Me preguntó si estaba preparado para recibir un gran honor. Le contesté que sí, y él celebró el rito. Desde entonces, mi papel en la Iglesia católica ha sido especial, aunque secreto. Cuando tenía las riendas del poder, hice de mediador del Vaticano en diversos conflictos, como el que enfrentó a Libia y Egipto. Después de mi destitución, el Vaticano me ofreció asilo político, que preferí rechazar. Cuando me hallaba encerrado en una celda aquí, en Africa Central, esperando primero la ejecución y luego cumplir cadena perpetua, un misionero italiano, fray Angelino, vino a verme a la cárcel y me regaló una Biblia. Nos hicimos amigos. Durante siete años y medio fue el único libro que leí; me hizo comprender que mi penosa estancia en la cárcel era también por la gracia de Dios. Hoy me han absuelto de la cadena perpetua; soy libre, y pobre: ya no poseo nada, ni un metro cuadrado de tierra ni un diamante. Tampoco deseo ya nada. Pero sigo siendo un apóstol, como Pedro y Pablo.

Bokassa se detuvo de nuevo. En el silencio del salón de villa Nasser, repitió:

–El Papa en persona me regaló este crucifijo. Junto con mis trece Biblias, es lo único que me queda.

tencia exótica y aventurera. En realidad, la más de las veces me acompañaban a la redacción de mi periódico en Milán y compartían conmigo largas horas de aburrimiento y frustración. De cuando en cuando, en esas horas de la tarde en que todavía hay que componer las páginas y nos preguntamos cómo vamos a conseguir que el periódico esté en el kiosco a la mañana siguiente, los sacaba, los miraba e incluso los volvía a leer. A su manera, me daban ánimo.

En la redacción –un gran periódico de egregio pasado–, era famoso por andar siempre revolviendo en los contenedores del papel para reciclar. Al principio negué indignado aquellas imputaciones. Pero, un día, me di cuenta de que mis compañeros tenían razón: aquellos dos recortes los había encontrado echando un último vistazo a un montón de periódicos extranjeros, listos para ser hechos trizas.

Naturalmente, no eran los únicos recortes que conservaba. Tenía pilas enteras, clasificadas por temas. No los temas de los que me ocupaba de verdad, sino los que soñaba con "cubrir" algún día pero que el director no me encargaba nunca. Tenía un montón de recortes sobre las islas Malvinas, otro sobre los mercenarios que combatían en varias guerras poscoloniales. Una carpeta estaba dedicada a los últimos colonos blancos que quedaban en Sri Lanka. Otra, a países africanos poco conocidos, como Guinea Ecuatorial y Togo, teatros de tragedias que no solían encontrar espacio en los periódicos.

Todos hacíamos lo mismo. Recuerdo a un colega que tenía un armario entero lleno de artículos sobre el tema –a la sazón poco tratado– del terrorismo islámico. Y a otro cuyo expediente estrella estaba relacionado con Bulgaria.

Pero aquellos dos recortes eran algo distinto: como un talismán. Los llevaba siempre conmigo porque representaban a todos los demás, condenados a quedarse encerrados en armarios y cajones. Acabaron convirtiéndose en parte de mí mismo. Como el carnet de identidad que todos los italianos llevamos en el bolsillo.

Me sorprendía lo mucho que se parecían, aunque provenían de países distintos. Los dos hablaban de antiguos dictadores africanos acusados de canibalismo. Uno de los dos recortes se titulaba: "El antiguo emperador del Africa Central vuelve a casa y proclama su santidad". El otro: "Antiguo tirano de Uganda comprando en la sección de congelados de un supermercado". El primero estaba dedicado a Jean-Bédel Bokassa; el segundo, a Idi Amin Dada.

Resignado el exiguo interés de mi pe-

TIRANOS



Wojciech Jaruzelski
(Lüblin, 1923)
De 1981 a 1985 fue jefe del Partido Comunista Polaco, y presidente de Polonia entre 1989 y 1990. Proclamó la ley marcial y prohibió los sindicatos obreros con el objetivo de frenar a Solidaridad de Lech Walesa. En 1995 fue acusado de la muerte de 44 manifestantes reprimidos por el ejército cuando él era ministro de Defensa, en los '70. La opinión sobre Jaruzelski está repartida entre quienes consideran que actuó para detener el avance de los soviéticos y los que creen que quería conservar el poder a toda costa. Orizio lo entrevistó en su oficina de Varsovia, donde vive actualmente, y desde la que escribe cartas y libros tratando de dar su versión de la Historia.

Jaruzelski, el dilema polaco

Ni siquiera un milagro convencería al pueblo llano de que perdonara al general dos cargos que él mismo imputa a su vez a una entelequia milenaria y difícil de meter en la cárcel: la historia. En diciembre de 1970, siendo ministro de Defensa, sus tropas cargaron contra las primeras manifestaciones que tuvieron lugar en contra del régimen en los astilleros navales de la ciudad de Gdansk y de Gdynia, donde perdieron la vida al menos cuarenta y cuatro obreros y resultaron heridos miles de ellos. Sobre dicho episodio hay aún pendiente un juicio, que se inició hace cinco años. Según Jaruzelski, él no dio nunca la orden de disparar. La orden habría provenido del entonces primer ministro, Wladyslaw Gomulka, que precisamente le retiró el mando del ejército.

Otro diciembre fatal, el de 1981, cuando hacía pocos meses que era primer ministro, Jaruzelski compareció en televisión en nombre de un denominado Consejo Militar para la Salvación Nacional, un organismo cuya existencia nadie conocía. Flanqueado por la bandera rojiblanca, con el águila polaca en el centro, proclamó la ley marcial. Solidaridad, sindicato nacido en 1980 y heredero del movimiento de 1970, quedaba ilegalizado por miedo a que sus diez millones de afiliados, y la enorme popularidad de que gozaba, pusieran en jaque al régimen comunista. A su líder, el electricista Lech Walesa, se le prohibía hacer cualquier tipo de declaración.

Polonia estaba en manos del ejército. Las huelgas quedaban prohibidas y los transgresores se enfrentaban a una condena de diez años de cárcel. Todas las comunicaciones telefónicas, interrumpidas. El toque de queda, a las diez de la noche. Tanques en las calles de Varsovia y de las ciudades principales. Escritores, intelectuales, periodistas, cineastas, sindicalistas y sacerdotes disidentes, detenidos. Las relaciones con la Iglesia, más tensas que nunca. Los periodistas de la televisión, obligados a emitir el telediario con uniforme militar. Los programas de la televisión, reducidos a una retahíla de cantos patrióticos, desfiles del ejército y fragmentos de música clásica. Se iniciaba así un largo período de represión política, con el encarcelamiento de cientos de disidentes.

–Yo no hice sino elegir el menor de dos males. Si no hubiera actuado así, aquel 13 de diciembre de 1981 habría podido ocurrir en Varsovia lo que ocurrió en Budapest en 1956, y habríamos visto de nuevo a los tanques soviéticos paseándose por las calles de una capital europea.



Slobodan Milosevic
(1941, Serbia-2006, La Haya)
Fue presidente de Serbia de 1989 a 1997 y de Yugoslavia de 1997 a 2000. Fue acusado de crímenes contra la humanidad, genocidio y limpieza étnica –especialmente por el caso de la ciudad de Srebrenica, donde 8 mil personas fueron asesinadas por fuerzas serbias en 1995–. Murió durante el proceso. Fue enterrado junto al árbol donde se juró amor entero con su esposa, Mirjana Markovic, la "profesora" que Orizio entrevista en su casa, mientras ella habla por teléfono con su marido preso. El periodista también visita el interior de Serbia, para hablar de la guerra civil con la gente.

Milosevic, mi amorcito

Sonó el móvil. Mira Markovic sonrió finalmente. Su voz se transformó. Era Slobodan Milosevic, desde el corredor de la cárcel de Scheveningen, en las afueras de La Haya, donde le permiten gastar veintinueve dólares al día en llamadas telefónicas, unos siete minutos de conversación con Belgrado.

Según los viejos amigos de Mira y Slobo, desde que éstos eran novios en la Universidad de Belgrado, no han dejado nunca de hablarse con una ridícula vocecita infantil, de enamorados. Incluso en la década en que empujaron a Yugoslavia hacia un apocalipsis de guerras, ciudades destruidas y cadáveres arrojados a fosas comunes, siguieron comunicándose con esas frasecitas típicas de una postal para enamorados.

Ese típico sonsonete estaba resonando ahora en el patriótico saloncito rojiblanquiazul de un edificio con las cortinas bajadas. Me parecía estar espiando una conversación íntima.

–Hola, hola, amor mío –la profesora se puso casi colorada–. Sí, aquí, tengo aquí el discurso. Ya te lo enseñaré. Y los documentos, sí. ¿Y tú qué estás haciendo...? Sí, lo sé, lo sé. Creo que lo hemos solucionado todo... ¡Cuánto me alegra que nos vayamos a ver pronto...! Mmm, los compromisos del lunes ya están solucionados también... Tengo los billetes en la mano. El vuelo de siempre, con la JAT. Vale, vale, un besito, adiós. Hasta pronto.

Y lanzó un besito sonoro a través del Nokia. Luego me hizo saber, como para abortar cualquier pregunta ulterior:

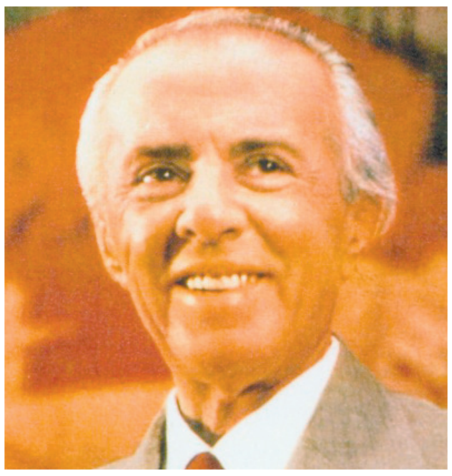
–Era mi marido. Nos queremos mucho. Es un hecho conocido por todo el mundo. Somos muy sentimentales, a la vieja usanza. En Occidente nos han descrito como unos individuos sedientos de sangre, como dictadores. En cambio, ya ve, somos unos sentimentales. Sí, y, como he dicho en otras ocasiones, sigo encontrando a Slobodan Milosevic muy atractivo. Un hombre fascinante. Lo que se dice un hombre guapo. Eso es mi Slobo.

riódico por las Malvinas y Guinea Ecuatorial, un día tomé los dos recortes y los utilicé como punto de partida para buscar a esos dos dictadores caídos en desgracia. He de decir que seguí también la pista de otros, de distintos países y a lo largo de muchos años, incluso después de dejar mi antigua redacción. Todos ellos personificaban un capítulo oscuro, y olvidado, de la historia. Unos aceptaron hablar conmigo. Otros, sólo con la condición de no escribir sobre lo que me dijeran.

Sir Ian McKellen, que durante cuarenta años ha dado vida en el teatro y el cine a los monstruos de las épocas más diversas, desde Yago hasta Rasputín, dice que ha aprendido una lección: “Estudiando a los que cometieron actos terribles, he sacado la conclusión de que también ellos son humanos. Y de que cualquiera de nosotros es capaz de cualquier cosa. O casi”.

Los dos recortes amarillentos han sido mi pasaporte. Al final, me llevaron a visitar a Bokassa y a Idi Amin Dada. Al primero lo encontré en Bangui, en una de sus antiguas villas, ahora en estado ruinoso, vestido de blanco como un santón. Se hace llamar apóstol de la Iglesia católica. Ironías de la vida, también Idi Amin Dada, cuando finalmente conseguí verlo, iba vestido completamente de blanco; pero ello se debe a que en la actualidad vive en Arabia Saudí y pasa por ser un devoto musulmán. Los dos me parecieron locos y cuerdos al mismo tiempo.

Yo dejo hablar a los antiguos tiranos. Pero prefiero que sean tiranos caídos en desgracia, porque quien ha caído de pie tiende a no hacer examen de conciencia. Augusto Pinochet, por ejemplo, fue poderoso hasta su muerte y es respetado por muchos chilenos. En Indonesia, Suharto ha dejado el poder, pero su riqueza lo convierte en un personaje intocable. Imelda Marcos ha vuelto a Manila y ha conseguido hacerse con una gran colección de zapatos de lujo. En cuanto a



Enver Hoxha
(1908-1985, Albania)
Gobernó Albania desde 1944 como el más comunista de los comunistas. Consideraba a la desestalinazación como “revisionismo”. Su gobierno estuvo caracterizado por la ejecución y la condena a trabajos forzados de sus enemigos políticos, la prohibición de danzas y arte occidental, y la prohibición de viajar. Bajo Hoxha, Albania fue el país más pobre y más aislado de Europa. Dejó más de medio millón de bunkers con forma de iglú dispersados por el país: iban a servir para repeler invasiones y levantamientos. Orizio entrevistó a su viuda y camarada, Nexhmije Hoxha, en prisión por malversación de fondos desde 1994.

Los Hoxha y el señor Zapallo

La *nomenklatura* era fiel a los Hoxha desde hacía casi cincuenta años. Y les siguió siendo fiel incluso cuando Enver, aconsejado por su mujer, decretó para Albania una rígida autarquía económica: primero en 1961, tras romper relaciones con Moscú, y luego en 1978, tras romper con Pekín. También les mostró su lealtad cuando fue modificado el artículo 28 de la Constitución para prohibir cualquier relación con los “países imperialistas y revisionistas”, con lo que sumió al país en el aislamiento más absoluto.

En los años ‘70, Enver cayó enfermo. Un doble –el dentista Petar Zapallo, secuestrado literalmente por el régimen– compareció cada vez más a menudo en lugar del presidente en las ceremonias oficiales más largas. Vivía en casa de los Hoxha, para no levantar sospechas. Nexhmije, cada vez más poderosa, presionó para imponer la línea dura, con tonos moralistas. En aquellos años, los policías de frontera albaneses cortaban la barba y el bigote a los escasos extranjeros a los que les estaba permitido entrar.

En coincidencia con el debilitamiento de Enver, la dictadura se volvió más feroz. Millares de calles y plazas fueron rebautizadas con el nombre de “8 de noviembre”, en honor a la fecha de fundación del Partido Comunista albanés. En 1967 se prohibió la religión: Albania era la primera nación del mundo oficialmente atea. Se procedió al derribo de iglesias y mezquitas.

Enver murió en 1985. La *nomenklatura* juró fidelidad a la Viuda. La que tenía *in mente* “sólo el bienestar del país”.

Cuando entramos en la celda, Nexhmije Hoxha se incorporó y se colocó junto al colchón, cual militar que recibe una inspección. A sus 73 años, era la prisionera más anciana de Europa. Llevaba una falda azul marino que le llegaba hasta las rodillas, su habitual blusa negra con lunares blancos y zapatos planos; el pelo lo tenía recogido en un moño a la altura de la nuca. Durante medio siglo, este uniforme de directora de colegio femenino había sido la única “moda” permitida en la Albania estalinista. La mujer del Gran Dirigente quería dar a entender con ello que nadie, ni siquiera los de arriba, estaba autorizado a permitirse lujos ni a olvidarse de sus deberes revolucionarios.

Como la celda carecía de sillas, yo la invité a sentarse en el colchón. Pero ella se negó. No le parecía digno. Con su perfecto italiano, sin acento, de profesora de antaño, fue contestando a mis preguntas con frases precisas y bien medidas. Yo traté de provocarla un poco. Por ejemplo, qué se sentía al no tener nada cuando se había tenido todo, mejor dicho, cuando se había sido todo para una “nación entera”.

–Soy una mujer fuerte –me contestó–; en mi época de partisana, dormí en la nieve junto a Enver. Cuando combatimos contra los nazifascistas, él y yo pasamos momentos muy difíciles. Pero luego fuimos el único país que se liberó solo, sin tener que acudir a los norteamericanos. Una gesta extraordinaria. Son los altibajos de la política, ¿no le parece?



Jean Claude “Baby Doc” Duvalier
El hijo del dictador François Duvalier fue presidente “vitalicio” de Haití entre 1971 y 1986, un gobierno marcado por la miseria y el hambre del pueblo, y los asesinatos políticos entre la clase dirigente. En septiembre de 1999, víctimas de la tortura lo acusaron de crímenes contra la humanidad. El proceso no se llevó a cabo. Vive en París con su esposa Veronique. La anterior, Monique, una bella mulata de la clase alta haitiana, lo abandonó cuando se le acabó el dinero. Orizio lo entrevistó en un bar parisino junto a su actual esposa; después se trasladó a Nueva York para hablar con fieles duvalieristas en el exilio.

Jean-Claude Duvalier: por siempre Tonton

“Sí, tal vez haya llegado el momento de decir toda la verdad sobre mí, sobre mi familia, sobre este apellido que llevo desde el día de mi nacimiento. Empezaré contando cómo llegué al poder, pues eso puede echar abajo por sí solo muchas de las mentiras que circulan sobre mi persona.

Yo tenía diecinueve años y era un joven como cualquier otro. Estaba estudiando, como todo el mundo. Bueno, como todo el mundo, no. Vivía en el Palacio Nacional, el gran edificio blanco de columnas palladianas situado en el centro de Puerto Príncipe. Pero, a mis diecinueve años, seguía durmiendo en el mismo cuarto que cuando era niño, con su cama individual, su cómoda pequeña y poco más. Ese cuarto me lo habían asignado a los siete años, al mudarse mi familia al Palais después de que eligieran presidente a papá. Y seguí durmiendo allí después de ser nombrado presidente yo también. A mí me bastaba. No lo dejé hasta después de casarme, por complacer a mi mujer, Michèle, que tenía ideas más... más grandes. Cambié de habitación en contra de mi voluntad. Por cierto, también subí al poder en contra de mi voluntad.

Yo sentía un gran cariño por papá. Eramos cómplices. El sentía también un gran cariño por mí. Me daba una paga semanal, que yo daba luego a los pobres. Qué le voy a hacer, yo soy así por naturaleza, generoso y desinteresado. Con cuatro años y medio asistí a la primera tentativa de golpe de Estado contra mi padre. Había policías armados corriendo por los pasillos del palacio, y François Duvalier llevaba un casco en la cabeza. Los golpistas fueron derrotados. Cuando cumplí trece años, papá empezó a regalarme libros que consideraba especialmente instructivos: las biografías de Mao, Nasser, Nehru, Chiang Kai-shek, De Gaulle. Para que aprendiera de ellos. Por la noche, después de cenar, me hablaba de la Roma antigua. De lo importante que era imitar su sistema político. Aquellas conversaciones suyas me dejaron *marcado*. Luego, un día, me llamaron a su despacho: estaba rodeado de sus consejeros más fieles. Antes de entrar, comprendí que estaba ocurriendo algo grave. Me llamó con el nombre de Tonton. Sí, me llamaba así: ‘Pequeño’. ‘Tonton –me dijo– tienes que prepararte. Dentro de poco yo ya no estaré con vosotros. Por el bien de la revolución, como único hijo mío varón, tú debes ocupar mi lugar.’ Yo le contesté que no me interesaba el poder, que no estaba preparado. Pero él insistió: ‘César Augusto tenía también diecinueve años cuando fue nombrado emperador, ¿no lo recuerdas? Piensa en el pueblo, piensa en nuestra gente. ¿Quieres que se pierda todo lo que he hecho?’ ‘No’, le contesté. Entonces me despidió. En el desfile militar del 18 de noviembre de 1970, ordenó que desfilara a la cabeza de las tropas. Y el 1º de enero de 1971, en el discurso que pronunció con motivo del aniversario de la Independencia, habló de la necesidad de dejar paso a los jóvenes. Comprendí que el momento estaba próximo.

Unos meses después, murió mi padre. Fue el 21 de abril de 1971, al anochecer. No olvidaré nunca aquella noche interminable. Presté mi juramento a las doce y diez de la medianoche. Sus consejeros esperaron la fecha del 22 de abril porque el 22 era el número que le daba suerte a mi padre. Así, con diecinueve años, me convertía en presidente vitalicio de Haití. Ah, sí: hasta unos meses antes, la Constitución decía que la edad mínima para ser jefe del Estado era cuarenta años; pero un referéndum popular rebajó el límite a los veinte años. Yo no los tenía todavía. Pero había que salvar a la revolución.

Alfredo Stroessner, que dejó Paraguay en 1989, Brasil no se atrevió nunca a extraditarlo hasta su muerte.

Los tiranos de este libro, en cambio, no tienen el consuelo del dinero ni de la inmunidad. De los dos caníbales antes citados, el megalómano Bokassa murió en la pobreza. Amin Dada se encuentra perfectamente de salud, pero su mayor lujo es poder acudir al gimnasio de un hotel de Yida. Durante cierto tiempo, Jean-Claude Duvalier no tuvo ni siquiera dinero para pagar los recibos de la casa. Unos, como la mujer del dictador albanés, Nexhmije Hoxha, han estado en la cárcel. Otros temen ir a parar a ella pronto, como el general Wojciech Jaruzelski, Mengistu Hailé Mariam y Mira Milosevic (cuyo marido y cómplice, Slobodan, ya se encontraba encarcelado al escribir estas líneas). A veces se consuelan declarando que los países de los que huyeron se encuentran en la actualidad en condiciones peores que cuando ellos detentaron el poder.

Porque, al parecer, los diablos no son la causa de todos los males, sino sólo de algunos.

Hay también ex tiranos convencidos de que la Historia les debe algo. Uno de ellos es, por ejemplo, Egon Krenz, último mandamás de la Alemania Oriental y sucesor de Erich Honecker antes de que el comunismo se desmoronara junto con el Muro. Es joven, y podría incluso empezar una nueva vida. Lo han condenado a seis años y medio de cárcel por ordenar disparar contra personas que trataban de pasar al otro lado, a la Berlín capitalista. Desde su celda me ha hecho saber que no quiere hablar.

–Me hacen pasar por un asesino –se queja–. Pero yo era un político. Tenía unos ideales. Creía en el socialismo. Si yo soy culpable, también lo es una generación entera. Soy el chivo expiatorio de la RDA. Cualquiera habría hecho lo mismo en mi lugar.



Idi Amin Dada
(Uganda ¿1924?-Arabia Saudita 2003)
Fue boxeador, cocinero, militar. En 1946 se alistó en los Rifles Africanos del Rey británicos. En 1971 depuso al presidente Obote y se convirtió en dictador hasta 1979. Se dio a sí mismo el título de Su Excelencia el Presidente Vitalicio Mariscal de Campo Alhadiji Doctor Idi Amin DSO MG Señor de todas bestias de la tierra y de los peces del Mar y Conquistador del Imperio Británico en Africa en General y Uganda en particular y Rey de Escocia. Se calcula que durante su gobierno murieron entre 100 mil y 500 mil personas. Se rumoreaba que comía carne humana y les arrojaba cuerpos de sus opositores a los cocodrilos. Arabia Saudita le dio asilo político hasta su muerte. El primer contacto con Orizio fue por teléfono, porque Amin se encontraba en La Meca, donde no pueden ingresar infieles. El segundo, en un hotel, consistió en un largo zapping por canales satelitales porque Amin quería demostrarle que no vivía aislado. No hubo tercer encuentro.

Amin: “Os ordeno que os rindáis”

Su primera visita de Estado a Londres, celebrada el 11 de julio de 1971, fue más imprevisible todavía: de hecho no se lo esperaba aquel día. Idi Amin se había alojado en un hotel con todo su séquito. Al día siguiente fue invitado por la Reina a almorzar junto con el primer ministro, Edward Heath, y el ministro de Asuntos Exteriores, Alec Douglas-Home. A la hora del café, la Reina se decidió al fin a preguntarle:

–Dígame, señor presidente, ¿a qué debemos el inesperado placer de su visita?

La respuesta llegó sin tardar:

–En Uganda, Majestad, es difícil encontrar zapatos del número 48.

La Reina tomó aquella contestación como una salida ingeniosa.

Sin embargo, alguien debió decirle que las visitas de Estado no se hacían por sorpresa. Así, en febrero de 1975, podemos leer en los periódicos ingleses que Idi Amin había escrito a la corte inglesa en los siguientes términos:

Mi querida reina, pienso llegar a Londres en visita oficial el próximo 4 de agosto, pero escribo ahora mismo para darle tiempo a preparar como es debido mi estancia, de manera que no falte nada de lo necesario. Pienso sobre todo en las cosas de comer: sé que están padeciendo ahí una terrible crisis económica. Me gustaría además que me organizaran un viaje por Escocia, Irlanda y Gales para entrevistarme con los jefes de los movimientos revolucionarios que están luchando contra vuestra opresión imperialista.

Unos años después, con motivo de las celebraciones del vigésimo quinto aniversario de la subida al trono de Isabel II, Idi Amin anunció que una “nación amiga” –tal vez Libia– le había prestado un avión, con el cual les “daría una buena sorpresa”. En Londres corrió la voz de que Amin quería lanzarse en paracaídas sobre el cortejo real –en su currículum figuraba también un diploma de paracaidista obtenido en Israel–, y la RAF recibió la orden de vigilar el espacio aéreo.

Cuando se hallaba en su país, a Idi Amin le gustaba mucho enviar telegramas. Muchos de ellos han entrado a formar parte de la historia de la diplomacia.

A Richard Nixon, durante la crisis del Watergate: “Si tu país no te comprende, ven a ver a Papá Amin, que te quiere mucho. Recibe un beso en ambos carrillos”. Y, como apostilla, un consejo: “Cuando está en peligro la estabilidad de una nación, la única solución, por desgracia, es encarcelar a los jefes de la oposición”.

A Leonid Brezhnev y a Mao Tse-tung: “Ultimamente he meditado mucho sobre la Unión Soviética y China. Me preocupan bastante. Me gustaría veros felices. Vuestras relaciones no son amistosas. Si necesitáis un mediador, aquí me tenéis”.

Al gobierno israelí, durante la guerra del Kippur: “Os ordeno que os rindáis”.

Al secretario general de la ONU Kurt Waldheim: “Expreso mi apoyo a la figura histórica de Adolf Hitler, que hizo una guerra para unificar Europa y cometió el grave y único error de perderla”. Unas horas antes de enviar aquel telegrama, el mariscal de campo Idi Amin había anunciado en Radio Kampala la inminente construcción de una estatua en honor a Hitler.

Al secretario general de la Commonwealth: “Habida cuenta del éxito de la revolución económica de Uganda, me considero el candidato ideal para dirigir la Commonwealth en vez de Gran Bretaña, castigada por una grave crisis económica”.

Al gobierno turco, poco después de la invasión de Chipre: “Solicito vuestros planos militares y documentales filmados del desembarco para que me sirvan el día en que mi ejército ataque a Sudáfrica”.



Mengistu Haile Mariam
(1937, Etiopía)
Fue el oficial más prominente del Derg, la junta militar que derrocó al emperador Haile Selassie y gobernó Etiopía de 1974 a 1987 –él fue presidente desde 1977 hasta el final. En 1986 creó una Constitución que tomaba como modelo a la de la Unión Soviética y llamó al país República Democrática Popular de Etiopía. Amnistía Internacional calcula que durante su gobierno murieron alrededor de medio millón de personas, más 300 mil por hambrunas provocadas especialmente por desplazamientos forzados de poblaciones. Su campaña “Terror Rojo” lanzada en 1977 es considerada “el mayor asesinato de masas jamás programado por un Estado”. Una corte etíope lo encontró culpable de genocidio *in absentia*. Orizio lo entrevistó en Zimbabwe, donde vive actualmente en el exilio, protegido por el presidente Robert Mugabe.

Mengistu, el padre del Terror Rojo

Una vez roto el hielo, el Negus Rojo no para de hablar.

–Yo soy sólo un militar que he hecho todo lo que he hecho porque tenía que salvar a mi país del tribalismo y el feudalismo. Si he fracasado es sólo porque me han traicionado. El denominado genocidio ha sido sólo una guerra justa en defensa de la revolución, de un sistema del que se han beneficiado todos.

La sovietización de Etiopía fue un extraordinario experimento de ingeniería social. Mengistu abolió la monarquía, confiscó las propiedades de los terratenientes y de la Iglesia copta, que copaban el ochenta por ciento de la tierra fértil del país, proclamó la “revolución nacional democrática” y, poco después, anunció que la filosofía oficial del Estado era el “socialismo científico”.

En 1982, cuando en Moscú gobernaba Leonid Brezhnev, en Tirana lo hacía el “tío” Enver Hoxha y en Varsovia un austero general con gafas oscuras llamado Wojciech Jaruzelski, Mengistu, que se había enamorado de los regímenes del Este, proclamó a Etiopía república popular democrática, gobernada por un denominado Partido de los Trabajadores Etíopes. Los documentos oficiales eran un calco del habitual vocabulario soviético: para los oficiales en el poder, las chabolas de los barrios deprimidos de Addis Abeba eran un nido de “contrarrevolucionarios”, y su régimen era la “dictadura del proletariado”. Cada 1º de mayo, el ejército etíope desfilaba por las calles de Addis Abeba, a la sombra de gigantescos retratos de Lenin. Las unidades escogidas marchaban al mismo “paso de la oca” que tanto había admirado Mengistu en el Berlín comunista durante sus frecuentes viajes a las cumbres del bloque soviético.

A cambio, Moscú había enviado a miles de “consejeros militares” para reprimir las revueltas de los separatistas de Ogaden y Eritrea y rechazar los ataques de Somalia. Luego llegaron también soldados cubanos, veteranos de la guerra de Angola, que se adaptaban mejor que los soviéticos al clima africano. En determinado momento, su número llegó a los 18 mil.

La junta militar de Mengistu era conocida con el nombre de “el *Dergue*”, que en amárico significa “el Comité”. El Comité, que también tenía carácter “provisional”, duró casi dos décadas.

Dio sus primeros pasos como un gobierno militar moderado, cuyo objetivo era modernizar la sociedad. Luego se transformó en una brutal dictadura. Tres años después de la revolución de 1974, Mengistu decidió que había llegado el momento de abolir cualquier ficción de “poder colectivo” y se autoproclamó déspota absoluto. Su primera decisión fue lanzar una campaña de represión llamada “Terror Rojo”.

Para Etiopía fue una tragedia. Cuando mataban a los adversarios políticos, llamados “enemigos del pueblo”, los soldados de Mengistu pedían a los familiares un rescate antes de devolver los cadáveres: el coste de munición necesaria para la ejecución. Según Amnistía Internacional, entre 1977 y 1978 murieron 500 mil personas.

Pájaro que comió

En *El abrazo partido*, un joven buscaba en sus raíces un modo de escapar de este país que se derrumbaba y le robaba cualquier futuro. En *Derecho de familia*, un joven dejaba de ser hijo para ser padre. Y ahora, en *El nido vacío*, un padre se ve obligado, ante la ida de los hijos del hogar, a volver a ser hombre. Con Oscar Martínez, Cecilia Roth y una sutileza para las trampas cotidianas que nos tendemos, una mordacidad para los diálogos a los que nos aferramos, y una sensibilidad que evade toda intensidad sin perder emoción, Daniel Burman ofrece una nueva entrega de un trabajo que lo viene convirtiendo en uno de los mejores directores argentinos.

POR NATALI SCHEJTMAN

Parece una progresión natural en la línea de sus últimas películas. Después de *El abrazo partido*, en la que un chico joven buscaba con enojo y angustia en los cargados papeles polacos de su abuela un salvavidas que lo sacara de la Argentina crítica; y después de *Derecho de familia*, en la que un joven no tan joven dejara de ser definitivamente hijo para hacerse esposo y padre, llega una nueva película de Daniel Burman, la número seis, en la que confirma una serie de gracias propias, se arriesga con giros e irrupciones y, sobre todo, agrega otro paso firme y sólido en su cine de autor.

Ahora es el turno de que un hombre adulto enfrente ese temible y liberador momento en que los hijos se van de casa. En *El nido vacío*, Oscar Martínez es Leonardo, un dramaturgo en crisis que atraviesa la difícil tarea de reencontrarse con su mujer (Cecilia Roth) y con su adultez ahora que en la casa hay tantos ambientes vacíos. Los chicos se fueron del país (como intentaba Ariel Makaroff en *El abrazo...*) y él está entre aceptando y decidiendo cómo va a envejecer.

LOS HIJOS O EL INCONSCIENTE COLECTIVO DEL AFECTO

Según cuenta Burman, esta película nació de un cuadro visual muy paradisíaco, tal vez tanto como el afiche de esta pareja flotando en el mar: un domingo, él leía el diario mientras veía por la ventana a sus dos hijitos jugando. Una sensación de paz muy poco usual para los que tienen hijos chiquitos, que escondía su ominoso reverso: "Era una felicidad absoluta. Pero de repente irrumpió como una premonición espantosa el hecho de que esa felicidad manipulable que es la familia en los comienzos, donde uno decide dónde está los límites y mueve las piezas, tiene un tiempo de vencimiento y que todo ese amor infinito que uno pone en los hijos no vuelve necesariamente o no vuelve cuando uno quiere. Curiosamente, ese amor, que es el único amor incondicional, que es el amor a los hijos –porque el resto de los amores fluctúan–, no tiene un retorno establecido... Me parece que ahora hay en el inconsciente colectivo del afecto una idea de que todo vuelve, que todo tiene un retorno. Pero con los hijos no es así... Esto me parecía muy rico porque es un proceso que nos pasa a todos como padres y como hijos. Y también hay algo que potencia este vacío de la partida de los hijos: nos dejan pensar o hablar de un montón de cosas que quizás hasta entonces usamos a ellos para no hablar".

LOS MIEDOS DEL HOMBRE

El nido vacío tiene unas cuantas rarezas. Flirteos con la comedia musical y con la dinámica de las ensoñaciones y la extraña locación de Israel como un tenso espacio desértico atravesado por los rayos jasídicos, entre otras sorpresas. Pero también, afianza la inquietud de Burman de filmar hombres en diferentes etapas, con múltiples sentimientos, fantasmas y fantasías. Así describe él, por ejemplo, al Leonardo en su concepción: "Empecé a pensar en un personaje de unos 50 años que fue sosteniendo su vida afectiva con muchas grietas y puntales y que tiene una fragilidad enorme, entonces quizá la partida de los hijos pueda consolidar esa estructura o desmantelarla. También me interesaba que él fuera un creador que está en una edad en la que empieza a sospechar que lo mejor ya lo hizo. Me parece muy interesante lo que les pasa a los hombres a esa edad, en la cual el riesgo de querer evitar la decadencia natural que nos va a venir nos hace generar paradójicamente otra decadencia... Cambiamos decadencia por patetismo."

Oscar Martínez descose su propio papel: con un aire a Bill Murray, maneja un temple críptico y mañoso, un humor desde la intolerancia y la insatisfacción. Muestra los dientes, afectados por la edad, y la panza, ídem. De su mano, Burman también rompió con el tinte autobiográfico de las películas anteriores, aunque más o menos: "Creo que son más verdaderos los miedos que lo supuestamente autobiográfico. Cuando yo te cuento una etapa que viví, está evidentemente tergiversada por el pudor y por el paso del tiempo. En cambio, cuando establecés una historia con una distancia hacia el futuro de algo que no viviste pero que temés, es de una verdad absoluta. No fue un proceso que me pareció especialmente más complicado. En un punto me sentí más libre. Los miedos son más reales que las vivencias".

COSMOVISION

Probablemente Daniel Burman sea uno de los mejores cineastas argentinos en esto de plasmar situaciones reconocibles, profundas y conmovedoras desde guiños cotidianos, acciones chiquitas y finas, detalles y rasgos poco estigmatizados de los personajes. Pero lejos de la solemnidad –de la emociónnnnn del cine arrrrgentino–, el humor frágil y los diálogos hilarantes contribuyen a hacer de sus películas algo cercano y confortable, un lugar para pasarla bien y quizás llorar. El no titubea: se conecta con las emociones cotidianas y básicas. "Leo que hay un desastre en Malasia y mueren mil quinientos niños y no me pongo a llorar. Pero salgo a la calle y me encuentro con alguien que hace mucho que no veo y me cuenta cómo está su vida y cómo cambió lo que creía que iba a ser y lo que es y el tipo está triste y yo me deprimo con él." La épica de lo chiquito pero potente también tiene rebote en otro de los aspectos que caracterizan a su cine: ahí no hay costumbrismo, no hay gente secándose con una toalla como una forma de color local. Lo doméstico, en cambio, aparece como si una máquina sensible hubiera succionado sus esencia y la devolviera en forma de acciones mínimas hechas cine: "El costumbrismo es la exacerbación de lo que se cree cotidiano en función de una necesidad de efectividad dramática. No me gusta el costumbrismo, no me gusta el sainete, no me gusta. Me gusta lo cotidiano, las pequeñas trampas que nos hacemos todos los días para soportar la vida cotidiana. Eso es lo cotidiano. La representación que hacemos de nosotros mismos o de las situaciones en el día a día. Es todo mucho más transparente, más escondido, con mayor sutileza y tiene también una emoción más real. Cotidiano es Truffaut."

ALGO JUDAICO

Si algo generó entrevistas, charlas-debate, mesas redondas y todas instancias progres de reflexión, eso fue la judeidad moderna y joven del cine de Burman. No se puede negar ni las referencias más y menos sutiles (como en *Esperando al Mesías*) ni esos personajes de comedia (la idishe mamme que le pedía a su hijo que la matara con un cuchillo de leicaj, que no tiene filo, en *El abrazo partido*). En el momento en que lo judío se hacía chiste "buena onda", Burman le hincó al tema con sensatez y sentimientos, y también humor. El caso de *El abrazo partido* es bastante

> "El costumbrismo es la exacerbación de lo que se cree cotidiano en función de una necesidad de efectividad dramática. Pero a mí no me gusta el costumbrismo, no me gusta el sainete. Me gusta lo cotidiano, las pequeñas trampas que nos hacemos todos los días para soportar la vida cotidiana. En lo cotidiano todo es mucho más transparente, más escondido, con mayor sutileza y tiene también una emoción más real. Cotidiano es Truffaut."



XAVIER MARTIN

ilustrativo: la ambivalencia emocional de Ariel cuando va a pedirle a su abuela el pasaporte polaco –enojado como está con ese ghetto caricaturesco del Once que lo ahoga– para huir de Argentina del dosmilypiquito, y la emoción que lo invade frente a la anciana y sus recuerdos no era algo sencillo para resolver. Como también sucedió en *Derecho de familia*, película de herencias y continuidad generacional, en *El nido vacío* lo judío aparece abstraído y economizado. A las escenas filmadas en Israel, el lugar lejos de casa al que se fue a vivir la hija de la pareja, se le suma la talmúdica imagen de dos hombres leyendo en el desierto israelí: "La palabra oral, la palabra escrita, el desierto... No hay nada más judío que eso. La película es profundamente judía, pero quizá me alejé del tema en otro sentido. Personalmente no me cansé de lo judío. ¡Para mí es tan sencillo! Yo me levanto y soy judío, no tengo que hacer nada, así que tener que dar tanta explicación de qué es ser judío en Argentina y eso me agota. No hay mucho que reflexionar acerca de ser judío, uno puede reflexionar acerca de la Shoah, pero ser judío es sencillísimo. Ya estás circuncidado... y ni siquiera hay que hacer el mantenimiento".

COTO, EL COLEGIO Y LA OBRA SOCIAL

Además de hacer películas, y casi en paralelo con sus inicios como director, Burman se asoció con Diego Dubcovsky para armar la productora DB Cine. En la oficina su teléfono suena con regularidad y Burman se conecta con sus respuestas para la entrevista mientras chequea las pantallas de celular y computadora. Su actividad de productor le encanta: "Primero, es un trabajo. Yo necesito pagar todos los meses la obra social, colegio, Coto. Pero el trabajo de productor para mí es absolutamente creativo. Lograr que una persona se desprenda de su dinero y lo invierta en una película... Hay mil cosas que hacer más interesantes que invertir en cine, comprar bonos de Brasil, por ejemplo".

Suena difícil entender cómo pueden engarzarse la creatividad de sus películas y la agitada actividad como productor, pero cuando lo cuenta él, acaso como en sus películas, los dilemas aparentes y las impurezas cotidianas se normalizan y se entienden con una claridad total: "Todas las profesiones tienen riesgos muy concretos. Si sos radiólogo, que te mueras por radiación; si estás en hemoterapia, que te pinches con una aguja con hepatitis. En esto el riesgo sos vos mismo y tu propia vanidad. Ir encerrándote en tu mundo, en tus películas, en tus afiches, en tus festivales, en tus críticas: en 'tu obra'. Todo eso junto es una cosa destructiva y dañina. Cuando yo puedo salir de ese egocentrismo y ponerme en otra perspectiva, ir al set de costado, mirar cómo los demás son los que están filmando y los que resuelven, analizar un guión, ver un presupuesto, ir a hablar con un contador, tener la perspectiva real del mundo es como una medicina contra ese mal que es uno mismo. Entonces para mí es esencial. Más allá de que es un trabajo, lo disfruto muchísimo. Y cuando estoy escribiendo, también: necesito permamentemente interrumpir el trabajo creativo con cuestiones del mundo de todos los días, necesito cortar e ir a hacer un trámite al Gobierno de la Ciudad para oxigenarme". Ⓡ

"Creo que son más verdaderos los miedos que lo supuestamente autobiográfico. Cuando yo cuento una etapa que viví, eso está tergiversado por el pudor y el paso del tiempo. En cambio, cuando establecés una historia hacia el futuro de algo que no viviste pero que temés, es de una verdad absoluta. Los miedos son más reales que las vivencias."

agenda

domingo 20



Benjamin Biolay
Proclamado heredero de Serge Gainsbourg, Benjamin Biolay es la figura más importante de la *chanson* francesa actual. Productor y compositor incansable, trabajó para Karen Ann, Henri Salvador y Françoise Hardy. Con cuatro discos solista editados y uno junto a Chiara Mastroianni –*Home*–, Biolay cautiva de inmediato con sus canciones elegantes, sus arreglos sumamente cuidados y su susurrante voz. En su primera visita a la Argentina presentará su más reciente álbum, *Trash Yeyé* (2007), y temas de su amplio repertorio.
A las 21, en Niceto, Niceto Vega y Humboldt. Entrada: $ 55.

arte



Lo que se ve Adriana Lestido hará hoy la última visita guiada de su muestra fotográfica *Lo que se ve*.
En el C. C. Recoleta, Junín 1930. Hasta el 27 de abril. **Gratis**.

La ira de Dios Inaugura este espacio de arte con tres muestras: *Arreglos de ropa* (fotografías) de Geraldine Lanteri, *Asunto/Correo basura* (instalación) de Ezequiel Pontoriero y *Manual de Fotografía* (cuaderno instructivo), anónimo.
La ira de Dios, Aguirre 1151. pautar visitas: 4855-1638 **Gratis**.

cine

Aire libre En el marco del Bafici tendrá lugar este ciclo de *Cine al Aire libre*. Proyectan *Ana y los otros*, de Celina Murga, y *Los próximos pasados*, de Lorena Muñoz.
A las 16, en el Pasaje Carlos Gardel, entre Anchorena y Jean Jaurés. **Gratis**.

Eva (1962) de Joseph Losey, con Jeanne Moreau, Stanley Baker, Virna Lisi, James Villiers.
A las 19, en C. C. Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada: $ 8.

Historia de Lisboa (1994) *Lisbon Story*, de Wim Wenders.
A las 19, en Cineclub Eco, Corrientes 4940 2º E. Entrada: $ 10.

música

Tierra Julieta Rimoldi y Las Buenas Semillas presentan *Tierra*.
A las 20.30, Espacio NoAvestruz, Humboldt 1856. Entrada: $ 15.

Tosca Subirá a escena esta ópera con música de Giacomo Puccini y libreto de Victorien Sardou, Luigi Illica y Giuseppe Giacosa (basado en el drama homónimo de Victorien Sardou). La dirección musical estará a cargo de Mario Perusso y la *régie*, de Roberto Oswald.
A las 20.30, en el Teatro Argentino de La Plata, Av. 51 entre 9 y 10. Entrada: desde $ 25.

teatro

Mandalah Después de dos años en cartel con el exitoso *Mamushka*, la Compañía Circo Negro regresa con *Mandalah*, inspirado en la geometría sagrada y con una impactante belleza visual.
A las 20.30, en el Club de Trapecistas Estrella del Centenario, Ferrari 252. Entrada: $ 22.

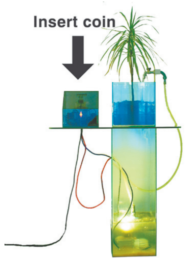
Clásico revisitado Se presenta la obra teatral *Prometeo*. *Hasta el cuello* del grupo El Murerío Teatro, dirigido por Diego Starosta.
A las 20.30, en Ciudad Cultural Konex, Sarmiento 3131. Entrada: $ 25.

lunes 21



En el arco del iris
Jill Mulleady nació en Montevideo en 1980. Las pinturas que integran *En el arco del iris*, oscuras y atmosféricas, sugieren un tiempo fluctuante e impredecible antes del amanecer o anochecer, en el que las fantasías se realizan a través de reflejos, posturas o transformaciones. Las imágenes parecen arribar desde sueños, fábulas, cuentos o mitos populares. Así, la calidad de "otro mundo" evocada por las pinturas se pone en paralelo con el lirismo de los cuentos escogidos para narrar.
En Zavaleta Lab, Venezuela 567. **Gratis**.

arte



Insert coin Se puede visitar la instalación *Insert coin. Espécimen uno*, de Romina Orazi. La obra, que la artista define como un espécimen, está conformada por una parte biológica y otra mecánica y se propone llamar la atención sobre la necesidad de preservar el equilibrio entre los ecosistemas en los que vivimos y subrayar la fragilidad de esos espacios.
En el C. C. Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**.

Tarsila Sigue la retrospectiva dedicada a la gran artista brasileña Tarsila do Amaral, compuesta por una selección de 80 obras, entre pinturas y dibujos, provenientes de colecciones públicas y privadas de Brasil.
En el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 10.

música

Tambores La bomba de tiempo, una agrupación de percusionistas dirigida por Santiago Vázquez, que trabaja con la improvisación y realiza ensayos abiertos al inicio, y culmina con una fiesta y baile de tambores.
A partir de las 19, en el C. C. Konex, Sarmiento 3131. Entrada. $ 10.

Mariano Otero Esta vez presenta CU4TRO en un formato orquesta. Muchos de los músicos más jóvenes y talentosos del jazz local conforman el seleccionado de esta explosiva orquesta.
A las 21, en La Trastienda, Balcarce 460. Entrada: desde $ 25.

teatro

La Reina La escritura de Elfriede Jelinek, que se ha comentado a menudo como "escritura polifónica", y en boca de la propia autora "opuesta al teatro", ideada incluso contra el teatro, se encarama en esta obra dirigida por Alberto José Montezanti.
A las 20.30, en el Teatro del Abasto, Humahuaca 3549. Entrada: $ 20.

etcétera

De moda Continúa el ciclo que no quiere dejar terminar el fin de semana: *Los lunes están de moda*. Hoy habrá show de Willem.
A las 22, en La Cigale, 25 de Mayo 722. **Gratis**.

Bienal Inauguró la tercera bienal *Tipos Latinos 2008 en Buenos Aires*, sobre tipografía en Latinoamérica. Habrá exposiciones, debates, cursos, talleres, visitas guiadas, fotografía.
En el CCEBA, Paraná 1159. **Gratis**

martes 22



La mañana del mundo
La muestra instalación de Leo Estol *La mañana del mundo* contiene situaciones matinales, hogareñas y coloridas, imposibles de atrapar. "La mañana se despliega en infinidad de registros íntimos, cuchicheo al oído, notita dejada en el portero eléctrico, grito de despedida luego del desayuno cuando el grupo se divide para tomar distintos caminos", escribe Andi Nachón sobre el trabajo. Estol nació en Buenos Aires en 1981. Se formó en los talleres de Martín Kovensky, Pablo Siquier, Jorge Macchi y Guillermo Kuitca.
En Ruth Benzacar, Florida 1000. **Gratis.**

arte

Santafesino La obra del prestigioso pintor de Santa Fe Ricardo Calanchini. Surrealista en su expresión, la obra de Calanchini se nos presenta como una oportunidad única para apreciar en nuestra ciudad distintas imágenes relacionadas con el crecimiento urbano en esta sociedad y sus consecuencias en las relaciones humanas contemporáneas.
En Espacio Mazal, Costa Rica 4670. **Gratis**.

Clásicos y contemporáneos Puede visitarse la primera muestra del año de la galería Matilde Bensignor que combina obras de consagrados artistas contemporáneos y la audacia de exponentes de la nueva generación. De los primeros se exhibirán obras de Clorindo Testa, Marcia Schvartz y Pablo Suárez.
Galería Matilde Bensignor, Benjamín Matienzo 2460, PB, "1". **Gratis**.

cine

Monty Python Se verán distintos sketches de la famosa serie humorística *Flying Circus* (1972), que viene proyectándose por orden cronológico.
A las 18 en British Arts Centre, Suipacha 1333. **Gratis**.

música



Roberto Carlos La megaestrella de la canción brasilera tocará en Buenos Aires hoy y mañana.
A las 21, en el Luna Park, Bouchard y Corrientes. Entrada: $ 75.

Pablo Dacal y la Orquesta de Salón dan a conocer su flamante CD *La era del sonido*. Suite de canciones para orquesta de salón y cantante compuesta por Pablo Dacal, con dirección musical de Pablo Grinjot y arreglos de Dacal y Manuloop.
A las 21, en El Nacional, Estados Unidos 308. Entrada. $ 12.

teatro

Aéreo La lucha del hombre con la naturaleza se verá plasmada en el escenario a través de dieciséis acróbatas que se baten a duelo con una gigantesca pared de agua.
A las 20.30, en el Teatro Opera, Corrientes 860. Entrada: desde $ 55.

etcétera

+160 Otra edición de esta fiesta de sonidos drum & bass, capitaneada por el DJ Bad Boy Orange.
A las 23, en Bahrein, Lavalle 345. Entrada: desde $ 15.

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Solís 1525, o por Fax al 4012-4450 o por e-mail a
radar@pagina12.com.ar
Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

miércoles **23**



Diagnóstico: Rotulismo

La obra relata la historia de dos pacientes que sufren una enfermedad lingüística de origen desconocido: el rotulismo. Ambos son atendidos por la misma profesional: una mujer muy seductora. La cura jamás tendrá lugar. Los límites entre lo personal y lo profesional se borran en esta sesión interminable. Actuaciones, puesta en escena y dirección de Maximiliano de la Puente y Carolina Zaccagnini.

A las 20.30, en el C. C. Konex, Sarmiento 3131. Entrada: $ 20.

cine

Mario Bava Se verá *El látigo y la piel,* de Mario Bava. Primera película en color del maestro, en la que demostró cómo rápidamente absorbió y perfeccionó la tendencia marcada en el color por Roger Corman para la saga Poe, utilizando este elemento como potenciador del terror.

A las 19, en Espacio Cultural Julián Centeya, San Juan 3255. **Gratis**.

música



Power trío El guitarrista Lito Epumer en su versión más eléctrica, la leyenda del bajo del rock, Machi Rufino y el baterista Cristian Judurcha, graba su primer disco en vivo en este show.

A las 21, en La Trastienda, Balcarse 460. Entrada: desde $ 20.

Trompeta Mariano Loiácono, trompetista revelación del jazz, lidera este quinteto que hará composiciones propias basadas en hard-bop con una mirada bien moderna.

A las 21, en el Club Lounge B. A., Reconquista 974. Entrada: $ 18.

teatro

Musical I Se estrena *Cuatro, aquí podemos hacerlo*, de Pepe Cibrián y Angel Mahler. Muchos son los jóvenes que sueñan con pertenecer al mundo del teatro, ¿pero cuál es el precio que hay que pagar para estar en escena?

A las 20.30, en el Teatro Broadway, Corrientes 1155. Entrada: $ 20.

Musical II *Rent, La Vida Es Hoy*, es la versión local del musical más renovador de Broodway de los últimos años.

A las 21, en C. C. Konex, Sarmiento 3131. Entrada: $ 25.

danza

Dos Teresa Duggan y su Compañía Duggandanza está presentando dos obras coreográficas: *Shodó el camino de la caligrafía* y *Despliegue 144*.

A las 21, en el British Art Centre, Suipacha 1333. Entrada: $ 15.

etcétera

Ro-k El Dj Diego Ro-k musicaliza la fiesta Wacha! con Tommy Jacobs como invitado.

A las 24, en Barhein, Lavalle 345. De 24 a 07. Entrada: $ 20.

jueves **24**



Peeping Tom, de Michael Powell

Tras separarse de su socio, el guionista Emeric Pressburger, Michael Powell lo arriesgó todo con este film sobre un asesino compulsivo, que sólo alcanza la satisfacción cuando observa la filmación de sus crímenes. *Peeping Tom* y *Psicosis*, de Alfred Hitchcock, son obras muy distintas, pero no deja de ser curioso que el mismo año dos cineastas ingleses hicieran films con asesinos seriales, tímidos con las mujeres, propietarios de caserones, propensos al voyeurismo y con padres terribles.

A las 24, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 10.

cine

Documental Ultimas funciones de *La Ganga,* de Lisandro Costa. Trata sobre la explotación minera a gran escala en la Argentina y, como consecuencia, la lucha de los vecinos para que no les contaminen el aire, el agua y la tierra.

A las 19 y 21 y en C. C. de la Cooperación, Corrientes 1543. Entrada: $ 7.

música

Tanguero Ofidio Dellasoppa y Las Cuerdas Flojas coinciden en Buenos Aires y realizan un recital de sus clásicos.

A las 21, en El Nacional, Estados Unidos 308, Reservas: 4307-4913. Entrada: 20.

Jazz Norberto Machline, en piano, Alejandro Herrera, en bajo y contrabajo Pocho Lapouble, en batería, tocarán esta noche. El trío presenta temas de su segundo CD *Es lo que hay*.

A las 21, en el Club Lounge B. A., Reconquista 974. Entrada: $ 18.

teatro



Algo *De ruido hace*, escrita y dirigida por Romina Paula con Pilar Gamboa, Esteban Lamothe y Esteban Bigliardi.

A las 21, en el Espacio Callejón, Humahuaca 3759. Entrada: $ 20.

etcétera

Zizek Se pasó a los jueves el ciclo de Urban Beats Club comandado por DJ Villa Diamante y dedicado a los sonidos emergentes del hip hop, dancehall, reggaeton y sus variantes. Invitados especiales.

A las 24, en Niceto Club, Niceto Vega 5510. Entrada: $ 25.

Rewinding Enrique Cartasegna Vs. Mono Dj Set. Ambas personalidades pertenecientes al universo cotidiano de Le Bar, músico y artista multifocal, respectivamente, prometen un set desopilante, con una pátina kitsch.

A partir de las 22, en Le Bar, Tucumán 422. **Gratis**.

Fiesta DFA con Panza (Babasónicos Djset), Dj Mascarpone y Dj Cisco.

A las 24, en Cocoliche, Rivadavia 878. **Gratis.**

Umbría Flamenco Música y danza con las bailaoras Lucía Maciel, María Sara Cadirola y María Lila Seiz, la guitarra de Nicolás del Cid, el cante de Alvaro Gonzalez, la percusión de Germán Gijena y el violín de Pablo Hopenhayn.

A las 20.30, en el Teatro del Globo, Marcelo T. de Alvear 1155. Entradas anticipadas desde $ 15. Unica función.

viernes **25**



Estrena *La pesca*

Luis Machín, Sergio Boris y Carlos Defeo son los protagonistas de *La pesca*, la nueva obra de Ricardo Bartís. La historia que se cuenta es la de la reconstrucción de La Gesta Heroica, un club de pesca bajo techo, que funcionó durante los '60 en los sótanos de una fábrica inundada y abandonada. El poder oculto del Arroyo Maldonado, el mito de las Tarariras-titán aparecerán en la vida de estos tres hombres débiles cuya única esperanza vital es la aparición de un pescado.

A las 24, en el Sportivo Teatral, Thames 1426. Entrada: $ 30.

cine

Cukor Comienza un ciclo dedicado a explorar la filmografía de George Cukor. Hoy se verá *Margarita Gautier* (1936), con Greta Garbo. La vida en París, en el año 1847, es tan animada como el champagne y tan implacable como la siguiente mañana de resaca.

A las 14.30 y 19.30 en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $7

música

Dante Presenta su nuevo disco *El Apagón*, con una impactante puesta en escena que incluirá —además de su banda en vivo— DJ, MC y bailarines, resultando en un verdadero espectáculo de hip-hop de nivel internacional.

A las 21, en Niceto Club, Niceto Vega y Humboldt. Entrada: $ 20.

Mimi En estos conciertos de hoy y mañana, Mimi Maura grabará un DVD en vivo. Por eso convoca a sus fans a participar de este momento único.

A las 23.30, en el ND Ateneo, Paraguay 918. Entrada: desde $ 30.

Nuevo En el ciclo de música tocarán Juana Chang y Señorita Carolina.

A las 21, en el C. C. General San Martín, Sarmiento 1551. Entrada: $ 2.

danza



Olímpicos La compañía de danza Krapp repone *Olympica*, dirigida por Luciana Acuña y Luis Biasotto. La obra transcurre en un centro de rehabilitación en donde ex olímpicos intentarán recobrar la adrenalina que les provocaba el aliento ensordecedor de la multitud.

A las 23, en el Portón de Sánchez, Sánchez de Bustamante 1024. Entrada: $ 25.

etcétera

Compass En la fiesta de los viernes tocarán los DDT y pasarán música DJ Fabián Dellamónica y Dj Pareja. En el Lado B: Dj. Sebastián Carreras (Entre Ríos) + Fred + Juanma Grillo y el show estará a cargo de Nussbaum.

A las 24, en Niceto, Niceto Vega y Humboldt. Entrada: desde $ 15.

Clandestinas Esta noche en las Fiestas Clandestinas De luxe harán un show los Cuarteto de Nos y Pampa Yakuza.

A las 24, en El Teatro, Federico Lacroze y Alvarez Thomas. Entrada: $ 15.

sábado **26**



Festival Telecom

Por segundo año consecutivo se presenta el *Festival Telecom – Arte Contemporáneo en vivo*. Hoy y mañana artistas nacionales e internacionales presentarán sus shows y musicalizarán un festival en el que además habrá muestras, performances y proyecciones en vivo. Hoy a partir de las 16 tocarán Walter Malosetti, Jaques Morelenbaum y Amadou et Mariam. Reservar entradas con anticipación.

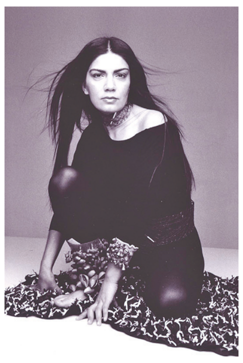
A partir de las 16, en el Auditorio Buenos Aires, Pueyrredón 2501 y el C. C. Recoleta, Junín 1930. **Gratis**.

arte

Da Rin Considerando el panorama del arte actual, lo que vuelve única la obra de Flavia Da Rin es que, a pesar de sus constantes referencias a la historia de la pintura, el punto de vista de esta artista no es el del arte contemporáneo.

En Ruth Benzacar, Florida 1000. **Gratis.**

música



Baraj La música, cantante y percusionista Mariana Baraj incorpora a un repertorio folclórico clásico latinoamericano nuevos timbres y texturas que emergen de una fusión de estilos junto al guitarrista Juan Pablo Chapital.

A las 21, en Gran Crespo, Ramírez de Velazco 1427. Entrada: $ 30.

Rock y Reggae Karamelo Santo, Riddim, Dread Mar I y El Vuelto "Ale Sokol", se presentan juntos esta noche, como representantes del nuevo reggae argentino.

A las 19, en el Microestadio Argentinos Juniors, Gutemberg 350. Entrada: $ 25.

Actitud La reconocida cantante melódica María Martha Serra Lima presenta *30 años por Amor*, con la no menos querida agrupación romántica Trío Los Panchos.

A las 21.30, en el Teatro Gran Rex, Corrientes 857. Entrada: desde $ 40.

teatro

Arlt *La isla desierta*, la ya consagrada obra –basada en un texto de Roberto Arlt– que presenta una experiencia de sensaciones olfativas, táctiles y auditivas donde la imposibilidad total de imágenes exige al espectador un ejercicio de los otros sentidos que se potencian.

A las 21.30 y 23, C. C. Konex, Sarmiento 3131. Entrada: $ 30.

danza

Frenkel Reestrenó *Pura cepa*, la creación colectiva del Grupo Compo, dirigido por la coreógrafa y bailarina Ana Frenkel.

A las 20.30, Espacio Callejón, Humahuaca 3759. Entrada: $ 25.

Pequeña muerte Se trata de la obra del coreógrafo David Señoran, que habla de la adaptación sin límite y describe el momento en que nos perdemos y dejamos de ser.

A las 21, en el C. C. Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada: $ 20.



COLMILLO BLANCO

Considerada por sus seguidores La Casa del Horror, la productora inglesa Hammer dejó entre las décadas del ’30 y del ’70 una marca imborrable en la memoria de millones de personas: fueron sus casi 300 películas las que les devolvieron a los viejos personajes victorianos el rojo sangre, el erotismo y la elegancia por las que los recordamos. Tras 30 años de silencio, la Hammer Films vuelve a producir una película, esta vez de vampiros cocainómanos. Y fiel a su costumbre, lo hace de manera ultramoderna: vía MySpace.

POR MARIANO KAIRUZ

La Hammer vuelve de la tumba. La productora inglesa –mítica y generadora de mitos, responsable de casi 300 películas entre 1934 y fines de los ‘70, proclamada The House of Horror (“La casa del Horror”) a partir de los ‘50– acaba de regresar a la vida con su primer film en casi treinta años. Después de muchos amagues a lo largo de la última década, de anuncios y proyectos no concretados, Hammer Films finalmente consiguió sacarse la estaca del pecho y estrenó el jueves de esta semana las tres primeras partes de *Beyond The Rave*, “Más allá de la rave”. Un título que juega entre la ficción clásica de género (el *“beyond the grave”*: más allá de la tumba) y una manera de llamar a la fiesta electrónica nocturna, que en los años de Christopher Lee y Peter Cushing y todos aquellos distinguidos caballeros ingleses de colmillos o crucifijos, no se usaba. Riesgos de una resurrección muy demorada: la primera película de lo que aspira a ser una nueva *Era Hammer* está diseñada para una generación de espectadores que no habían nacido cuando la productora recibió su última palada de tierra. Pero, a la vez, tenía que ser así: las películas de la Hammer siempre fueron ultramodernas. De algún modo, casi vanguardistas: les pusieron color –rojo sangre–, energía y sexo a los relatos de los monstruos clásicos –el conde transilvano, el moderno prometeo, el egipcio milenario– que la norteamericana Universal había capitalizado hasta el último dólar entre los ‘30 y ‘40 con más sugestión que explicitud en lo que hace a la carne humana y sus usos. La primera nueva entrega de Hammer Horror apuesta a la contemporaneidad en su narración *y también* en su sistema de distribución, con un estreno *online*, en Internet, a través del sitio *MySpace.com*, en veinte *web-isodios* de unos 4 minutos cada uno. Ya están ahí los primeros tres, y desde mañana se verán sus continuaciones todos los lunes y miércoles.

En los algo menos de quince minutos ya estrenados se abre una serie de líneas argumentales paralelas que todavía no permiten distinguir si esto va a ser de verdad la esperada vuelta de una compañía legendaria, o pura explotación de marca. Por las dudas, seguir con los ajos a mano.

CINE A LOS MARTILLAZOS

Antes de afianzarse como la Casa del Horror del cine británico, mucho antes de constituir uno de los ingredientes principales de la dieta catódica de tantos niños en trasnoches y sábados, la Hammer Productions Ltd. se llamó Exclusive. Así fue fundada a mediados de los ‘30 por un joyero (ex bicicletero y ex peluquero) llamado *Enriqué* Carreras, nada que ver con nuestro prolífico crédito vernáculo, y en ese principio sus producciones no distinguían género. Ya avanzados los años ‘50, los éxitos de una película de ciencia ficción llamada *The Quatermass Experiment* (por acá, *Pánico mortal*), y de *La maldición de Frankenstein* dos años más tarde, señalaron el camino a seguir. Los monstruos en blanco y negro de la Universal estaban, Segunda Guerra de por medio, envejeciendo rápido. Terence Fisher, el director más emblemático de la Hammer a partir de esta etapa, decía no haber leído ni a Stoker ni a Shelley y no le parecía necesario hacerlo: su objetivo era restituir su fuerza cinematográfica a los monstruos victorianos recargando de agresividad y erotismo esos sets tan atmosféricos en que se realizó gran parte de las películas de la compañía. Sangre, estacas, tumbas de cruces clavadas rústicamente en la tierra y, en especial, posadas rurales neblinosas habitadas por parroquianos asustados. Y esos actores que encontraron finalmente su lugar acá: Lee, rechazado tantas veces por su estatura, finalmente le sacaba partido componiendo ese Drácula imborrable que dejó el sobretodo de la novela por la más aristocrática capa de ópera. Lee solía quejarse de algunas de estas adaptaciones que lo volvieron un icono: “La idea de un hombre que vive en las profundidades de Transilvania vestido de frac y capa es completamente ridícula”, decía. Pero quién va a decir que eso no era tener onda.

Que la crítica de su época se las cargara por sus excesos de sadismo también era parte del juego. Y hay que decir que cuarenta, cincuenta años más tarde, por alguna razón, mantienen intacto su influjo: hoy, mientras el erotismo en el cine masivo retrocede, estas películas conservan su energía sexual, sin volverse ingenuas. Pero en el medio tuvo lugar ese oasis salvaje para el cine que fueron los años ‘70, que por un tiempo relegaron la audacia original de las producciones de la Hammer a un nivel estándar, y para finales de la década la compañía había decaído sin vuelta atrás. Su última producción para cine fue una remake de *La dama desaparece*, en 1979, a la que le siguieron un par de series de televisión a principios de los ‘80. Y de ahí, al largo invierno del vampiro.

EL SEÑOR DE LOS COLMILLOS

Entre los empresarios que compraron y planean revitalizar la Hammer el más conocido es el holandés John de Mol, cofundador de Endemol, la empresa matriz de *Gran Hermano*. En otras palabras, es gente que hasta hace poco no tenía nada que ver con la House of Horror. El proyecto incluye explotar la “interactividad” de *MySpaceTV* y una avalancha de merchandising retro, en posters, muñecos y una colección de estampillas del Royal Mail con reproducciones de los afiches clásicos. Y más películas: *Beyond The Rave*, la prueba piloto, será editada en DVD una vez que se haya visto completa en el sitio. De ésta sólo sabemos por ahora que sus vampiros parecen estar más cerca de los vampiros glam de Anne Rice que de Stoker, y que la protagonizan entre muchos otros personajes un soldado que pasa su última noche antes de partir a Irak buscando a su novia, y un par de chupasangres cocainómanos. La producción no les hace asco a los baldazos de sangre, pero todavía cuesta conectar estos raros malditos nuevos con el lejano mundo gótico de Lee y Cushing, su galería de *femmes* fatales (atención al prometido cameo de la hoy septuagenaria Ingrid Pitt) y, esa elegancia, siempre listos para ir a la ópera. Ⓡ

Beyond the Rave se puede ver en *www.myspace.com/beyondtherave*



Honestidad brutal

Continuando con el camino abierto por una serie como *Weeds*, con un humor negrísimo, *Breaking Bad* cuenta la historia de un oscuro profesor de química puesto a cocinar cristales de metanfetamina tras recibir el diagnóstico de una enfermedad mortal. Y este ingreso de un docente en el mundo del narco se convierte, vía su creador Vince Gilligan, en una metáfora bestial sobre la crisis de la mediana edad.

POR MARTIN PEREZ

Una casa rodante atraviesa a toda velocidad el desierto de Nuevo México. Al volante va un hombre semidesnudo, con el rostro cubierto por una máscara antigás. Cuando se detenga, tomará una pequeña cámara de video y grabará una despedida para sus seres queridos. Acto seguido, empuñará una pistola y se parará en medio del camino. A lo lejos, suenan unas sirenas. Pero están cada vez más cerca.

Así es como comienza la historia de la que tal vez sea la más terminal crisis de los cincuenta que haya mostrado jamás una serie televisiva. Su protagonista es Walter White, un frustrado profesor de Química que alguna vez supo formar parte del equipo que ganó un Nobel dos décadas atrás, pero que hace años que sobrevive dando clases para el ingrato alumnado de la ciudad de Alburquerque. Padre de un hijo y esperando otro, Walter tiene un trabajo adicional en la recepción de un lavadero de autos de la ciudad, pero cuando hay demasiada actividad suele terminar dando una mano con el trapo, el balde y el cepillo.

Tres semanas antes de la escena con la que arranca el contundente capítulo debut de *Breaking Bad*, la mujer de Walter le desea feliz cumpleaños ante un desayuno en el que su *bacon* ha sido reemplazado por un horrible sucedáneo vegetal, cero colesterol. Al ver la cara de Walter sosteniendo ante su rostro ese bizarro *veggie bacon*, es fácil darse cuenta que hay algo muy oscuro en *Breaking Bad*. Y ese algo es su humor, negrísimo, necesario para convertir en una extraña farsa a la que, en otras condiciones, sería la truculenta historia de cómo un profesor de secundaria llega a dedicarse a fabricar cristales de metanfetamina, una droga casera casi tan potente como la heroína, pero al alcance de cualquiera que sepa algo de química.

NINGUN CUENTO MORAL

Sobre un hilo muy delgado. Ahí es donde se balancean el humor y el drama de una serie como *Breaking Bad*, según lo admite su creador, Vince Gilligan. Parte del equipo que produjo y escribió la serie *X-Files* durante toda su existencia, Gilligan ha confesado que la idea inicial de su nueva serie se le ocurrió en un viaje en avión, conversando con un colega. Trago va y trago viene, ambos comenzaron a bromear sobre cómo mejoraría sus vidas si se dedicasen a ser traficantes. Y la droga elegida fue la metanfetamina, porque es algo que se puede fabricar con sólo saber algo de química. Con esa idea en la cabeza, Gilligan sólo tuvo que imaginar un personaje en crisis como Walter White para imaginar su serie. “Porque *Breaking Bad* no es un cuento moral, sino que es el estudio de un personaje”. Y ese personaje es un profesor de química que es el fracasado de la familia, casado con una mujer cuya idea de actividad sexual es masturbarlo mientras googlea Internet, padre de un adolescente y esperando una nena, mientras un desmayo en su trabajo lo lleva ante un médico que le diagnostica un avanzado cáncer de pulmón, y apenas unos meses más de vida. Cuando el médico en cuestión le pregunta cuántos cigarrillos fuma por día, el resignado Walter balbucea, con el mismo rostro incrédulo con el que miró su falso bacon en el desayuno: “Nunca he fumado en mi vida”.

Si a la protagonista de *Weeds*, la otra gran serie televisiva norteamericana sobre el consumo de drogas, se le tiene que morir el marido para que piense en la marihuana como su fuente de ingresos, el cáncer funciona de la misma manera para Walt. Pero ahí es donde se acaban las similitudes entre *Weeds* y *Breaking Bad*. Porque allí donde *Weeds* trabaja con las pequeñas hipocresías de la vida cotidiana de la clase media norteamericana, *Breaking Bad* directamente dinamita todo tipo de puente con esa cotidianidad. No hay costumbrismo en *Breaking bad*. Sólo hay una bestial crítica social: algo empieza a salir mal, sí, pero las cosas estaban tan mal que, incluso esto, es mejor que lo que había antes.

A DESPERTARSE

Al promediar el atrapante capítulo inicial, el cómplice de Walt le señala, cuando están a punto de comprar la casa rodante que les servirá de laboratorio móvil para hacer la droga, que hay algo raro en su comportamiento. “Si te estás volviendo loco, o estás deprimido, necesito estar al tanto”, le dice. “Estoy despierto, eso es todo”, es la críptica respuesta de Walt.

Como si fuese el comienzo de una película de Tarantino o los hermanos Coen, el primer capítulo de *Breaking Bad* presenta los personajes y el tono de una serie que, salvo ese primer salto de tiempo al comienzo, será estrictamente lineal. Cínica y melancólica, con momentos de bestial humor negro, llegando incluso a un macabro *slapstick*, extraña mezcla de *El gordo y el flaco* con George Romero, la serie de Vince Gilligan funciona gracias a su extraordinario protagonista, el actor Bryan Cranston. Los fanáticos de *Seinfeld* lo recordarán en el papel de dentista, pero su fama dentro del mundo de la pantalla chica se la ganó interpretando al reprimido padre de *Malcolm*, una serie que se solía dar en Fox. La madre era la que llevaba los pantalones en dicha serie, que duró siete temporadas, y el personaje de Cranston tenía poca autoridad: era casi una versión más grande de Malcolm. Por eso es que es perfecto para *Breaking Bad*, un título que podría ser traducido libremente como *Se soltó la cadena*. Porque es como aquel personaje, pero en una versión potenciada. “Lo bueno de Bryan es que es un actor querible”, declaró Gilligan. “No importa lo que haga, el público no puede evitar ponerse de su lado.” Una declaración que completa el propio Cranston, al aclarar: “El asunto no es que estén de acuerdo con las acciones de Walt, sino que entiendan por qué es que las hace”. R

Breaking Bad se estrena este martes, a las 23, por la señal de cable Sony.

Visiones del presente

Por un lado, se cumplen doce años de la salida de *Odelay*, el disco que reveló al mundo el talento sin par de Beck, y la fecha se celebra con una edición especial, llena de lados B y versiones diversas. Por otro, REM, la banda que en ese entonces estaba en la cima indie del mundo, vuelve con *Accelerate*, un disco con el que intenta recuperar el trono. En la aparente casualidad de los lanzamientos, Rodrigo Fresán lee las coordenadas en la que se ubica lo nuevo y lo viejo del pop hoy en día.



POR RODRIGO FRESAN

Al final, todo es cuestión de tiempo, de tiempos. Y me acuerdo de algo que dijo, en el sacro-futurista año 2001, en la breve pero sustanciosa introducción a su *The Complete Stories*, ese escritor atemporal y omnipresente que es J. G. Ballard: "Mi preocupación siempre pasó por el futuro verdadero que yo veía acercarse –una especie de presente visionario– más que por el futuro inventado que prefería la ciencia ficción".

Y, pensando en esto, se me ocurre que el mal pop es *tan* parecido a la mala ciencia-ficción (efectos especiales burdos, diálogos absurdos, todo ese súbito futurismo casi instantáneamente añejo) mientras que el mejor pop es como la idea del futuro que tiene Ballard: ya está aquí, respira el aire del presente y, aunque sea cosa del pasado, nunca pasa de moda. Así, la confiada y sin apuros calma de The Beatles y The Kinks por un lado y así –por el otro– la desesperación retro-patológica de Oasis y buena parte del Britpop de entonces y de ahoritita mismo.

Lo que –al otro lado del Atlántico– nos lleva a la reedición del *Odelay* de Beck y a la edición del *Accelerate* de R.E.M.

SACANDOLO TODO DE CASA

"*Yo soy un disco quebrado / Yo tengo chicle en mi cerebro*", cantaba en bizarro español un raro *songwriter* –en "Hotwax", track 2 de *Odelay*, hace doce años– en el momento exacto en que dejaba de ser uno de los tantos "Nuevos Dylan" para convertirse en el "Primer y Unico Beck". Ahí, en la portada en la que saltaba una especia de parva perruna, con justificadas mayúsculas y signo de admiración al final. Ahí se leía: BECK!

Una docena de primaveras después *Odelay* –título que sale de una deformación fonética del muy mex "Orale", México es uno de los fetiches líricos-sónicos de Beck Hansen– sigue sonando tan moderno como entonces. Sus versos –que salen directamente de la dicción enumerativa del proto-rap "Subterranean Homesick Blues"– continúan albergando a su propia crítica, intenciones y definición: álbum fractal, goma de mascar masticada hasta arrancarle ese auténtico sabor a goma de mascar que se esconde muy debajo de tanto gusto artificial (cuando la mayoría ha escupido el chicle viejo o lo resucita –haciendo trampa– con un chicle nuevo). Una mezcla de caucho y saliva donde –en "Jack-Ass", espolvoreado con sonidos de "It's All Over Now, Baby Blue"– se confiesan sin necesidad de tortura cosas como "*Cabos sueltos haciendo el nudo / en los fondos de mi mente*". Y uno de los temas se llama "Readymade" y creo que no hay mucho más que agregar. O sí. Porque es bien sabido que, en principio, *Odelay* iba a ser algo muy diferente: algo más cerca de las lamentaciones acústicas de Neil Young, y producido por Tom Rothrock y Rob "Bong Load" Schnapf. Pero en algún momento entraron los Dust Brothers y todo aquello fue polvo en el viento y, de pronto, Beck tenía un estilo pastiche-potpourri propio y al que retornaría, con éxito pero ya sin sorpresa, en el tándem –otra vez lo mexicano como esperanto– *Güero/Guerolito* (2005) y en el más futurológico que futurista *The Information* (2006). *Odelay* sigue conservando su voluntad totémica –con su magistral contraparte de lo-fi orquestal que es *Sea Change* (2002), la otra indiscutible obra maestra de Beck– y esta versión revisionista potenciada por inéditos, remixes y lados B tiene el raro encanto de lo imprescindible e innecesario al mismo tiempo. Porque todas las capas de agregados no hacen más que fortalecer al núcleo original. Y así, tal vez lo más atractivo de todo el asunto sea el emotivo ensayo de Thurston "Sonic Youth" Moore y –detalle conmovedor y gracioso– el escritor Dave Eggers entrevistando a adolescentes acerca de la importancia de *Odelay* en sus vidas para, enseguida, descubrir que casi ninguno sabe o alguna vez escuchó eso acerca de lo que se les pregunta (alguno llega a confundir a Beck con Bach). Y, claro, la portada "retocada" a golpe de bolígrafo haciendo sobre el clásico *Odelay* lo mismo que Beck –sin culpa ni pedir disculpas– hizo con los clásicos discos de tantos otros artistas clásicos: inspirados dibujitos.

VOLVER A CONTINUAR

Con *Accelerate*, los de Athens vuelven a Rockville y hay algo seductoramente desesperado en las motivaciones de una banda que supo ser indie y global al mismo tiempo y que de un tiempo a esta parte parece estar pagando las consecuencias de semejante osadía. De pronto –y de un día para otro– estaba de moda pegarle a quienes tanto se había acariciado. Y no es que R.E.M. no tuviera tropiezos a lo largo de su camino. Con *Green* (1988), *New Adventures in Hi-Fi* (1996) y *Up* (1998) ya se oyó el sonido de espadas desenvainándose. Pero nada fue tan bestial como el apuñalamiento masivo de fieles y crítica –y hasta de ellos mismos– a la salida de *Around the Sun* (2004), disco que se pensaba como una se-



ABAJO: MICHAEL STIPE, DE REM. ARRIBA: EL PERRITO DE LA TAPA DE *ODELAY*, EL DISCO DE BECK QUE CUMPLE 12 AÑOS.

gunda parte del insuperable *Automatic for the People* (2004) pero –a pesar de incluir la maravillosa "Boy in the Well"– con el que algo no salió del todo bien.

Aquí y ahora, el comercialmente exitoso *Accelerate* –producido por Jacknife Lee– tiene la perversa gracia y el casi pornográfico interés de permitir escuchar a una banda en muy trabajoso piloto automático haciendo –¡guitarras! ¡guitarras!– lo que esa banda piensa que es lo que sus fanáticos quieren oír. Un retro R.E.M. autoclonándose para tronar como en sus principios pero, a la vez, haciendo notar el kilometraje sumado, la fatiga de materiales y (insisto, tal vez sea idea mía) la furia por tener que sonar como una de esas bandas tributo de Pink Floyd & Co. aunque conscientes de que son los verdaderos, los auténticos a los que cada vez se acusaba más de falsos o –lo que es peor en el mundo rock– de perdidos y desorientados. Así, *Accelerate* como un interesante ejercicio de masturbación orgiástica. Así, el furibundo y triunfador arranque con "Living Well is the Best Revenge" lo dice todo ya desde el título con potencia de huracán y prepotencia de puerta abierta de una patada y versos pocas veces tan legibles y vitriólicos en la garganta rota de Michael Stipe: "*De pronto te despiertas con un pánico que te sacude / Y tú me entregas como un cordero al matadero / La historia me liberará / El futuro es nuestro y tú ni siquiera te mereces una nota al pie / Yo perdono pero no olvido*". Y un poco más adelante, en el *single* "Supernatural Superserious" un estribillo donde se oye: "*La humillación / de tu emisora adolescente / A nadie le importa / Nadie recuerda / Y a nadie le importa*".

El resto –a mí sí me importa– es más de lo mismo y no está mal que así sea: el sonido de algo que se viene abajo no para desaparecer sino para convertirse en otra cosa que, quién sabe, alguna vez ya ha sido. Everybody Hurts y todos los tiempos en uno –34 minutos que parecen muchos más– y muy difícilmente haya edición de luxe y conmemorativa de *Accelarate* de aquí a doce años (la *special edition* ofrece una película titulada *6 Days* mostrando a la banda en Dublín calentando motores y un par de B-Sides) y lo que alguna vez fue el dormido y profundo *rapid eye movement* de sus siglas hoy suena más a los *eyes wide shut* de visionarios automáticos para la gente.

En la última canción, en "I'm Gonna DJ", Stipe nos informa que va a ser el disc-jockey durante el fin del mundo. Pero, a diferencia de lo que aseguraba en aquella "It's the End of the World As We Know It (And I Feel Fine)" ya no parece sentirse del todo bien haciendo lo que hace mientras todo se deshace a su alrededor.

El problema ya no es el NO FUTURE. Eso es el pasado.

El problema ahora es el NO PRESENT.

Entropía, diría Ballard. ®





















Fenómenos > El voto por mensaje de texto

Votando por un sueño

Desde hace años que la televisión invita a los espectadores a ser responsables de la porquería que ven "votando" vía teléfono de línea o celular. Ahora, el fenómeno se extiende a empresas alimentarias, que dan a elegir entre sabores de futuros productos. ¿Qué hay detrás de esta aparente generosidad interactiva entre productos y consumidores?

POR HUGO SALAS

Siguiendo la metodología de los *reality shows* y otros programas televisivos, donde la cacareada participación del público se reduce a manifestar –por vía telefónica o parecida– la anuencia o predilección por una entre un número finito de opciones sobradamente idénticas entre sí, el año pasado una conocida marca de *snacks* horneados invitó a "la gente" a votar por su queso favorito (entre dos). En estos días, una línea de postres vagamente francesa recurre a la misma estrategia para definir (entre tres) un nuevo sabor. Hablar de la gente o el público, en realidad, es totalmente impreciso; la publicidad actual "te" pide a "vos" que decidas: vos elegís.

Ese "vos" es, por supuesto, totalmente impreciso: no hay padrón, no hay población, no hay grupo de pertenencia del que "tu" voto adquiera su legitimidad; se participa en virtud de la generosidad del que convoca a elegir (la televisión, las empresas, etcétera). Vaciado de toda representatividad, el voto no implica ya la participación en un proceso donde un colectivo negocia sus desacuerdos hasta llegar en mayor o menor medida a un consenso, sino la afirmación plena y absoluta de la propia voluntad. De allí, justamente, que sea no sólo válido sino antes bien *deseable* votar la mayor cantidad de veces posible (porque garantiza que prevalezca la opción personal y, al mismo tiempo, multiplica las chances de ganar una "recompensa", en caso de haberla).

Nada nuevo, claro. Desde *Gran Hermano*, la televisión telúrica se ha visto saturada de falsas opciones, votos ilusorios y participaciones vicarias, siempre al alcance de la mano y, en gran medida, del bolsillo. En el costo no tan mínimo que imputan (entre 1,50 y 3 pesos), los mensajes de texto y las llamadas a los números 0600 instauran un voto despiadadamente calificado: el voto del que puede pagar, vale decir, del consumidor, aquel que podrá comprar los productos que tan amablemente se le ofrecen, sin solución de continuidad, dentro y fuera de los programas, a medida que "participa" de la televisión. Los demás, en este esquema, sobran.

Resulta llamativo. A medida que en las democracias capitalistas el grueso de la población decide cada vez menos (y los intereses corporativos pesan cada vez más), la televisión y la publicidad multiplican hasta el hartazgo nuestras "posibilidades" de elegir y, por tanto, nuestra responsabilidad respecto de lo que existe. "Esto que hay, estas tres porquerías idénticas pero levemente distintas entre las que podés elegir, a fin de cuentas, son también tu culpa, porque podrías haber elegido *otra* porquería", le asegura al espectador la máquina publicitaria. En realidad, no espera que vote, ni siquiera que participe. Al igual que buena parte de los gobiernos contemporáneos, ha entendido que la mentira de la participación le vale de excusa para el plástico que produce. Así como el diputado corrupto o meramente incompetente encuentra su justificación en que ha sido "votado por el pueblo" (sin discutir nunca los mecanismos de representación ni cuál haya sido el conjunto efectivo de opciones de las que dispuso la población), o un jefe de estado pretende que haber ganado los comicios por un holgado porcentaje le vale poderes prácticamente imperiales, las mercancías escenifican elecciones para legitimar su repetitividad, su vacío, su falta absoluta de singularidad.

No es casual, dicho sea de paso, que semejante metodología comience a aplicarse, de manera privilegiada, a productos alimenticios, esas mercancías a las que se vuelve cada vez más complejo acceder en la actualidad (en este país y en el mundo) y de las que depende, ni más ni menos, la salud de una población, como si a la hora de hablar de todo aquello que puede uno llevarse a la boca la alternativa fuera, como en el viejo chiste, muerte... o un poquito de dunga-dunga. ®



chola qué tal

Evo Morales (y la chompa que luce habitualmente en actos oficiales) marcó un antes y un después en la revalorización de las culturas de los indígenas bolivianos. Entre los aspectos más visibles se cuentan las cholas, esas mujeres andinas de pollera, botas, mantillas y bombín. Radar estuvo en La Paz y entrevistó a modistos, reinas de la belleza, intelectuales y hasta una luchadora chola de catch para entender la dimensión del fenómeno de la moda que se remonta a las imposiciones españolas sobre las colonias, delata la astucia de los indígenas para mantener su identidad y revela el verdadero tesoro simbólico de esas polleras.

POR NICOLAS G. RECOARO

La chola boliviana viste su historia –la otra historia–, esa historia morena que se escribe en los mercados y las callecitas empinadas del Tíbet sudamericano. "Las cholitas van a seguir usando sus polleras y sombreros porque visten nuestra cultura en sus ropas. Aunque venga la moda europea o americana, las cholas nunca van a dejar de vestir su elegancia, y para que desaparezca esta moda no tendrían que existir más mujeres de pollera. Pero difícil es eso, es nuestra cultura, nuestra identidad", explica Luiggi Rodríguez, un sastre paceño que desde hace más de cincuenta años dedica sus días a diseñar faldas y mantillas para cholitas, en su pequeño taller de la calle Comercio, en la peatonal más populosa de la ciudad de La Paz. Una verdadera declaración de principios de la eterna y renovada moda chola.

Porque las mujeres andinas viven en los tiempos de Evo Morales una inusitada revalorización. Y bien lejos de las anoréxicas modelos de las pasarelas de París y Milán, la voluptuosa chola boliviana muestra que es mucho más que una dama con polleras. Pero toda historia tiene su inicio y las palabras de Elvira Choque, una paceñita de largas trenzas y sonrisa dorada, pueden servirnos de epígrafe: "Ser chola es un estilo de vida que lleva harto tiempo comprender".

¡POLLERUDA!

En su libro *El imperio de lo efímero*, Gilles Lipovetsky explicaba que "la moda cambia sin cesar, pero en ella no todo cambia". Lipovetsky lo decía haciendo referencia a la prolongada vida de los kimonos nipones. Pero en estos tiempos de modas descartables y a la carta, parece difícil entender que la ropa de las cholas del siglo XXI tiene más de doscientos años de historia.

La vestimenta chola nació durante los tiempos coloniales, cuando los españoles (por la razón o por la fuerza) obligaron a las indias del Altiplano a abandonar sus atuendos tradicionales para que comenzaran a usar las ropas entonces populares en la península ibérica –la moda chula, después devenida chola–, con polleras a los tobillos, mantillas sevillanas y botas de media caña de tacón alto. Un relato popular del altiplano cuenta que las cholitas terminaron de definir su vestimenta para principios de 1900. El infaltable sombrero hongo fue adoptado por las cholas cuando un vendedor de los varoniles sombreros borsalinos, intentando evitar pérdidas, engatusó a las chicas con la promesa de una segura fertilidad si usaban el sombrero. "Los tiempos harto han cambiado, pero lo mejor es que las señoras usen una falda. Pantalón solamente los varones pueden usar, y las cholas que se ponen pantalón les chupan las piernas, pierde su forma. La cholita tiene que resaltar su forma con la falda, no pantalón", cuenta Vicente Barrera, un legendario sastre potosino que vistió a buena parte de la burguesía chola de origen aymara que surgió de la mano del comercio, durante la década del '40.

La moda chola sobrevivió a las revoluciones liberales y los cimbronazos estéticos del siglo XX. "La mujer de pollera concentra en su atuendo costumbres y características propias del encuentro del Viejo y el Nuevo Mundo. El traje es una simbiosis que comenzó en la época colonial, pero hoy tiene un innegable toque urbano-mestizo. Es más, la chola es la mayor expresión del mestizaje de Bolivia", arriesga el antropólogo Freddy Maidana. Hija bastarda del choque violento entre las vestimentas de damiselas europeas y mujeres indígenas del altiplano, la moda chola actual luce con orgullo ese híbrido europeo que se amalgamó con la milenaria tradición aymara y quechua, y que terminaron definiendo su toque único en los diseños de muchas de sus prendas. "Cuentan que las cholas dejaron de hablar durante la colonia para tejer, y es en los tejidos donde está inscripta la verdadera historia de nuestro país", afirma la escritora Virginia Ayllón.

Pero, lamentablemente, la discriminación y el racismo hacia la cultura chola no son mugres que la sociedad boliviana haya podido superar. Los insultos que recibió la chola Silvia Lazarte, presidenta de la última Asamblea Constituyente boliviana, cuando fue abucheada en el recinto por algunos parlamentarios y manifestantes al grito de "Chola ignorante!", hablan por sí solos. Sin embargo, la chola moderna ha ido ganando su lugar en los diferentes espacios de la realidad política, económica, social y cultural de Bolivia. "El matriarcado boliviano está más vivo que nunca, y todo lo hemos ganado sin dejar de llevar bien puestas nuestras polleras", cuenta Lidia Rojas, una cholita que estudia derecho en la Universidad Mayor de San Andrés, la casa de estudios pública de la ciudad de La Paz. Los sombreros hongos y las polleras burdeos todavía son minoría entre las ropas que usan los alumnos de la universidad, pero a partir de la llegada de Evo a la presidencia, algunas cosas han empezado a cambiar.

EVO AL GOBIERNO...

Hasta no hace mucho, no era bien visto por la conservadora sociedad boliviana que una chola ingresara a una casa de estudios o a un hotel cinco estrellas. Segregación incomprensible de un país donde el 80% de la población se considera indígena. No obstante, la llegada de Evo Morales a la presidencia marcó un antes y un después en la revalorización de las culturas de los indígenas bolivianos y, obviamente, las cholas y sus polleras no quedaron al margen. "Antes éramos discriminadas por usar polleras, hasta nuestros hijos sentían vergüenza. Pero los tiempos cambian y las mujeres de pollera tenemos el coraje de representar a la chola, de mostrarnos, es una forma de sentir orgullo boliviano", cuenta Silvia Lazarte, la chola de origen quechua que presidió el último cónclave constituyente.

"Indudablemente estamos viviendo una euforia de la moda indígena. Si hasta diseñadores de Christian Dior o el argentino Martín Churba han lanzado modelos inspirados en la moda chola", asegura Beatriz Canedo, la diseñadora de alta costura más renombrada de Bolivia. Luego de la inusitada publicidad mediática que recibió la famosa chompa que Evo eligió vestir durante sus giras oficiales, la moda indígena cobró dimensiones impensadas. "Con sus ropas, Evo busca instalar un protocolo descolonizador, un dispositivo crítico. El presidente muestra la pluralidad que vive en la sociedad boliviana", expresa el sastre Luiggi Rodríguez. En sintonía con la promoción de los valores indígenas que hace Morales, las cholas iniciaron su propio destape en las calles, en fiestas populares y



en las pasarelas, donde lucen vistosos trajes que no escapan al glamour de la moda más refinada. Y la Fiesta del Gran Poder es el evento donde la chola paceña muestra todo ese glamour.

... CHOLAS AL GRAN PODER

Bolivia sueña desde hace años con recuperar sus costas al océano Pacífico, pero parecería que con el mar multicolor de cholitas que inunda las calles paceñas durante los festejos del Gran Poder, el litigio marino queda en un segundo plano, aunque sea por algunas horas. La Fastuosa Entrada del Señor del Gran Poder es la fiesta popular y religiosa más importante de La Paz. Durante el primer fin de semana de junio, miles de bailarines y músicos toman la urbe por asalto. "El Gran Poder representa la toma de la ciudad por parte de los indígenas del altiplano. Pero además, la fiesta se ha transformado en la vidriera que anticipa las nuevas tendencias de la moda chola", explica el sastre Rodríguez.

En las calles que rodean el Cementerio General paceño, miles de cholitas corren ultimando los detalles para arrancar la fiesta. Un poco de maquillaje en las mejillas o algún retoque en las faldas o el sombrero y todas están listas para comenzar el recorrido por las alturas de La Paz. Polleras decoradas con puntillas doradas, zapatitos forrados con aguayos tradicionales y blusas escotadas son las novedades de los últimos años. "Aquí todas visten con orgullo sus polleras, hasta incluso las transformers –así es como llaman a las cholas que dejaron el pantalón por la pollera– se lookean para mostrar nuestra tradición", explica Wendy Daza, la reina de la comparsa Amaba, mientras acomoda sus prestes dorados, con la ayuda de un diminuto espejo de mano.

Los precios de la ropa de cholita son un tema aparte. Si una chola se quiere vestir para causar impacto, el precio puede ser prohibitivo. Un sombrero de primera calidad puede llegar a costar más de 200 dólares, casi el doble de lo que la mayoría de los bolivianos gana en un mes. Además, la mayoría de los tejidos y apliques de chola son fruto del trabajo artesanal, y sus refinados detalles muchas veces conllevan prolongados tiempos en el proceso de diseño y producción. "Mucho más caro cuesta ser cholita hoy día. Una pollera de los últimos modelitos anda por los 40 dólares y una manta de vicuña puede costar más de 300. Es como llevar un traje de Armani", explica Mirtha Poma, una vendedora callejera de la avenida Max Paredes, en el barrio textil paceño. Pero las mañas de la mujer andina pueden más que la especulación. "También las mujeres nos costuramos nuestras faldas. Es tradición de las que del campo venimos. La pollera no la vamos a dejar por los precios", dice con voz segura la reina de la comparsa Amaba, poco antes de comenzar a desfilar sus generosas cinturas por las vías de La Paz.

GOD SAVE THE QUEEN

Los concursos de belleza forman parte de una tradición nacional en Bolivia. La elección del Rey y la Reina de la belleza boliviana han tenido finales dignos de novela mexicana en los últimos años (la notable *road movie ¿Quién mató a la llamita blanca?*, del director cruceño Rodrigo Bellot, da un excelente pantallazo del asunto). Pero lejos de la frivolidad anoréxica de la elección de la Reina de Bolivia, el concurso Miss Cholita Paceña es por lejos el evento más importante de la moda andina.

Catorce postulantes desfilan las polleras, sus largas trenzas, los fastuosos aretes de oro y delicados prestes con joyas, sobre un escenario montado en el centro de la ciudad. Aquí no vale de nada tener una figura elastizada de modelo europea. Los jurados sólo toman en cuenta la calidad del traje, junto a la elegancia y originalidad de las cholas. El concurso combina tradición y reivindicación, y valora la elegancia al bailar, además del saber representar orgullosamente los valores de las comunidades originarias.

Cuentan que la última elección fue bastante reñida y hasta tuvo su propio escándalo (la cholita elegida por el jurado terminó destronada por utilizar trenzas falsas). "Estoy feliz. Supongo que ahora van a hacer fila para conocerme, ¿no?" explica, con su sonrisa bañada en oros, Sonia Rosas Chambi, la última reina de la belleza chola.

CHOLITAS EN EL RING

A pocas cuadras de donde se celebra la elección de Miss Cholita, entre los atiborrados mercados populares de la ciudad de El Alto, otra reina de las polleras saca a relucir el orgullo de la mujer andina. Carmen Rosa es la campeona nacional de catch, y aunque usted no lo crea, una mujer de pollera hecha y derecha. "Subir al ring con las faldas y el sombrero traza un puente con las cholas de la audiencia. Como que me dan fuerza y a la vez les doy un mensaje de poder vencer a quienes tengan adelante", dice la cholita catchascanista. Carmen Rosa cuenta que las faldas y los zapatitos de aguayo no son un obstáculo para realizar las osadas vueltas carnero y patadas voladoras que realiza sobre el cuadrilátero. "El hecho de ser de pollera y aventurarse a luchar es una insignia que muestra la fuerza y el carácter de la chola boliviana. Es un símbolo, un símbolo de la esperanza que tienen todas las mujeres bolivianas", comenta el escritor Crispín Portugal, mientras Carmen Rosa hace volar a más de un luchador sobre el ring.

Una patada cruza la cara de su retador y la cholita disfruta de una nueva victoria. "¡Uno, dos, tres!", gritan desde las tribunas las cholas con sus guaguas en brazos. Carmen salta de alegría y dedica el triunfo a todas las mujeres de pollera bolivianas. La lucha ha terminado por hoy y Carmen Rosa acomoda su peinado antes de ponerse el sombrero hongo. Antes de partir, la chola cuenta que debe saludar a algunos de sus admiradores, que la esperan en la puerta del vestuario. Pero ojo, a no confundirse. "La cholita paceña tiene mucho carácter –dice su manager–, como buena streaper es. Se mira pero no se toca." Ⓡ



La vestimenta chola nació durante los tiempos coloniales, cuando los españoles obligaron a las indias del Altiplano a abandonar sus atuendos tradicionales para que comenzaran a usar las ropas entonces populares en la Península Ibérica —la moda chula, después devenida chola—, con polleras a los tobillos, mantillas sevillanas y botas de media caña de tacón alto.

INEVITABLES

teatro



Antes

Un niño de seis años que tiene colgada una carterita de mujer, una criada negra y tuerta y una chica de doce que no se baña conviven en una pequeña y floreada cocina familiar. La chica y el niño son primos, y la criada, Bernice, es el único ser adulto a la vista. Los tres personajes pertenecen a la novela *Frankie y la boda*, de Carson McCullers, y fueron llevados a escena por Pablo Messiez con algunas modificaciones. Las diferencias de edad se unificaron en los actores, y la criada negra es interpretada por un hombre moreno y rellenito –el excelente Javier Rodríguez– dando nuevos sentidos escénicos a la historia original. Un trabajo imperdible que reestrena por sólo ocho funciones.

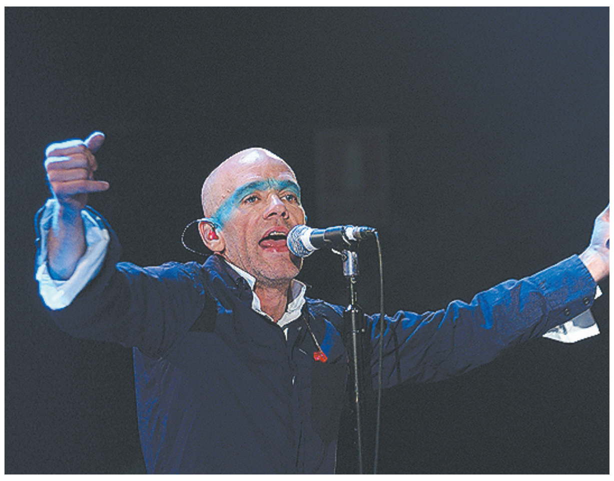
Viernes a las 23.30, en El Camarín de las Musas, Mario Bravo 960. Reservas: 4862 0655. Entrada: $ 15.

La fabulosa historia de los inolvidables Marrapodi

En esta obra Los Macocos se proponen contar la historia del teatro argentino a través de sus géneros populares y usan como excusa la peripecia de los Marrapodi, una familia de teatro, suerte de émulos maltrechos de los Podestá, que intenta por todos los medios estrenar una obra, su única obra. Para lograrlo van cambiando de estilos, de la zarzuela al sainete, pasando por el realismo de los ‘60 y muchas variantes más. Con Daniel Casablanca, Martín Salazar, Gabriel Wolf y Alejandro Zanga. Dirección y Puesta en escena: Javier Rama.

Viernes a las 23:30, sábados a las 24, y domingos a las 18, Teatro Metropolitan, Corrientes 1323. Entrada: $30.

música



Accelerate

Con este primer álbum de estudio en cuatro años, los REM han regresado a las fuentes: con once temas en poco más de media hora, es el disco más corto del grupo desde sus lejanos y tan indies comienzos. Cuando las críticas adversas de su anterior opus, *Around The Sun* (2003), fueron seguidas por una compilación de su primera época y un disco en vivo –*And I Feel Fine* (2006) y *REM Live* (2007), respectivamente–, REM parecía seguir la ruta de una merecida jubilación. Pero con semejante disco crudo y efectivamente acelerado, parecen haber encontrado por fin el camino desde la partida de Bill Berry (su baterista original, que abandonó el grupo hace poco más de una década) y comenzado una segunda juventud. Se sabe: en caso de duda, suban el volumen.

Atico

No cabe dudas: La Plata sigue siendo el gran semillero del nuevo rock local. Desde allí llega ahora el álbum debut de Atico, bautizado como la banda. Apenas ocho temas cuyas influencias recuerdan a Norma, otro grupo de la ciudad de las diagonales. Los Atico son un cuarteto urgente, reunido hace apenas dos años, lo que generó un demo iniciático que germinó hasta este debut contundente que los confirma como una de las revelaciones del año.

SALI A COMER



Allá lejos y hace tiempo

Lo de Jesús, restaurante-almacén como los de antes

POR VIOLETA GORODISCHER

Cuando en la década del ‘50 Palermo no era más que un conjunto de calles empedradas, vecinos algo gritones y varios carros tirados por caballos, un tal Jesús Pernas decidió fundar el mítico Almacén Don Jesús en la actual esquina de Gurruchaga y Cabrera. Discípulo de aquellos emprendimientos que una vez que se hacían duraban para siempre (¿alguien se acuerda?), el hombre le puso dedicación, logró impregnarle su espíritu. Lo cierto es que pasaron los años y el tiempo fue dejando su marca, hasta que un día apareció un viejo cliente del almacén dispuesto a hacer todo lo necesario para mantenerlo con vida. O sea, comprarlo. Y así fue como hace un par de años Néstor Orregó decidió rebautizarlo *Lo de Jesús* y mantuvo todas esas cosas que alguna vez representaron al dueño original: la máquina Vergel de 1938 sobre la barra, las hileras de vermús bien acomodadas, los antiguos sifones de soda, los cuadros, los recuerdos y la foto del hombre célebre sonriendo en plena pared, como si vigilara condescendiente el lugar. Con la impronta definitiva de la buena parrilla argentina (ideal para los domingos a la noche, o un buen almuerzo al mediodía), en la carta pueden encontrarse también las recetas originales de la legendaria Doña Petrona: suprema Maryland (¡con banana frita incluida!), mollejas al verdeo con papas noisette o canelones a la Rossini (con una salsa blanca potente). Claro que a su vez están los platos propios del restaurante, que busca recuperar los sabores originales lo más despojadamente posible. “No somos comida fusión, no reciclamos nada”, aclara Orregó. Por las mesas de madera, entonces, circulan matambres a la pizza con papas españolas, lomos al champignon o solomillos de cerdo a la cerveza. Para el postre, los gustos de infancia afloran en un flan casero, arroz con leche, queso fresco con batata o un buen bombón escocés. Delicias no aptas para melancólicos.

Lo de Jesús queda en Gurruchaga 1406. Tel. 4831-1961.



Secretos de familia

Cocina italiana y fotos antiguas

POR V. G.

Si la propuesta es volver a las fuentes, nada como un típico restaurante de familia, de los que pasaron de generación en generación. De eso se trata *Pinuccio&Figli*: calidez de paredes rojas y amarillas, cuadros por todas partes, sillones de pared en varias de las mesas, plantitas por aquí, por allá. “Creo que hay dos comidas que pueden comerse todos los días sin indigestarse: la italiana y la china” dice Hugo, el dueño actual. Y sí, tiene lógica: el dato mencionado en la carta explica que los spaghettis que introdujo Marco Polo (un clásico que es la especialidad del lugar) no son otra cosa que un descubrimiento chino. Antes de pedir, uno puede levantarse a buscar una entrada que es a elección. Sólo hay que agarrar un plato y decidirse entre los camarones, las berenjenas asadas, milanesitas de muzzarella, todo tipo de ensaladas. Después el plato se pesa y hete aquí el divertimento: si se adivina, va de regalo. ¿Otro dato de color? El menú lleno de fotos antiguas que suelen ser las culpables de que el pedido se demore, sobre todo si uno se pierde en los epígrafes con la extraña sensación de hurgar en un álbum de fotos ajeno: “mamá Ana”, “Pinuccio Sargento en la segunda guerra mundial, Yugoslavia 1942”, “Los abuelos Alfonso y María con Santiago y Rafael en Río de Janeiro y Angel Gallardo, año 196”. Comentarios y nostalgias de por medio, al momento de ir pidiendo los platos no hay como los Pennette dall’ Oriente (con pollo, jengibre, shitake, sésamo, soja y almendras) o los Caramelle (ravioli de ricota con azúcar y canela al sugo). ¿Postres? Tiramisú, Pastiera Napolitana, Torta de Ricota... Después el típico lemoncello de despedida y un encantador pedido como broche final: “Agradecemos a quienes puedan contribuir con fotos, anécdotas y vivencias para poder continuar estas historias de vida publicándolas con su autorización, como así también si reconoce a alguna de las personas de las fotos. Muchas gracias”.

Pinuccio&Figli queda en Chile 2199. Tel. 4308-3491.

dvd



Innombrable

El nuevo lanzamiento de la serie de antología *Maestros del horror* viene con varios de los mejores episodios, empezando por el de Joe Dante con los soldados muertos en Irak que regresan como zombies. Y la edición simultánea del capítulo dirigido por el prolífico japonés Takashi Miike, que fue censurado por el canal de cable norteamericano que lo produjo debido a su nivel gráfico de violencia y sadismo. Nada a lo que no estén acostumbrados los seguidores del director: violencia doméstica, abuso infantil, incesto, suicidio y tortura, esta vez ambientado en una isla maldita a la que llega un periodista norteamericano a fines del siglo XIX. Incluye extras más extensos que la película misma: el making off *Dejando huellas*, con entrevistas Miike y al autor de la novela original; y *Belleza imperfecta*, sobre la producción de sus efectos visuales y de maquillaje.

El largo beso del adiós

Una película injustamente olvidada, con algo de placer culpable: una de aventuras con lo más cercano que ha dado el cine a una James Bond femenina (y amnésica), Geena Davis en su mejor momento, dirigida por quien entonces era su marido, el irregular Renny Harlin (*Duro de matar 2*, *Alerta en lo profundo*). Con Samuel Jackson y un David Morse villanesco; por primera vez en dvd más de diez años después de su estreno.

cine



George Cukor, el hombre que amaba a las mujeres

Catorce clásicos de un cineasta emblemático del Hollywood de la edad dorada, amigo personal de Katharine Hepburn y quien más veces la dirigió (cinco de cuyas colaboraciones se dan acá). Se verán *Mujercitas* (1933); *Cena a las ocho* (1933), con Marie Dressler, John Barrymore y Jean Harlow en una divertida mirada sobre la alta sociedad neoyorquina; *Margarita Gautier* (1936), con Greta Garbo y Robert Taylor en el animado París de mediados del siglo XIX; el melodrama *Luz que agoniza* (con Ingrid Bergman); y, entre otras, la irresistible *Vivir para gozar* (*Holiday*, 1938), con, nuevamente, Kathy Hepburn, y Cary Grant, acerca de una chica de sociedad que se enamora del excéntrico y encantador novio de su hermana.

Del jueves 24 al miércoles 30 de abril,
en la Sala Lugones, Av. Corrientes 1530

Termina el Bafici

Llega a su fin la décima edición del festival de cine independiente de Buenos Aires pero todavía queda la oportunidad de hacer maratón y asomarse a la nueva película de Mariano Llinás, *Historias extraordinarias* (Hoyts a las 14); o la rara experiencia sobre la guerra *La France* (Hoyts a las 15.30); ver en pantalla grande la ópera prima de Gus Van Sant *Mala noche* (en la Lugones, a las 17) y cerrar el día con *Tom Petty & The Heartbreakers* (Hoyts, 18.30) y lo nuevo de Abel Ferrara (*Go Go Tales*, Atlas Santa Fe a las 23), entre varios recorridos posibles.

televisión



Eli Stone

Johnny Lee Miller (*Trainspotting*) es el protagonista de esta suerte de post *Ally McBeal*: el abogado de una enorme firma de San Francisco consagrada a clientes corporativos multimillonarios, que, a partir de una serie de visiones –o más bien de "episodios musicales"– teme tener alojada en su cerebro un aneurisma como el que mató a su padre, y con ellos -–las visiones, la música y el posible aneurisma– realiza el ingreso a una nueva etapa de su vida y de su carrera. Es decir, pasa a defender causas menos rentables pero más nobles. Un poco como Michael Clayton pero con gracia, canciones; de lo más divertido de las nuevas series de esta temporada.

Martes a las 22
Por Sony

El germen de las bestias

Una obra rara y maldita de la ciencia ficción británica de principios de los años '60, producida por la mítica Hammer Films y dirigida por Joseph Losey (*El sirviente*), *The Damned* narra un experimento diabólico: el intento de crear una generación de niños resistentes a la radiación, destinada a sobrevivir al holocausto nuclear. Losey se dedicó a explorar el comentario sociopolítico del argumento y su ambientación en Weymouth, una zona de Inglaterra antigua y neblinosa, asociada con la literatura de Thomas Hardy. Con un joven Oliver Reed y Viveca Lindfords.

Domingo 27 a la 1.30
Por Retro



Homenaje al kitsch

Un bistró de Colegiales ambientado por Sergio de Loof

POR JULIETA GOLDMAN

Pipí Cucú está emplazado dentro de un soberbio edificio de 1920 de Colegiales, declarado Patrimonio Arquitectónico de la ciudad. Los dueños del ex bar El Diamante abandonaron el atiborrado Palermo para arrancar con este nuevo bistró que homenajea al kitsch, a Carlos Monzón y a los objetos típicos de los hogares de cualquier abuelo.

La troupe incluye a Sergio de Loof, quien se encargó de ambientar este restaurante pequeño, para cincuenta cubiertos más algunas mesitas afuera, con papel picado de goma eva, collage con recortes de revistas por todas las paredes, vajilla antigua y desigual, un baldaquino de hierro, pintadas de zorrinos y aves y hasta unos cuadritos para los baños que datan de 1830.

La velada comienza con alguno de los tragos que el barman Coco prepara con entusiasmo. Imposible decirle que no a alguno de los aperitivos de la casa como el *César Romero* (pisco, ginger ale y limón), el *Ideal* (vodka, vainilla, naranja y limas) o algún clásico como Bloody Mary, Mojito o caipirinha. Después una variedad de platos fusión francesa-latina alegran corazones hambrientos. Se recomienda probar por lo menos algunos de los tentempiés como la miniquiche de brócoli, tartare de salmón o la ensalada de mollejas crocantes y alguno de los principales como risotto de espinaca y portobello, bondiola o sorrentinos verdes de calabaza. Mientras tanto, Caetano Veloso, Adriana Calcanhotto, música francesa, algunos clásicos de películas antiguas y algún hit simpático de George Michael suenan a volumen amigable. Tomen nota en sus agendas: los jueves el mismísimo De Loof musicaliza la velada.

¿Alguien se imaginó que cuando Monzón fue a pelear a Francia le enseñaron algunas palabras clave, como *merci beaucoup*, para que se maneje con cortesía? Sin embargo, cada vez que tenía que pronunciarlas parece que no se las acordaba y las sustituyó por *pipí cucú*.

Pipí Cucú queda en Ciudad de la Paz 557.
Abierto de lunes a sábado de 9.30 al cierre.
Tel. 4551-9314.



FOTOS: PABLO MEHANNA (SALVO PIPÍ CUCU)

Pasión gitana

Bar de tapas, tablao flamenco y ¡olé!

POR J. G.

En este sótano de 1900 funciona el tablao más antiguo de Buenos Aires, por donde circularon alguna vez glorias del flamenco y personalidades andaluzas en la época de oro de la Avenida de Mayo, Federico García Lorca incluido. Este reducto que recupera la cultura española del siglo XX es de la misma época que el subte A y sus pisos, vigas y techos de bovedilla son originales. En la entrada hay un patio andaluz detenido en el tiempo, con azulejos, sonido del agua y fotos viejas. En el salón, mozas vestidas con polleras flamencas rojas y negras, farolitos, gitanos, caricaturas de música, mantillas, peinetones y María, la encantadora anfitriona que relata historias del baile hipnótico, del origen de las tapas y de la tradición y conjunción de comunidades bizantina, musulmana, judía y, sobre todo, la del pueblo gitano.

Guitarra, percusión, voces gitanas y bailaores funcionan en simultáneo con un menú de exquisiteces mediterráneas especializado en tapas: pequeñas porciones de platos elaborados con ingredientes fresquísimos y la irreemplazable presencia del aceite de oliva, la tortilla española, las papas bravas y el picor del ajo y provenzal. Y ahora almuerzos dominicales completan la propuesta caliente de *Cantares*.

Más de una vez se oye la alentadora expresión andaluza "vale", y es cuando los artistas de flamenco se apasionan, se tiran a duelo arriba de las tablas y sacan chispas desde sus tacos. De miércoles a domingos, un espectáculo diferente cada día, todo a base de bailes enérgicos y pura transpiración. La consigna es que cualquier aguerrido que quiera subir al escenario a quemar calorías, taconear y menear la cadera, puede hacerlo. Alguna rumba flamenca, bulería o pasodoble será fiel compañía.

Cantares queda en Rivadavia 1180.
Abierto de miércoles a domingos.
Tel. 4381-6965.

YO NO SOY TU BENJAMIN

Llegó a la Argentina en el marco del Bafici para presentar su último disco, el excelente y personal *Trash Yéyé*. Y en una charla recién bajado del avión, habla de su trabajo como productor con artistas como Henri Salvador, Juliette Gréco o Karen Ann, de su inesperado fanatismo por el básquet y el fútbol, del fin de su pareja con Chiara Mastroianni, de cuánto le molesta la etiqueta de representante de la nueva *chanson* francesa y de por qué, para él, no tiene ningún sentido que lo comparen con Serge Gainsbourg.

POR JUAN ANDRADE

Puede echarle la culpa al *jet-lag* y al consecuente desacomodo horario/biológico/anímico, pero la cara de cansancio con la que aparece Benjamin Biolay en el salón comedor de un coqueto hotel del Abasto tiene una explicación más, digamos, artística. En la noche parisina de ayer, el músico estaba dándole las puntadas finales al inminente nuevo disco de Julien Clerc, un cantante francés que se hizo famoso allá por fines de los '60, mientras las agujas del reloj del estudio avanzaban inexorablemente hacia el horario de partida que marcaba su boleto de avión con destino a Buenos Aires. "Cuando terminé la última mezcla, me pasó a buscar el bus y de ahí salimos directo para el aeropuerto. El *dead-line* era ayer, así que fue una noche agitada, pero por suerte todo salió bien", explica, mientras le da unos sorbos a una taza de café humeante.

Además de construir una carrera propia como cantautor, que dicho sea de paso es el motivo por el cual fue invitado a presentarse en el marco del Bafici, Biolay también ha dedicado tiempo, esfuerzo y talento a la producción y la colaboración como compositor o arreglador de trabajos ajenos. La lista es larga e incluye a iconos como Henri Salvador, la "musa de los existencialistas" (una ocurrencia de la prensa de la época) Juliette Gréco y Françoise Hardy, pasando por Isabelle Boulay, Heather Nova y Coralie Clément, hermana de Biolay, para la que escribió y produjo los temas de sus dos discos a la fecha. Si alguien indagara en la génesis de ese espíritu colaborador, entonces lo escucharía explayarse sobre sus comienzos como aspirante a rockero, un adolescente provinciano nacido en Villefranche-sur Saône que quería dejar atrás su infancia de aplicado estudiante de violín: "Empecé a tocar en una banda a los 14 años. Eramos chicos, y mis compañeros no querían hacer todos los esfuerzos necesarios para convertirse en músicos. Cuando uno tomó la decisión a esa edad, sabe que va a ser muy-muy complicado. Pero no podía pedirles a los demás que me siguieran, entonces me convertí en una especie de hombre-orquesta".

Aquel primer grupo, dice, tenía un nombre con un significado tan estúpido que prefiere olvidarlo. Más tarde ingresó a las filas de L'Affaire Louis Trio, una banda de Lyon que había alcanzado cierta popularidad en los primeros '90. Pero su vocación de solista parecía marcada de antemano. "Quería hacer mis propios álbumes", se justifica. "Por eso después grabé algunos completamente solo. Aunque también necesito trabajar con otra gente: es interesante poder hacerlo con alguien muy famoso y con mucha trayectoria como Henri Salvador, o encontrarme con nuevas cantantes salidas de EuroDisney, como Karen Ann. Y disfruto de cada caso, especialmente si no son muy famosos. En realidad, me encanta trabajar con artistas que nunca han sacado un disco." La experiencia de producir, componer o arreglar canciones que cobran vida en la voz de otros, asegura, termina enriqueciendo su propia obra. Aunque, claro, con cierto *delay*: "A veces me doy cuenta que algo puede ser útil tres años después de haberlo hecho, pero no en el momento en el que lo estoy haciendo. Porque cuando estás produciendo un álbum que no es el tuyo, tenés que meterte en el mundo musical del artista. Recién cuando volvés a tu propio mundo podés reencontrarte a vos mismo. Cada vez es diferente. Y tengo suerte de poder hacerlo".

¿En qué medida tu trabajo se basa en el formato de canción pop?

–Mi público es un público pop. Tengo suerte porque en Francia, cuando me paran por la calle, me doy cuenta que en general es gente que no escuchó mucha *chanson* francesa. Son fans de hip-hop, de rock y de otras cosas por el estilo. No son fans de la *chanson*, seguro. Y para mí esa es una cuestión que tiene que ver con la calidad. Por supuesto que popular quiere decir 'más fácil de entender', pero es muy importante tener canciones que puedan conmover a una nena de cuatro años o a un anciano. Todo el mundo ama cosas de la música indie, la mainstream y la ópera.

Entonces no podés decir que no te importa sonar en la radio.

–Soy un gran oyente de radio. Mis canciones suenan en radios de Francia y de Alemania. No todo el tiempo, por supuesto. Pero en cada álbum tengo una o dos canciones que pasan en la radio.

En nuestro país sonaron en la radio algunos temas de *Home*, el disco que grabaste con Chiara Mastroianni.

–Sí, me lo habían comentado. Chiara ya no es mi mujer, pero seguimos estando cerca uno del otro. Y vamos a hacer un nuevo disco en el futuro. *Home* fue muy sincero: a los dos nos encanta la música. Y el próximo va a ser más fácil, porque en Francia saben que ya no estamos más juntos. Tuvimos muchos problemas desde que nos conocimos. Cuando salió *Home*, a nadie le importó una mierda la música, excepto afuera de nuestro país. Lo hicimos con toda la sinceridad, pero los diarios y las revistas sólo hablaban de la pareja e inventaban pavadas. Fue un momento muy extraño, muy perturbador.

ENTRE WOODSTOCK Y LA NBA

Dejando de lado las colaboraciones, la discografía solista de Biolay comenzó a tomar forma con trabajos como *Rose Kennedy*, su debut de 2001, y el doble *Negatif*, fechado dos años más tarde. Su estilo a la hora de interpretar sus propias composiciones se reconoce a primera escucha: una media voz que puede resultar sobria o distante y, a los pocos segundos, melancólica o directamente al borde la desesperación, sin perder las formas y la elegancia. Según el caso, suele acompañar sus arrebatos de romanticismo con aires de pop, rock, electrónica, jazz y, claro, *chanson*. Consolidado como cantautor, respaldado por el público indie de allá y de acá, el año pasado se lanzó a una nueva aventura en solitario que finalmente se editó en su país bajo el título de *Trash Yéyé*. "Fue un período extraño de mi vida. Me sentí totalmente libre con respecto a mi música en ese momento", confiesa. Y agrega: "El disco anterior no había tenido éxito ni repercusión comercial. Y eso hizo que al empezar este álbum me sintiera totalmente libre. Quería hacerlo exactamente a mi manera. *Trash Yéyé* es muy personal. Y excepto la gente más cercana, entré al estudio prácticamente solo: canté, toqué y grabé exactamente lo que quise. Es muy personal, pero todos mis discos solistas lo son. La música es mi manera de expresar mi intimidad."

¿Cómo se diferencia de tus trabajos anteriores?

–Crecí. Me puse más viejo. Había diferentes escalones y fantasías musicales que quería alcanzar y probar. En cada oportunidad, se trata de hacer lo que tenés en tu cabeza y en tu corazón. No quiere decir que todo el tiempo haga la misma clase de álbumes, la experiencia siempre es única.

¿Es cierto que querías grabarlo solo, pero que Paul McCartney te ganó de mano?

–¡Sí, fue así! No es que me haya obsesionado con su disco, pero cuando empecé a tocar solo todos los instrumentos empezaron a salir un montón de artículos en los diarios diciendo que Paul McCartney estaba haciendo un disco tocado todo por él mismo. Y entonces pensaba: "¡Es Paul McCartney! Tal vez se me ocurra otra idea". Pero bueno, finalmente toqué casi todos los instrumentos, excepto las baterías. La idea cambió, pero quedó la energía, la vibra original. Aunque participaron otros músicos, en su mayor parte lo hice solo. No me considero un gran instrumentista: soy bueno, pero hay gente que toca mejor. Pero el impulso de ponerle el cuerpo a las canciones es natural. Y es más rápido, además. *Trash Yéyé* es un álbum intimista, como si hubiera estado escribiendo mis diarios.

En buena medida, la versión musical



de sus diarios fue concebida durante una estadía en Estados Unidos por motivos laborales y también de placer. "Escribí algunas canciones en Woodstock, adonde estuve un tiempo trabajando en una casa rodeada por un paisaje maravilloso, respirando aire puro. Y de ahí fui a Texas, a visitar un amigo que juega en la NBA, Tony Parker. Texas no me gustó, era exactamente lo opuesto a Woodstock: parecía increíble que fuera en el mismo país. Es un lugar muy duro, aún si te quedás en la casa de una estrella de la NBA. Por ejemplo, Manu Ginóbili se queda todo el día en su casa: no creo que esté feliz de vivir ahí, se debe morir de ganas de volver a Argentina", especula.

Tratándose de básquet, la NBA y los San Antonio Spurs, Biolay abandona el papel del entrevistado amable y se suelta a hablar como si estuviera tomando una cerveza en el mostrador de un bar a unas pocas cuadras de un estadio cualquiera. O sea, se comporta como cualquier fanático y no hace nada para disimularlo: "Me gustan los deportes, sobre todo el basketball y el fútbol, porque en algunas jugadas se producen situaciones que están cerca de la expresión artística. Manu Ginóbili hace cosas increíbles, da gusto verlo jugar. Admiro a la gente que trata de cambiar las reglas de su propio deporte. Y Ginóbili tiene una habilidad especial para conseguirlo. Tiene cualidades que uno normalmente encuentra en los jugadores de fútbol argentinos. ¡Es increíble! Es una especie de Maradona, excepto por su estilo de vida: vive en su casa, con su esposa y sale poco. ¿Es muy famoso Manu en Argentina? ¿Y qué pasa con otros como Andrés Nocioni o Luis Scola? Son todos muy buenos jugadores, forman parte de una generación notable. Vienen de Sudamérica, pero antes de llegar a la NBA pasaron por ligas como la de Italia: son los últimos exponentes mundiales del estilo del eurobasketball".

UN CANTANTE DE RAZA

Aunque hayan transcurrido unas pocas horas desde su llegada a la ciudad y haya aprovechado una parte de las mismas recuperando el sueño perdido, los carteles que anuncian el Bafici en las calles porteñas no pasaron desapercibidos a los ojos del cantautor francés. "Sí, vi el de Woody Allen", comenta. La fórmula que proclama cosas como "Ya viste a Fellini. Vení a ver lo nuevo", ¿podría en su caso transformarse en "Ya escuchaste a Serge Gainsbourg. Vení a escuchar lo nuevo"? Biolay frunce el ceño, como si le molestara la comparación y dice: "No. Serge Gainsbourg era realmente un genio, porque hasta que él empezó, no había pasado nada: era el período *yéyé*, una música horrible. Y entonces apareció Serge con un sonido diferente, viajó a Inglaterra, a América, escuchó mucha música brasilera. Hay un álbum muy viejo, *Percussions*, que grabó con percusiones afrobrasileñas. Encontró distintos paisajes sonoros para la música, tuvo que hacer de todo desde cero. Para mí es mucho más fácil de lo que fue para él en su momento".

Si alguien supone que la etiqueta de *nueva chanson* con la que se lo identificó desde sus comienzos le resulta molesta, acierta: "Con Karen Ann, mi compañera en este 'equipo', fuimos los primeros cuyo trabajo se lanzó en Francia en un período en el que no existía ninguna canción francesa. Nunca nos sentimos parte de algo llamado 'nueva chanson'. En nuestros dos primeros discos, nadie dijo nada ni siquiera parecido a eso. Pero la compañía grabadora firmó después a un montón de cantantes, un poco basándose en nuestra experiencia. Es cierto que no hubiéramos tenido tanto éxito sin haber hecho antes un álbum con Henri Salvador: los dos escribimos canciones para él. Pero cuando empezamos no queríamos hacer algo 'francés'. Por ejemplo, cuando salió mi disco debut, mi principal influencia era Massive Attack. ¡Me encantaba, quería sonar así! No estábamos metiéndonos con lo 'francés'. Nunca usamos acordeones, nunca hablamos de la gente común. ¡Queríamos hacer que la gente soñara!".

Vas a tocar en el marco de un festival de películas "independientes". ¿Tu música tiene algo en común con la búsqueda de historias alejadas del circuito mainstream?

–Por supuesto. Además, también actué en algunas películas. Y sólo lo hice en esta clase de películas. Capaz que algún día me convierto en un producto de Blockbuster, pero por ahora no creo que suceda. Este es el cine que disfruto como espectador, también. Cuando vi el programa del Bafici, me encontré con un montón de películas que había visto en Europa y en Francia, y con otras que tenía ganas de ver. La programación es muy cercana a la de Cannes, que además del gran festival le dedica un lugar a las películas sudamericanas.

¿Y qué descubriste como intérprete a partir de la actuación?

–Cuando actúo trato de saber cuán cerca estoy del personaje que me toca interpretar. Nunca me fijo en eso cuando toco. Pero es diferente al actuar. Observo detenidamente a gente como Jack Nicholson y Marcelo Mastroianni, al que admiro desde mucho antes de conocer a su hija, Chiara, mi ex mujer. Y también el español Javier Bardem. Me gusta mucho el cine. Empecé como fan, obviamente. La primera vez que me propusieron actuar dije que no, que nunca podría hacerlo. Pero cuando fui a ver la película, pensé: '¡Qué cagada, por qué dije que no!'. Entonces, la vez siguiente, dije que sí enseguida. Fue algo totalmente inesperado. Y me encantó. Como todo músico, soy un poco un freak controlador: necesito controlar todo el proceso. Pero cuando estoy actuando, la sensación de complacer a alguien es maravillosa. Cuando el director te dice: 'Gracias, estuviste bien', te sentís vacío y, al final del día, estás bien con vos mismo. El proceso de la música es bastante más largo como para tener esa clase de feedback: tarda un año, como mínimo. Hace unos años empecé a actuar y soy muy afortunado de poder seguir haciéndolo. Ⓡ

Escribí algunas canciones en Woodstock, adonde estuve un tiempo trabajando en una casa rodeada por un paisaje maravilloso. Y de ahí fui a Texas, a visitar un amigo que juega en la NBA, Tony Parker. No me gustó, era exactamente lo opuesto a Woodstock, increíble que fuera en el mismo país. Es un lugar muy duro. Me contaron que Manu Ginóbili se queda todo el día en su casa: no creo que esté feliz de vivir ahí, se debe morir de ganas de volver a Argentina.



¡EN GUARDIA!: TRAS INSULTAR AL EJERCITO IMPERIAL PRUSIANO, EL GENERAL CLIVE CANDY, ALIAS BLIMP (ROGER LIVESEY) DEBE BATIRSE A DUELO CON EL TENIENTE THEODORE KRETSCHMAR-SCHULDORFF (ANTON WALBROOK). A PARTIR DE ESTE EPISODIO, AMBOS MILITARES SE HARAN GRANDES AMIGOS.

THE LIFE AND DEATH OF COLONEL BLIMP SE PROYECTARA HOY Y EL PROXIMO SABADO 26 A LAS 14, EN EL MALBA, AV. FIGUEROA ALCORTA 3415. EL RESTO DE LA PROGRAMACION DEL CICLO POWELL & PRESSBURGER:

HOY
14.00 *THE LIFE AND DEATH OF COLONEL BLIMP*
17.45 *ESCALERA AL CIELO*

JUEVES 24
16.00 *CINCO HOMBRES*
18.00 *PERDIDO, UN AVION*
23.55 *PEEPING TOM*

VIERNES 25
15.30 *EMBOSCADA EN LA NOCHE*
17.30 *LA BATALLA DEL RIO DE LA PLATA*
22.00 *ESCALERA AL CIELO*
23.55 *PEEPING TOM*

SABADO 26
14.00 *THE LIFE AND DEATH OF COLONEL BLIMP*
18.00 *SU PEOR ENEMIGO*
20.00 *LAS ZAPATILLAS ROJAS*
22.30 *LOS CUENTOS DE HOFFMANN*

DOMINGO 27
14.00 *LAS ZAPATILLAS ROJAS*
18.10 *I KNOW WHERE I'M GOING*!
20.00 *NARCISO NEGRO*
22.00 *ESCALERA AL CIELO*

Cuestión de honor

Michael Powell y Emeric Pressburger filmaron juntos películas buenas, grandes y excepcionales (*Las zapatillas rojas*, *Narciso negro*, *Los cuentos de Hoffman*). Entre ellas, una que se convirtió en asunto de Estado inglés durante plena Segunda Guerra por su personaje protagónico: un coronel inglés capaz de entablar amistad íntima con uno alemán. Esta semana, *The Life and Death of Colonel Blimp* podrá verse por primera vez en su versión completa.

POR M. K.

Película tanto menos vista que mentada a lo largo de las décadas por haber perturbado a Winston Churchill, *The Life and Death of Colonel Blimp* se originó de una manera tal que solo podía ser una provocación para el establishment británico: con la adaptación de una historieta, de una tira cómica, de una serie de caricaturas. Tal fue la fuente para el retrato del veterano del ejército británico Clive Wynne-Candy, en plena Segunda Guerra. *The Life and Death* fue estrenada en 1943, y sus directores Michael Powell y Emeric Pressburger (que a lo largo de más de cuarenta años de amistad y sociedad creativa realizaron grandes películas como *Narciso negro*, *Las zapatillas rojas* y *Los cuentos de Hoffman*) sabían que estaban tratando con artillería pesada. La historieta de David Low, un autor de parodias políticas que llevaba largo tiempo publicando a su Colonel Blimp en el *Evening Standard*, tenía una mirada paródica sobre los sectores más conservadores de la sociedad y sobre las instituciones en general; un espíritu de esos que las autoridades nacionales miraban con desconfianza en épocas críticas como las que estaba atravesando el país. Low definía a su caricaturesco personaje como "un símbolo de la estupidez, teniendo en cuenta que la gente estúpida es bastante simpática". Powell y Pressburger escribieron un guión que narraba cuarenta años en la vi-



UNA VIÑETA DE LA TIRA ORIGINAL DE DAVID LOW.QUE SIRVIO DE INSPIRACION A POWELL & PRESSBURGER: "VOTE POR BLIMP (Y POR UNA POLITICA LIMPIA). EL CORONEL BLIMP HA ACCEDIDO A PRESENTARSE COMO CANDIDATO BAJO UNA FIRME POLITICA DE BAJAR A TIROS A LOS POLITICOS Y ESTABLECER UNA DICTADURA DE CORONELES PARA SALVAGUARDAR LA DEMOCRACIA".

da de este personaje, desde la guerra de los Boers hasta la segunda contienda mundial; y su amistad con un militar alemán, el teniente Theodore Kretschmar-Schuldorff (el actor Anton Walbrook), disidente ante la avanzada del nazismo. La sola idea de construair a un germano capaz de despertar una enorme simpatía en el público, justo en ese momento en que todavía se creía que los nazis podían ganar la guerra, constituía toda una afrenta.

El largo lapso en el que transcurre –en una estructura cronológica desordenada, mediante flashbacks– le permite narrar también el paso de una juventud de pura energía a una vejez no senil pero sí con inequívocos signos de degradación. Y es de eso que trata principalmente la película: de un hombre que se atiene a un rígido pero viejo código de honor, empecinado en mantener los buenos, muy british modales hasta en la guerra, y convencido de que hasta en el fragor de la batalla es necesario respetar la puntualidad con que se ejecuta un ataque sobre el enemigo. Esa misma corrección moral es la que se pone en juego –"algo más de sentido común y malos modales hubieran ahorrado tiempo y vidas humanas", le espetan–; y la Segunda Guerra termina por decretar el final de toda inocencia para Europa.

The Life and Death of Colonel Blimp no es el film de propaganda patriótica al que Churchill hubiera querido que todos los cineastas se consagraran en aquellos años, y si no lo prohibió fue sencillamente porque no pudo. Lo que sí intentó fue sabotearlo por todos los medios que tuvo a su alcance: primero no permitió licenciar a Laurence Olivier –el primer actor en quien pensaron, antes de acudir a Roger Livesey– que estaba prestando servicio en el ejército; después no les cedió el uso de elementos y locaciones militares; y eventualmente intentó que la Rank, la compañía que producía el film, no lo mostrara fuera del país, y hasta intentó negarles el permiso de exportación necesario para hacerlo. Nada detuvo a P&P, quienes finalmente, según opinan muchos críticos, salieron ganando con Livesey –bajo la opinión de que Olivier lo hubiera caricaturizado demasiado– y que "tomaron prestados" todos los equipos que necesitaron para el rodaje. Pero la película llegó a EE.UU. tarde y recortadísima –y reeditada y reordenada linealmente–, que es como se la vio hasta su rescate en los años '80. Hoy se la puede apreciar tal como la concibieron sus creadores, con sus 163 minutos completos y esa acidez imparable, que la ubica en un terreno tembloroso, como la obra de dos artistas que no se oponían al "esfuerzo de guerra" pero tampoco estaban dispuestos a abroquelarse sin más detrás del jefe. Dos tipos interesados antes que nada en retratar el absurdo de lo que se estaba viviendo. Y, con humor, con gracia, sin pretensiones de grandeza, hablar de la condición humana.

Tomen asiento señores







Empeñada en empatar las posibilidades de los sexos hasta en sus diferencias más esenciales (o quizá solo impulsadas por la más verde envidia), la militancia feminista-fundamentalista disfrazada de brigada de “madres preocupadas sale una vez más a la arena pública con un puño en alto. Esta vez, para exigirles a sus hijos y maridos algo tan sencillo y a la vez tan difícil como que ya no hagan pis de pie. La Mapsu (*Mothers Against Peeing Standing Up*: “Madres en contra de mear de pie”) lanzó su campaña a través de un sitio web (*mapsu.org*) y un arsenal de merchandising que incluye remeras de logos simpáticos y en apariencia inofensivos. Sus argumentaciones pueden leerse en el *site* oficial: MITO Nº 1: *Los hombres pueden mear de parados*. *Hechos*: La realidad es que los hombres *no pueden* mear de pie sin dejar aunque más no sea una gota sobre la tabla o el borde exterior de la taza del inodoro. La fragmentación de la orina hace que las partículas se dispersen. Cuanto más larga sea la distancia que deben recorrer, más amplio el radio de disipación. Algunos dirán: “A mí no me pasa, yo puedo mear a través de una arandela desde tres metros de altura”. Bueno, probablemente usted sea de aquellos que tampoco piden orientación en la calle. Pero admitir que tienen un problema es la mitad de la batalla... MITO Nº 2: *Es un crimen sin víctimas*. *Hechos*: *Mear de pie destruye familias.* “¿Quién limpia los baños en su casa? ¿Su madre, su esposa? Incluso si lo limpia usted mismo, ¿qué pasa cuando se encuentra como invitado en casa ajena? ¿Por qué debe sufrir alguien más por su renuncia a sentarse? Tome asiento y tome acción”, continúa el manifiesto. “Súmese como activista y eduque a sus amigos contándoles de nuestro *website*. Nuestro objetivo es transformar la manera en que el mundo va al baño para el 2010”. Y al que no le gusta, que se vaya bien a cagar.

F. MÉRIDES TRUCHAS — POR DANIEL PAZ

2008. New York. Una foto de Carla Bruni - esposa del presidente de Francia - desnuda se vende en 91 mil dólares.
Con el propósito de incrementar el tesoro nacional, el gobierno argentino pone en venta un calendario con fotos atrevidas del esposo de la presidenta.



El calendario resulta un fracaso comercial por motivos que los expertos en comunicación del Poder Ejecutivo aún están investigando.

2008. Santa Monica.
Michael Jackson se entera de las declaraciones de Luis D´Elía en las que afirma odiar a los blancos.

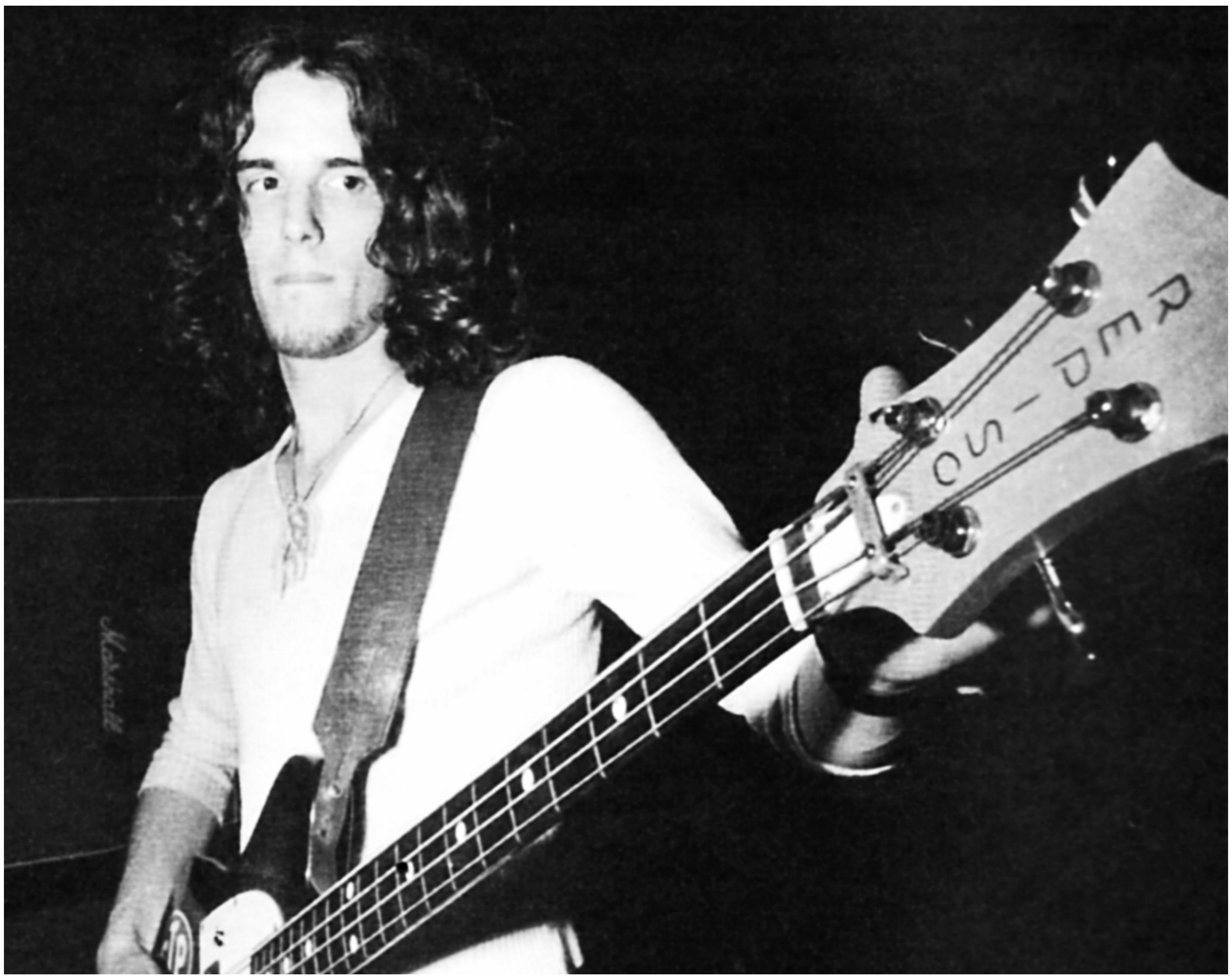


1965. Argentina. Nace María Inés Mato, la célebre nadadora.
A los 4 años pierde la pierna izquierda en un accidente. Dos años después empieza a nadar.
En 1997, cruza a nado los 48 km. del Canal de la Mancha. En 1999, atraviesa el estrecho de Fehmarnbelt del Mar Báltico. Hace lo mismo en el estrecho de Gibraltar, el canal de Beagle y en la caleta Potter en la Antártida.
En marzo de 2008 cruza el estrecho de San Carlos en las islas Malvinas



www.danielpaz.com.ar

Fan Un músico elige su canción favorita: Bernardo Baraj y “Muchacha ojos de papel”, de Spinetta



Muchacha (Ojos de papel)
Almendra (1969)
Letra y música: Luis Alberto Spinetta

Muchacha ojos de papel,
¿a dónde vas? Quédate hasta el alba.
Muchacha pequeños pies,
no corras más. Quédate hasta el alba.
Sueña un sueño despacito entre mis manos
hasta que por la ventana suba el sol.
Muchacha piel de rayón,
no corras más. Tu tiempo es hoy.
Y no hables más, muchacha
corazón de tiza.
Cuando todo duerma
te robaré un color.
Muchacha voz de gorrión,
¿a dónde vas? Quédate hasta el día.
Muchacha pechos de miel,
no corras más. Quedate hasta el día.
Duerme un poco y yo entretanto construiré
un castillo con tu vientre hasta que el sol,
muchacha, te haga reír
hasta llorar, hasta llorar.
Y no hables más, muchacha
corazón de tiza.
Cuando todo duerma
te robaré un color.

“Muchacha...” fue el primer tema de difusión del disco *Almendra*, grabado en 1969 (con Spinetta, Emilio del Güercio, Edelmiro Molinari y Rodolfo García) y editado a principios del ’70. La banda estrenó en vivo la canción en un recital en el Coliseo, a mediados del año de la grabación. La muchacha de la letra –un poema de amor erótico– era Cristina Bustamante, una vecina de Emilio del Güercio en el departamento en que vivía en Belgrano, a la que Spinetta definió más tarde como el primer gran amor correspondido de su vida. En una entrevista de 1984, Spinetta le contó al periodista Víctor Pintos: “El día que estrené ‘Muchacha...’, por una pelea que habíamos tenido con Cristina, ella se retiró en la mitad de la canción. Yo cantaba y veía que se iba por el pasillo del Coliseo hacia el fondo. Ese tipo de cosas bien de pubertad, de 18 años. Amor. Cristina se dio vuelta. Ella la conocía de antes, yo se la había cantado en forma personal. Pero cuando le arreglamos todos los coros y la estrenamos en vivo, fue tremenda la emoción que sentí. Imborrable. Yo lloraba arriba del escenario, porque sentí que toda la gente se conmocionaba con eso. Al instante. ‘Muchacha...’ traspasaba la gente. Con Almendra me cansé de ver chicos y chicas llorando, de emoción o de felicidad”.

Un mundo de sensaciones

POR BERNARDO BARAJ

Hay muchos temas que me gustan especialmente, muchos que vienen del tango y que hablan mayormente de la ausencia. Pero una de las canciones que abrieron un mundo para mí tiene que ver más con el romanticismo, y con lo que había de nuevo para mi generación a fines de los ’60 y principios de los ’70. “Muchacha (Ojos de papel)” fue de alguna manera un tema revelador de una posibilidad expresiva diferente.
Por ese entonces yo venía del jazz, y de pronto tuve la sensación de que ahí se alojaba un tipo de expresión muy fuerte y que pasaba por otro lado, bien distinto de lo que yo más escuchaba y conocía y estaba haciendo. “Muchacha...” es una canción que pone de manifiesto la perfecta conjunción entre letra y música, belleza y profundidad; expresa un sentimiento que tiene que ver con una mirada muy primera, quizás adolescente del amor, de un amor apasionado y potente. Con la sensibilidad y una poesía dignas del Flaco y de Almendra, además: me cuesta mucho pensarla en boca de otro intérprete; la tengo muy asociada a esa voz, a esa manera de cantarla y expresar la vida.
Yo escuché “Muchacha...” por primera vez en la radio, una noche, en la cama. Por eso llegó como una sorpresa, y por eso digo que fue una revelación y una inspiración. Me permitió ver algo que se estaba gestando dentro del panorama del rock argentino, que era una cosa que me pasaba por la periferia, que yo no tenía en cuenta en ese momento. En esos años yo estaba muy emparentado con el jazz, escuchaba a Miles Davis, a John Coltrane. Pero apareció “Muchacha...” y enseguida me dije: “Esto es impresionante”. Algo me conmovió, y sé que en parte era descubrir que esa poesía tan reveladora de una sensibilidad humana podía hacerse en castellano. “Muchacha...” no es exactamente una canción roquera; el rock y todo lo que se le acercaba en ese momento era cantado en inglés y la aparición de esta canción del Flaco fue para mí poder pensar en esa posibilidad nueva, que después canalicé en el grupo Alma y Vida; fue a partir de “Muchacha...” que pude pensar en armar un grupo con canciones en castellano, con una expresión con la que me sintiera identificado, con temas y sentimientos inherentes a mi entorno.
Me abrió la cabeza en una dirección distinta de la del jazz, que es tan elitista; la posibilidad de comunicación con un público más amplio.
Creo que nunca se lo dije a Spinetta, aunque toqué con su banda, la Banda Spinetta, en el año ’78; aunque sí sabe de mi admiración. En esa época, una vez fuimos a tocar con esa banda al Teatro Avenida, y en pleno recital se cortó la luz. Entonces, como estaban ahí, de visita, como espectadores, Rodolfo García y Emilio del Güercio, que habían formado Almendra con el Flaco, decidieron hacer en vivo, ahí mismo, una interpretación acústica de “Muchacha...”. Y entonces el teatro se vino abajo. R

Por estos días el sello Cisne sacó a la calle el cd *Desde el alma*, en el que Bernardo Baraj y Mirta Braylan interpretan un repertorio de tangos clásicos de todas las épocas.



Estela Canto: un retrato

Acaba de aparecer *Estaqueados* (Seix Barral), el nuevo libro de Andrés Rivera. Pero esta vez, el contundente estilo de su prosa no se ha volcado en forma de novela breve como sucedió en los últimos años, sino en una serie de cuentos que transitan por escenarios de la historia y evocan personajes reales en biografías ficcionales. A estos registros pertenece el texto que Radar reproduce en estas páginas, *Estela Canto: un retrato*.

POR ANDRES RIVERA

La redacción del matutino se instaló en la calle Carlos Calvo, en una de esas casas antiguas, porteñas, construidas para albergar a abuelos, padres, hijos, nietos, algún perro, una jaula de canarios. Una casa muy porteña. Muy de burgueses adinerados y, supuse, honrados a su manera. Y de misa dominical, sin duda.

Yo llegaba a la redacción del matutino a eso de las dos de la tarde: la dirección del Partido me había designado secretario de *Gremiales*.

Yo llegaba antes que los otros redactores del diario. Antes que el director del diario, Ernesto Giudici, un hombre de baja estatura, inteligente, culto, afable, y que fue, en sus años mozos, uno de los jefes de la Reforma Universitaria, ese eco doméstico del alzamiento de la bandera roja de los bolcheviques en los palacios de San Petersburgo.

Una tarde de otoño, entré a la redacción del matutino que sostenía la dirección del Partido, y vi, sentada a la mesa de *Internacionales*, a una mujer.

Parecía joven la mujer. Me acerqué a ella:

–Soy Pablo Fontán.

Ella giró la cabeza hacia mí, y me contestó con una voz lejana e indulgente:

–Yo soy Estela Canto.

Le sonreí a Estela Canto. No parecía joven: era joven. Y supe, de inmediato, que los misántropos que regentean las iglesias católicas, podían aludir, en su oralidad insidiosa y triste, a Estela Canto como a una hija de Satanás... Si es que lo hacían.

Estela Canto había pasado por *Sur*. Estela Canto, sin fingida ingenuidad, sin disculpables ignorancias, enfrentó los desmanes de estanciera criolla y linajuda de Victoria Ocampo. Estela Canto sabía algo, mucho, del linaje de las familias criollas, las opulentas, y las que rozaban una efusiva miseria, que poblaron Buenos Aires y la Banda Oriental.

>>>>>



ESTELA CANTO
CON JORGE LUIS BORGES.

Victorio Codovilla le preguntó a González Tuñón por qué no gozaba de los esplendores de la fama que iluminaban la poética de Pablo Neruda. González Tuñón le contestó que cuando le diese un partido como el chileno y una clase obrera como la chilena, él compartiría la gloria de Pablo Neruda. Estela Canto dejó de reír después de incluir lo que acababa de escuchar entre lo más desventurado que escuchó en su vida. Andrés Rivera

>>>>>

¿Qué hacía Estela Canto, ahí, en esa redacción de un matutino que el *buró* político del Partido Comunista decidió poner en la calle a poco del triunfo, en las elecciones presidenciales, de Arturo Frondizi, autor de un libro en el que acusa a USA y, también, a sus socios menores, de apellidos argentinos, por ambicionar hacerse de YPF, de un solo, simple y exaltado manotazo?

–¿Te divertís? –le pregunté a Estela Canto.

–No –me contestó Estela–. Aprendo: soy curiosa por naturaleza...

Me sonrió: su voz ya no sonaba distante, ni indulgente, ni desdeñosa.

Yo leí a Borges tan apasionada y clandestinamente como a Trotsky.

Se lo dije a Estela: todavía algunos de los alcahuetes que integraban la redacción del diario movían sus pálidas lenguas en la sede del Comité Central, y podían llevar, allí, mis extravíos, mis tributos a lecturas condenadas, maldecidas.

Estela, sí, era curiosa por naturaleza: me preguntó quiénes eran los correveidiles. Pronuncié un nombre. Estela asintió, gozosa. Conocía a ese fulano escurridizo y servil, y protagonista de un acto de cobardía que, para Stalin, hubiese merecido el pelotón de fusilamiento o el ingreso a la GPU.

Estela hablaba, escribía, a la perfección, el inglés y el francés. Ese conocimiento fue otro de los motivos por los que se la incorporó a la mesa de *Internacionales*.

Esa mesa estaba a cargo de un poeta, a quien había recomendado Raúl González Tuñón.

¿Qué poeta, desde Homero, no aspira a la inmortalidad? ¿Qué poeta, aún precoz, y que aspira a la inmortalidad, no leyó a Rimbaud? ¿Y no omitió, claro, a Walt Whitman? Ni Borges lo omitió. Y el poeta a cargo de *Internacionales*, tampoco. Y como Rimbaud proclamó: *cambiar el mundo*. Para cambiar el mundo, se responsabilizó de la mesa de *Internacionales*.

Estela, en una de nuestras largas, casi interminables caminatas, que solían finalizar en algún desolado restorán de la Avenida de Mayo –desolado por la madrugada y el frío lacerante que venía del río–, sentados, los dos, frente a un copioso puchero para uno –chorizo, falda, algo de gallina, una tira de panceta, papas, repollo, zanahorias y otros inclasificables vegetales–, me dijo que Borges fue comunista.

–Sí –dije–. Una joda borgeana, pero juvenil...

Estela ladeó su delgado perfil, seria, adusta, probablemente. Masticó, después, unos minutos, y con su voz serena y apenas audible, dijo que Borges utilizó esa filiación ideológica para zafar del cruel despotismo de doña Leonor Acevedo, su madre, la última matrona romana que conoció Buenos Aires. Había otra razón más profunda, le dije a Estela, más de deseo interrumpido por el azar, por el tiempo que llevó a Borges a una militancia tan alborozada como fugaz. Por el sable que le ha sido negado por los tiempos del tiempo.

Presumo, y presumo bien, que Estela no me consideró uno de esos profusos charlatanes que poblaban los salones de culto de Victoria Ocampo.

Fui, y aún hoy no me jacto de ello, breve y puntual.

La *be* de Borges, dije.

La *be* de Borges, preguntó Estela, perpleja en esa noche fría de la Avenida de Mayo, en la que solo circulaban escasas parejas, ansiosas y heladas, en busca de una habitación en albergues de luces parpadeantes y rosadas.

Sí, dije yo. La *be* de Simeón Budionny, jefe de la caballería roja... Un ex sargento de los ejércitos zaristas. Budionny, mi querida Estelita, le dije, amaba a los caballos más que a sus ocasionales mujeres, y tenía devoción por los sables, por los afilados sables de los devastadores jinetes del Ejército Rojo.

Estela, que miraba por encima de mis hombros, murmuró *nunca pudo*.

Esperé. Y Estela aludió a esa renovable patota de imbéciles, que se graduaron en la conjetura borgeana, y recitó, la voz sin el amparo de la claridad o la absolución:

Vivir quiero conmigo
gozar quiero del bien que debo al cielo,
a solas sin testigo,
libre de amor, de celo,
de odio, de esperanza, de recelo.

El idilio del Pecé con el presidente Arturo Frondizi se quebró. Las degradaciones que se impuso la dirección del Pecé para sostener el matrimonio no fueron suficientes para que el otrora certero crítico de la política de rapiña de las corporaciones norteamericanas en su patio trasero se abstuviese de clausurar el matutino partidario. Y nosotros, sus redactores, quedamos en la calle, sin trabajo y sin salario alguno. Menos los fieles correveidiles, blindados e insustituibles.

Estela y yo nos encontrábamos por las tardes. Y caminábamos. Buenos Aires era, por entonces, una ciudad para caminar. Estela y yo éramos jóvenes, y nos gustaba caminar. Y caminábamos.

A la hora del crepúsculo, nos sentábamos a la mesa de un bar y, tal vez, fatigados, pedíamos dos vasos de cerveza y sándwiches de miga. Ella y yo reuníamos el dinero necesario para pagar nuestras deprimentes raciones.

La curiosidad de Estela era insaciable.

Estela era, además, dueña de una información puntual de quilombos, putas, *cafishios*, y madamas del gran Buenos Aires, de los arrabales de la París sudaca.

Estela aludía a Eva Perón sin el rencoroso sarcasmo de Victoria Ocampo; sin la indiferencia hostil de ese gran estanciero que fue Adolfo Bioy Casares; y sin los indignados, militantes desdenes de Borges por Juan Domingo Perón, y la agonía pavorosa de su joven esposa, injuriada, asimismo, por los falsos y estridentes quejidos de los alcahuetes sindicales y punteros del justicialismo.

Intercambiábamos preguntas con Estela:

¿Cómo conciliaban los Ocampo –incluida la exquisita y silenciosa Silvina–, los Casares, es decir Adolfito *and others*, y el propio Borges, cultor de la espada como fundadora de la patria, y recordé su poema *Junín*, y a su ancestro, el coronel Suárez, con el hecho de que Perón creció, se educó, y alcanzó el grado de teniente general en el ejército creado por José de San Martín?

No hablan de eso, dijo Estela, y me sonrió. Cuando llegan a ese punto, se empeñan en descifrar o interpretar el hermetismo de Mallarmé. ¿O por qué crees que desalojaron al bueno de Pepe Bianco de la secretaría de redacción de *Sur*...? Para *ellos*, Pablo, adherir a Fidel Castro y su revolución es adherir a Perón. Y la voz susurrante y calma de Estela Canto acentuó la palabra *ellos*.

Espadas, dijo Estela, y tomó un trago de vino, largo el trago, y mordió, sin indulgencia, su choripán.

Espadas, sables, ¿qué más da?, dije yo. ¿Espadas para los caballeros, sables para la tropa?, pregunté yo. Y los cuchillos, las dagas, los facones, ¿para quiénes?

Para la literatura, dijo Estela Canto.

A Marat lo mataron con un puñal; a Lenin lo hirieron con un revólver, pensé yo, en voz alta.

La literatura cumplirá su misión, dijo Estela. Y me sonrió.

El presidente Arturo Frondizi clausuró el matutino del Pecé, pero no ilegalizó al Partido. Había muerto Stalin, y amanecía lo que se llamó, luego, *coexistencia pacífica*.

Para Estela y para mí finalizaron los pucheros en las frías madrugadas de la Avenida de Mayo: ella se dedicó a las traducciones, en su casa de la calle Tacuarí; y yo, a la corrección del estilo de textos de médicos y abogados.

Nos encontrábamos, Estela y yo, en algún bar céntrico, y tomábamos café.

En una de esas tardes de café y silencios intermitentes, le conté, a Estela, una historia que le provocó una risa prolongada, sin estridencias, probablemente inaudible.

Le conté que, un mediodía, Raúl González Tuñón fue convocado a la sede del comité central, en la calle Entre Ríos. Lo recibió Victorio Codovilla.

Entre un té y otro, Codovilla le preguntó a González Tuñón por qué González Tuñón no gozaba de los esplendores de la fama que iluminaban la poética de Pablo Neruda.

González Tuñón, que cosechó la amistad de Rafael Alberti y Miguel Hernández, durante la guerra civil española, y jugó algunas partidas de poker, en el hotel Gaylord, con Ernest Hemingway, le contestó a Codovilla que cuando éste le diese un partido como el chileno, y una clase obrera como la chilena, él compartiría la gloria, quizás imperecedera, de Pablo Neruda.

Estela Canto dejó de reír, muy lentamente, después de incluir, me lo dijo, lo que acababa de escuchar, entre lo más desventurado que escuchó en su vida de riesgos e impertinencias.

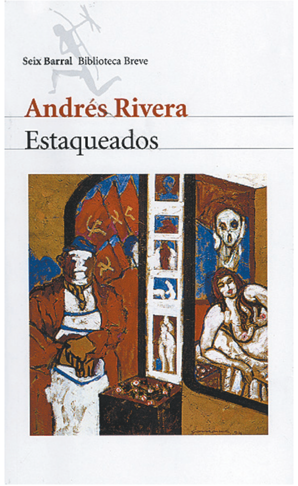
Estela Canto escribió un libro, *Borges a contraluz*, que me envió, y cuya lectura disfruté en dos largas noches.

El libro, y la dedicatoria, trazos redondos las tres líneas de la dedicatoria, desaparecieron de mi biblioteca. El libro, y su dedicatoria, desaparecieron. ¿Dice algo, en este país, la palabra desapareció?

Estela Canto se casó, creo, con un sobreviviente de Auschwitz.

Estela Canto, me dijeron, gozó de una dicha serena durante años, junto a su marido, el hombre que logró superar los castigos inenarrables del nazismo.

Me dijeron que Estela Canto murió sin temor y sin lamentos.



Estaqueados
Andrés Rivera
Seix Barral
124 páginas



Estela, Pirí y otras ficciones de la Historia

APOR CLAUDIO ZEIGER

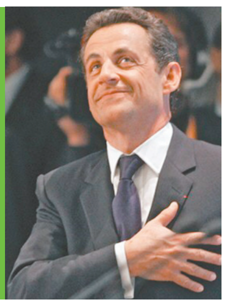
Hay una consecuencia bastante obvia, y lógica, en la literatura que de una forma o de otra se *mete* con la historia, con los hechos y los personajes de la historia, sean estos públicos o anónimos. La consecuencia es que esta literatura deja la impresión de que la política y la historia son un destino sudamericano siempre ineludible. El hombre está sobredeterminado por la historia. Pero no sólo en esos momentos cruciales donde se juega el destino, cuando opera La Historia, también en los hechos más nimios y cotidianos de la vida. Desde luego, Andrés Rivera, que siempre se mete con la historia, es un exponente de esta cuestión. Pero además de sus libros, su biografía personal (y aquí hay un entrañable cuento, *¿Quién come en esta mesa?,* que lo atestigua, sin dejar de ser un cuento) aparece sobredeterminada por la historia y la política. Esa marca de origen biográfico (la militancia gremial del padre y la suya propia, la extracción de clase obrera, marcas en verdad poco frecuentes en los escritores argentinos) está tanto en los primeros como en los últimos libros de Rivera, desde *El precio* hasta *La revolución es un sueño eterno*, y muy especialmente en la sucesión de filosas novelas cortas que viene entregando Rivera en estos últimos tiempos, a razón de una por año y a veces más, forma de producción que algo quiere decir en cuanto a persistencia en la escritura, en el oficio, en cuanto reiteración de una práctica de toda la vida aunque haya tenido años de silencio, de no publicar. Vamos a decirlo aquí francamente: la brevedad y la abundancia de espacios blancos, el tono repetitivo y sentencioso de muchas de sus páginas, ha dividido a sus seguidores y alarmado a otros escritores que inclusive comparten ese campo de operación sobre la historia y la política con el propio Rivera. Lo cierto es que con su forma de publicar y conectarse con sus lectores en esta especie de diálogo fragmentado pero continuo, Rivera ha puesto en evidencia y crisis una forma de entender la novela histórica como documento unívoco y exhibidor de un saber de fuentes y archivos. Y de paso, pone en crisis la cuestión de que la historia debe ser amena y educativa para que las masas no huyan. Para decirlo con sencillez: su visión es trágica. La ventaja de un sistema literario como el propuesto por Rivera, es que la historia aparece como un conjunto de piezas que van encajando pero nunca cierra, porque la historia sigue, es progresiva (aunque poco progresista) e inacabable mientras exista el hombre. Esa sensación se refuerza con los juegos entre ficción, historia y biografías de los cuentos de *Estaqueados*.

La sobredeterminación de la historia y la marca de origen (obrero, marxista, inmigrante) están muy presentes en este libro de cuentos. *Estaqueados*, el cuento, es ni más ni menos *una lectura de la historia* de la nación argentina, de sus enfrentamientos de clase, su desierto, sus militares y sus indios, fortines y gauchos. A propósito, después de Viñas, Rivera es uno de los pocos que insiste en incluir al militar y el discurso autoritario (si bien en un cuento como *Country* puede haber regodeo en la asimilación de poder y crueldad) como para no olvidar que son parte esencial de la historia argentina. Podría pensarse que esta lectura de la historia (entendida la historia en un sentido estricto: siglo XIX hasta 1930) tiñe el resto de lo que pasa en los otros textos, sus tramas y los destinos de sus personajes. Puede pensarse que en la concepción de la historia de Rivera y la forma en que ésta se imbrica con las biografías, la dictadura militar del '76 y sus precursoras (pero en ese orden, bajo cierta jerarquía) condensa nudos: destino, tragedia, escepticismo. Aquí hay tres cuentos que van en esa dirección: el ya citado *Country*, el impactante *La seño* y *Diente de oro*.

Estela Canto: un retrato y *Pirí* son textos que claramente aluden a personas reales, *personajes*, podría decirse, en el sentido de haber sido integradas a la mitología de la cultura literaria y política argentina. Figuras dispares, no tan antagónicas pero sí dispares. Pirí, en el texto de Rivera, aparece en un espacio doméstico, cotidiano, suspendida en la existencia un poco antes de desencadenarse la tragedia. Estela Canto aparece en un claroscuro de recuerdo personal y, a la vez, como sombra que se expande sobre Borges. No por nada el siglo XIX de sables y espadas es convocado en las brumosas conversaciones del narrador con Estela en frías noches de invierno, comiendo puchero a la salida de una tardía redacción.

Nadie escapa a la historia, parece decir Rivera. Ni Estela, ni Borges, ni Pirí, ni esos apenas velados alter egos de sí mismo. Pero desde luego lo suyo no es fatalismo ni congelado manual. *Estaqueados* se mete con la historia porque la historia se mete con sus personajes, los reales y los inventados. Para rearmar otra vez un rompecabezas que, en rigor, nunca se terminará de cerrar.

NOTICIAS DEL MUNDO



PUNTO EN COMA

Un grupo de intelectuales franceses está preparando una campaña para luchar contra la extinción de... el punto y coma. Y tras lograr una notable difusión en radios y diarios franceses, estos defensores a ultranza del *point-virgule* están tratando de contagiar a sus hermanos españoles. Entre las razones de la escasez de este desgraciado signo de puntuación, los especialistas enumeran la invasión de las nuevas tecnologías y la falta de reglas precisas que rijan su uso. Algunos salieron a decir que, además de Arturo Pérez Reverte en España, el mismísimo presidente Sarkozy se habría puesto a la cabeza de esta campaña propunto y coma, obligando a los funcionarios a emplearlo tres veces por página en los documentos oficiales.

FIGAROOO, FIGAROOO

No se mató por una mujer sino por su patria. Eso tal vez diga la faja que acompañe a la exhaustiva biografía sobre Mariano José de Larra que está preparando uno de sus descendientes, Jesús Miranda de Larra. Si bien el día del siniestro, 13 de febrero de 1837, coincidió con la ruptura con Dolores, quien le pidió la devolución de sus cartas, Miranda dice que eso sólo fue la gotita que rebasó el vaso, ya que la verdadera angustia de Larra era la de un hombre “orgulloso que luchó por cambiar su patria y, que al ver que no podía integrarse en una España sin progreso, se pegó un tiro días antes de cumplir 28 años”. Miranda, quien conserva un mechón de cabello de Larra y una manita de marfil para rascarse la espalda, espera que para el 2009 –año en que se cumplirá su bicentenario– el Ayuntamiento de Madrid ya haya decidido colocar un busto de Fígaro en el Paseo del Prado.

Lazos de familia

Tías, relojes y boxeadores se entrecruzan en una novela llena de misterios. Eduardo Berti contó la historia de una familia que de tan particular, se vuelve universal.



La sombra del púgil
Eduardo Berti
Norma
181 páginas.

POR JUAN PABLO BERTAZZA

Henry James consideraba a *Lo que Maisie sabía* como “otro caso de crecimiento del gran roble a partir de una pequeña nuez”. Algo similar podría salir a decir Eduardo Berti sobre esta prolija enredadera narrativa que es su última novela, *La sombra del púgil*. Tan así es que hasta podría afirmarse que el título sólo viene a hacer referencia a una de las ramas narrativas del libro en detrimento de las demás.

Durante las cenas de una familia tipo, se despliegan una serie de historias y anécdotas que tienen al padre como gran narrador y al resto de la familia como activo público. Si al principio son de índole fantástica, al estilo de los cuentos infantiles de los hermanos Grimm, la historia que cautiva definitivamente al auditorio es la de la endogámica y asfixiante familia de la esposa del narrador y madre de la familia, en un período que va desde la última dictadura militar hasta la crisis del 2001, aunque toda referencia política, como los mundiales, no son aquí sino meros mojones: dos tías más oscuras que Patty y Selma, un reloj imponente que dejó de funcionar y, entre muchos otros avatares, la historia de Justino, un boxeador con un único logro de carácter retroactivo, ya que su única victoria la obtuvo durante una dudosa pelea contra un púgil debutante que, con los años se convertiría en campeón nacional *casi* invicto.

Herencias, símbolos, simetrías, muñecas, obsesiones, mentiras piadosas y de las otras, regalos de boda, peleas y rencores se van entretejiendo con un sospechoso enduido, fruto de numerosas omisiones, blancos, comparaciones forzosas y vaguedades temporales que, lejos de obstaculizar el relato, van dibujando en el tapiz una sugestiva figura. A partir de lo que los franceses llaman *mîse en abîme*, *La sombra del púgil* hace engranar una interminable serie de cajitas chinas narrativas que levanta la cabeza de la ficción y se proyecta hacia otras posibilidades, con la propia dedicatoria de Berti (“A la memoria de mis tías: Nelly y Sara”).

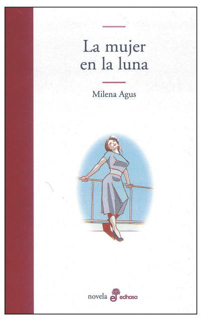


El padre de la familia va recolectando la preciosa y escueta información de los personajes secundarios, todo lo cual es contado a su vez por un extrañísimo narrador conformado por los tres hijos de la familia nuclear, que es los tres hermanos al mismo tiempo, en un homenaje al número por excelencia de los cuentos infantiles –*Los tres chanchitos*, sin ir más lejos–.

Con una inteligencia emocional exenta de golpes bajos, *La sombra del púgil* trae entre colores sepias y postales de tiempos más felices, tanto las obsesiones más miserables como el irreemplazable amor de la familia. Pero además, ubicado entre *El gran pez* de Tim Burton y *Los adioses* de Onetti, este libro muestra una fascinación pragmática por lo más atávico de la literatura: el tramposo y mágico arte de narrar. Y así como dicen que un solo libro bien leído puede llevar –intertextualidad mediante– a toda una biblioteca, Berti lleva a la práctica la idea de que los acontecimientos de una sola familia bien contados pueden rozar todas las anécdotas que caben en el mundo. Ⓡ

Viajes con mi abuela

Los viejos amores de la Segunda Guerra Mundial son narrados con fuerza pintoresca en una breve novela que viene triunfando en Europa.



La mujer en la luna
Milena Agus
Edhasa
110 páginas.

POR FERNANDO BOGADO

El amor endurece. La sensación de fluidez que por corto tiempo mantienen los enamorados contrasta rápidamente con el insistente recuerdo de los rechazos o el fantasma de la falta de amor; eventos crueles que dejan una huella imborrable en la personalidad de cualquier individuo. Milena Agus, en su novela *La mujer en la luna*, se toma el atrevimiento de contar un rechazo cuyas consecuencias recorren la biografía de una mujer a quien conocemos por aquello que liga al personaje con la narradora: abuela.

El relato se sitúa en Cerdeña, en un punto muy específico de la historia italiana reciente: los últimos dos años de la Segunda Guerra Mundial. La abuela, sometida tanto a la devoción del bisabuelo y el cariño de sus hermanas como a los vejámenes y el desprecio de la bisabuela, añora lo que en sus pesados treinta años nunca ha tenido: amor, amor verdadero, amor pasional. Desdeñada por varios pretendientes, la piedra en el camino de la pobre familia sarda es finalmente ubicada en un matrimonio despreciado por la protagonista. Un cuarentón comunista recientemente viudo la desposa como agradecimiento por los días en que pudo hospedarse en el hogar de los bisabuelos de la narradora: sin amarla, sin importarle que ella lo ame a él, ambos establecen un contrato en donde los favores sexuales de una se intercambian por los cariñosos cuidados y la balsámica paciencia del otro, sobre todo, durante los constantes accesos de locura de su flamante esposa.

El amor duro y distante que ambos se profesan repercute en el cuerpo de la abuela: afectada por cólicos renales que le generan varias pérdidas de embarazos, se ve obligada a viajar a Civitavecchia –lugar de la Italia continental conocido por sus termas curativas–. Será allí, con cuarenta y tantos años, en donde conocerá al amor de su vida, al Reduce (en sardo: *veterano*); un hombre cuidado, apuesto, a quien la guerra le ha quitado una pierna pero no la fuerza de vivir. Sin perder tiempo, ambos se ven envueltos en un romance que funda un nuevo tipo de intercambio: él leerá y opinará sobre los escritos que la abuela ha volcado durante toda su vida en un cuaderno personal; mientras ella sólo se limitará a ser observada, adorada, abrazada luego de cada ardoroso encuentro.

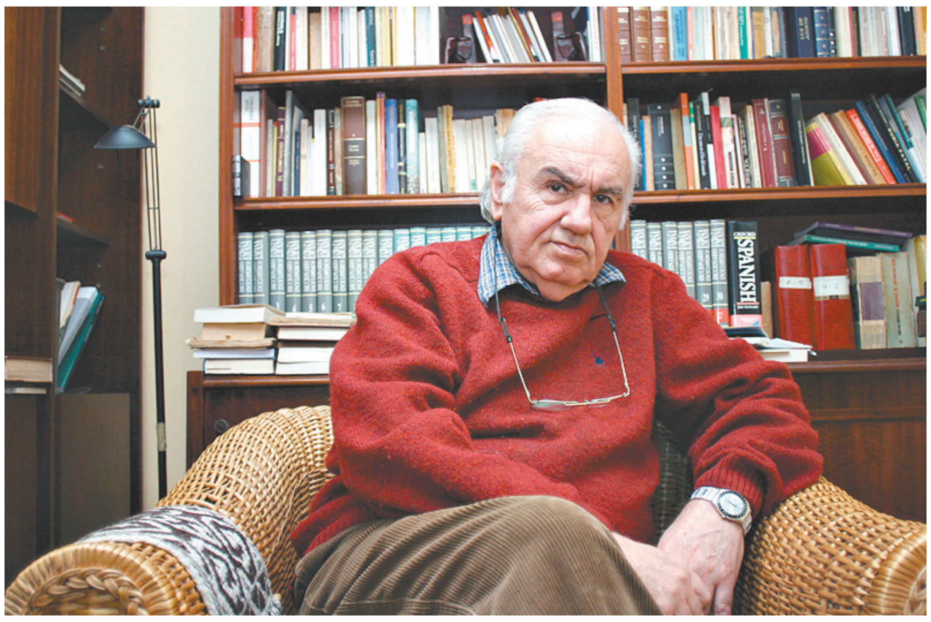
Como se señaló, la novela se desarrolla principalmente en Cerdeña, isla italiana en donde el idioma nacional convive con el fuerte dialecto local: la armónica aparición de varias voces del sardo nuorese (hablado sobre todo en el sur del territorio) le permiten a Agus transformar el lenguaje usado en *La mujer en la luna* en un rasgo más –junto con el paisaje y la comida– del confeso pintoresquismo del texto.

A pesar de tener otros dos libros publicados por la editorial italiana Nottetempo, será con *La mujer en la luna* (*Mal de piedras* en el título original) que la autora obtendrá renombre internacional, sobre todo en Francia, en donde se hizo acreedora del Prix Relay du Roman d`Évasion en el 2007 (Edhasa ha decidido publicar las tres obras de la autora, dando cuenta de un prolijo trabajo de traducción a cargo de Mónica Herrero).

Si bien el texto bordea frecuentemente ese medido género erótico destinado a conformar la novelística rosa de nuestros días, evita la caída total gracias a una reflexión sobre la literatura, o mejor, sobre el oficio de escribir que sobrepasa cualquier tipo de expectativa: la loca de la casa escribe vulgaridades que la bisabuela condena, marginalidad que se refuerza por el gesto de revelar, de nombrar lo silenciado –sea la genealogía femenina o el impúdico miembro sexual–, estrategia que *La mujer en la luna* retoma del erotismo (¿o quizá de la pornografía?). Y cuenta una pequeña historia de amores imposibles liberados por la escritura privada, la urdimbre de la intimidad femenina. En alguna medida, la novela lo dice: no hay piedra que se resista al incesante goteo de la palabra. Ⓡ

Pueblo chico, escándalo grande

Bosque, un pueblo que ya había sido fundado en anteriores libros, reaparece en la nueva novela de Antonio Dal Masetto. Sin cámaras ni movileros a la vista, un escándalo entre un carpintero y una oveja irá amplificando su sentido hasta rozar ribetes de humor y hacer estallar lo que está reprimido.



POR GABRIEL D. LERMAN

¿Dónde se enciende la simple mecha que podría culminar en incendio? ¿Cuál es la lógica que rige la instalación y circulación de un rumor o de una historia exagerada e incomprensible a la vez? ¿Cómo es que un suceso expande el morbo y los prejuicios del pueblo hasta movilizarlos, sacarlos a la calle, volver colectivo lo que ha empezado como hecho aislado?

Un pequeño escenario, la localidad de Bosque. Un teatro aldeano, donde el único decorado bien podría ser la plaza, una ventana del colegio de monjas, la confitería Real, el club Nuevo Mundo, alguna calle angosta por donde irán y vendrán los personajes en sus paranoias y conspiraciones, en sus miserias. *Sacrificios en días santos*, la nueva novela del tano Antonio Dal Masetto, se funda en una idea pequeña, casi para un cuento. Sólo que la pericia narrativa de Dal Masetto puede construir un paseo largo allí donde hay una vuelta a la manzana. Aunque aquí la apuesta por el relato no provenga de la exquisitez ni la sofisticación, sí, en cambio, se recuesta en un andar candoroso, en un rodeo de vericuetos simples. Un relato que, al obviar la presencia de los medios de comunicación –como podría ser si aconteciera en un territorio a escala mayor– permite un pastoreo fascistoide acotado. Sólo aparece por allí *Baluarte*, un semanario que amenaza la calma chicha del intendente, quien se siente menoscabado por la situación aunque nadie le dé ni la hora. Su entrevista con el comisario del pueblo, un evidente e inescrupuloso uniformado que regentea Acrópolis, el burdel de la ruta, es digna de aquellos encuentros peninsulares entre el cura Don Camilo y Peppone, el alcalde comunista, esa mezcla de Alberto Sordi con José Stalin.

No hay un forastero como en *Dogville*, ese drama opresivo de Lars Von Trier. Sin embargo, todos los valores que allí se le asignan al extranjero, o los espasmos prejuiciosos que despierta la intrusa Nicole Kidman, aquí podrían desplazarse a una situación, a un hecho difuso surgido de la propia interioridad de Bosque. La maldad que habita el cuerpo, la tentación, la perversión entendida desde la limpieza alucinada que pregona el fruncimiento pueblerino, surge en y desde el pueblo. No hay afuera, nunca, salvo ese burdel sobre la ruta o esas quintas a las que, en ocasiones, concurren los personajes.

No hay enigma policial pero sí suspenso. No hay asesinatos aunque sí hay un muerto, o dos. *Sacrificios en días santos* se perfila como un libro para el divertimento, para cultivar una especie de humor raro y perdido, esa suerte de anecdotario sencillo de pueblo. No hay un dramatismo que abisme la situación sino más bien un corset que impide el estallido del conflicto Es decir, tanta cercanía hace que los medios masivos carezcan de objeto y fin: no darían abasto para mostrar algo que los aldeanos perciben mejor y más rápido cara a cara. Pero la no existencia de los medios no impide que sus funciones amplificadoras no sean cumplidas por sustitos locales. Por ahí está Faustina, una auténtica Lita de Lázzari, para arrear a las masas, para convocar a la plaza a las barras bravas de los dos clubes del lugar.

Sacrificios en días santos
Antonio Dal Masetto
Sudamericana.
224 páginas.

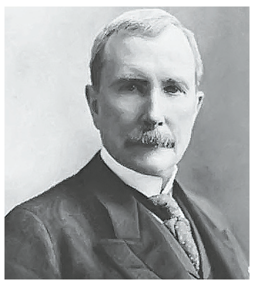
Lo que podría ser la historia paralela al escándalo de la oveja y el carpintero, es decir, el encuentro postergado entre Lucrecia y Manuel, encontrará una autonomía, un ribete para vivir una sensibilidad adolescente.

Tal vez la novela sea una gran metáfora de cómo un hecho nimio, aislado, activa paquetes de sentido que anidaban en estado larval.

Diáfano, entrador, envolvente, Dal Masetto pone primera y no cede a otro afán que al de agradar con pocas cosas, en una novela concisa, agrupada, sencilla. Tal vez puede ser una manera de ver cómo el deseo se despliega y repliega, en un caso como resentimiento y morbo, en el otro por la búsqueda de la iniciación sexual y, cómo, pese a que el mundo se derrumba, algunos se enamoran.

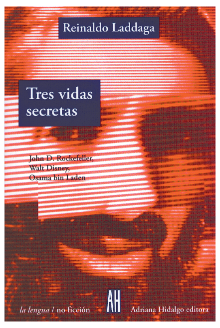
El trío menos mentado

Con Rockefeller, Walt Disney y Osama bin Laden, Reinaldo Ladagga cruzó tres vidas y sus secretos para ensayar una forma de biografía experimental y provisoria.









Tres vidas secretas
Reinaldo Laddaga
Adriana Hidalgo
155 páginas.

POR LUCIANO PIAZZA

Reinaldo Laddaga arma recorridos por tres vidas de personajes atravesados en la historia de Estados Unidos: John D. Rockefeller, Walt Disney y Osama bin Laden. Imaginar, a simple vista, una categoría que incluya a estos personajes dispares pero de semejante envergadura, anuncia un ambicioso punto de vista que los contenga por igual. Para lograrlo reconstruye una versión mínima de estas tres vidas con una textura a vuelo de pájaro, pero con una exquisita precisión para el detalle. A partir de ese triángulo resuena –tremendamente expandida– la extraña composición de la derecha norteamericana.

La más lejana de las tres historias es la de John D. Rockefeller. Las biografías de Rockefeller con el correr de los años fueron restándole crueldad a su figura, incluso la más reciente biografía que se puede ver en *History Channel* lo muestra casi como un altruista. Si bien es sabido que abunda la crueldad masiva en las historias de la fundación de Standard Oil, el centro de la biografía que realiza Laddaga es una revancha personal que contiene más violencia que cualquier derramamiento de sangre y petróleo al mismo tiempo.

La historia de Walt Disney es la más conocida, y es de público conocimiento la colaboración de su compañía con el gobierno durante la Segunda Guerra Mundial (ver en youtube al Pato Donald en un episodio antinazi), y luego su polémico crecimiento en la etapa del macartismo. La atención de Laddaga está puesta en el surgimiento de la idea que derivó en Disneyworld. Es fascinante cómo se combinan una racional y exitosa lógica de mercadeo y una fantasiosa ambición por armar un mundo propio. La racionalidad y los grandes capitales originaron un mundo que funciona en un loop infinito, plagado de animales deformes con sonrisas esculpidas viviendo en un reino delirante. De esa ambición desmedida en la vida de Walt, Laddaga cierra con una referencia al macabro final de la chica que murió pensando que renacía: Candace Tiara Elmore.

Así como suena de ambiciosa la unión de estos tres personajes, es innegable que esa provocación genera intriga por conocer donde está la intersección. Tal vez el cruce se completa en la historia actual encarnada en George W. Bush. O si se quiere en una sensación general respecto al rumbo de la política de Estados Unidos. Laddaga así lo describe: "Una desintegración vertiginosa de la administración del país, de lagunas, de demostraciones de la más elemental incompetencia, a cargo del atroz presidente y del ballet de sombras que constituye su entorno".

La vida de Osama bin Laden cambió de rumbo muchas veces como para ser un personaje tan radicalmente convencido de su verdad, y eso no carece de humor. La densidad de lo que se narra contrasta con el tono. Algunos hechos, que describen batallas de los soldados de Al-Qaeda, son tan delirantes que por momentos parecen protagonistas de una película de los Hermanos Marx.

Si en una biografía uno suele esperar indagación exhaustiva de fuentes y un gran relato que tenga la misma dimensión que la vida que está reconstruyendo, *Tres vidas secretas* hace lo contrario. Arma estas historias con los hechos fundamentales de esas vidas con un tono que parece provisorio. La sensación es que el relato se ha gestado en el mismo momento de lectura. Seguro que esa decisión es un acierto porque su lectura es muy placentera. Muy lejos de ser un material de consulta es un libro para liquidar tres vidas en una tarde.

BOCA DE URNA



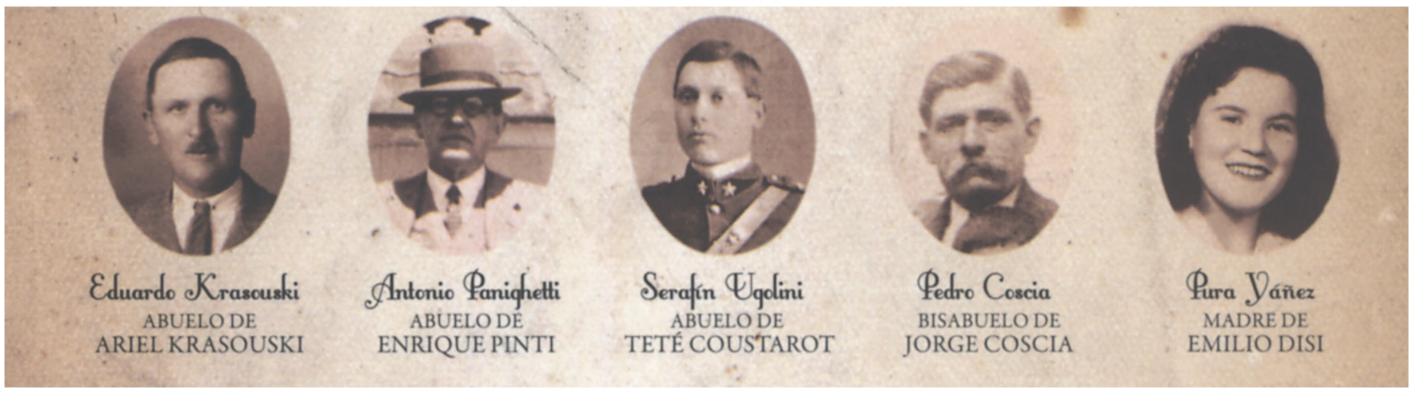
Este es el listado de los ejemplares más vendidos, durante la última semana, en Librería Fedro (Carlos Calvo 578)

FICCION

1. **Sauce ciego, mujer dormida**
   Haruki Murakami
   Tusquets
2. **El aliento del cielo**
   Carson McCullers
   Seix Barral
3. **Un mundo sin fin**
   Ken Follet
   Plaza & Janes
4. **En otro orden de cosas**
   Rodolfo Enrique Fogwill
   Interzona
5. **La casa de los conejos**
   Laura Alcoba
   Edhasa

NO FICCION

1. **Pecar como Dios manda**
   Federico Andahazi
   Planeta
2. **Después del entierro**
   Omar López Mato
   Sudamericana
3. **Setentistas**
   Fernando Amato y
   Christian Boyanovsky Bazán
   Sudamericana
4. **Historia de la fealdad**
   Umberto Eco
   Lumen
5. **La cámara lúcida**
   Roland Barthes
   Paidós



De lejos

Crónicas > Si decir que los argentinos descendemos de los barcos es un lugar común, no deja de ser rigurosamente cierto. Testimonios de personas públicas de la televisión, el arte y la literatura hablan de sus parentescos en un libro tan original como radicalmente subjetivo.



Nos trajeron los barcos
Julio César Parissi
Sudamericana
313 páginas.

POR NATALI SCHEJTMAN

El título nos suena harto familiar y el libro es transparente con lo que suponemos. Se trata de narraciones orales en primera persona de experiencias de inmigración, contadas por la primera generación rioplatense o, incluso, por alguno que conoció semejante trajín. No sólo se trata de hablar del barco mitificado, sino también de los años anteriores, posteriores y, a veces, de mencionar la manera en que cada uno trabaja con una extraña herencia: la de ser hijos o nietos de personas que, muchos de ellos bajo los efectos de un trauma, tardaron años en establecer una relación entrañable con el lugar del que se sienten parte.

Los relatos tienen como protagonistas a los familiares cercanos de algunos personajes conocidos. Por ejemplo, Enrique Pinti, Jorge Coscia, Juan Sasturain, Teté Coustarot y Esteban Pogany, entre muchos otros, dan detalles, reconstruyen o montan escenas inciertas que recuerdan de primera fuente, que escucharon vagamente o que deciden suponer ciertas. De este modo, las conjeturas y emociones propias conviven con los documentos emitidos por las entidades migratorias y las imágenes muchas veces alejadas y débiles que algunos de estos relatores guardan de sus propios padres o abuelos.

Pero cada uno elige en dónde focalizar. El futbolista Enrique Hrabina le presta atención al club checoslovaco de Villa Devoto donde vivió los primeros años y recuerda las reuniones de esa comunidad –bastante cerrada– con goulash, chucrut y costillitas de cerdo. La artista plástica Aniko Szabò, nacida en Baviera del Este, de desliza por los recovecos fascinantes de su familia: antes de conocer a su padre, su madre llegó a ser actriz de Hollywood, pero tuvo que volver a Europa al desatarse la Segunda Guerra Mundial, ya que debía estar con su familia. Así pudo conocer al padre y juntos tuvieron que huir, años después, en el primer vagón del último tren de la Cruz Roja de Hungría a Alemania, antes del cierre de las fronteras y de que los últimos tres vagones del mismo tren fueran bombardeados. El escritor Juan Sasturain habla de sus abuelos en el pueblo pampeano de Lobería y conjetura los inicios del romance. Por el lado materno, menciona otra incomprobable anécdota: se decía que para zafar de la guerra, su abuelo había dejado toda la noche la pierna sobre la nieve, cosa de lograr que se congelara. Si se trata de historias escalofriantes, el futbolista Esteban Pogany cuenta la vida de su padre como si fuera una película de aventuras: las tropas alemanas se lo habían llevado de Hungría hacia el Este, para terminar combatiendo en la batalla de Stalingrado y de esa experiencia, el padre le contó un tipo de muerte usual por piojos que transmitían una enfermedad letal: la única forma de sacárselos era bañándose, entonces algunos de los soldados elegían clavar el hielo y armar una especie de bañadera y meterse ahí, aunque hiciera un frío de ciencia ficción. Muchos morirían de pulmonía.

Larry de Clay, otro de los bizarros narradores de este cuento, habla de la relación entre su pasado de inmigrantes y su gusto por el sainete (atravesado por el ímpetu festivo de los conventillos) y el grotesco (por el drama de la miseria de los inmigrantes después de la década del 30).

Mientras que Sasturain también menciona la problemática política que implica para la Argentina la inmigración –digamos que su aliento oficial comenzó apenas liquidados unos cuantos indígenas en la Campaña al Desierto–, las valoraciones binarias del asunto y da una visión más complejizada; otros elegirán priorizar el pintoresquismo del Hotel de Inmigrantes, los detalles de una época y los recuerdos de sensaciones inefables que brotan luego de traslados tan dramáticos.

Sin olvidarse que el acento está puesto en un mosaico de historias personales y del todo subjetivas, la sumatoria permite conocer una época de vital importancia. Ⓡ

¿Qué festival? El de poesía

Del 6 al 9 de mayo, en la Feria del Libro, se viene el Tercer Festival de Poesía, con visitantes extranjeros y créditos locales. Y también podrá extenderse a cárceles y hospitales.

Próximamente, durante cuatro días –del 6 al 9 de mayo– tendrá lugar el Tercer Festival internacional de Poesía durante la Feria Internacional del Libro que, este año, lleva como lema “El espacio del lector”.

Se trata de un espacio que, en los últimos años, viene cautivando a buena parte del público general de la Feria, poniendo barbas en remojo en lugar de largar la constante cantinela que lamenta la marginalidad de la poesía en el mercado. Una serie de encuentros con recitales de poesía y diálogos en torno a lo poético, distribuidos en horario vespertino (18.30) y horario nocturno (20.30) rendirán nuevo homenaje a lo que tal vez sea el átomo primigenio de la literatura, esa fusión de lirismo y oralidad que constituye la poesía. A desarrollarse en la Sala Rincón de Lectura, esta nueva edición del Festival será inaugurada el martes 6 de mayo a las 20.30 por dos poetas que encarnan estéticas y realidades muy distintas: por un lado el español Luis García Montero –quien, además de haber cultivado la amistad de Rafael Alberti, cuenta con la rareza de haber metido en el ranking de los más vendidos su libro de poemas *Completamente viernes* (1998)– y, por el otro, el paraguayo Jacobo Rauskin –un verdadero *rara avis* teniendo en cuenta su diversa gama poética que no le impide desarrollarse además como miembro de la Real Academia Española–. El planisferio de los poetas internacionales invitados lo completan, entre otros, la cubana Liudmila Quincoses Clavelo, el venezolano Miguel Márquez, el prestigioso poeta canadiense Jean-Marc Desgent (quien en 2006 obtuvo el premio Jaime Sabines) y Adnan Özer, poeta turco vinculado con la cultura hispanoamericana, ya que tradujo obras de Rubén Darío, Antonio Machado, Federico García Lorca, Pablo Neruda y Octavio Paz.

Pero, por supuesto, también habrá presencia argentina. Juan García Gayo, Alejandro Carrizo, Julio Brepé, Arturo Carrera y el también artista plástico Hugo Padeletti, ganador del premio Boris Vian, serán también de la partida en una edición que intentará abrir las puertas a nuevas expresiones, así como lo demuestra la presencia de la joven poeta Cecilia Romana. También este año se hará algo inédito: llevar la Feria del Libro a la calle. Como en los recitales del *man in black* Johnny Cash, los responsables del Tercer Festival Internacional de Poesía –Graciela Aráoz es la coordinadora general y Poly Balestrini y Daniel Chirom forman la comisión organizadora– están ultimando los detalles para que algunos poetas puedan leer su obra en cárceles y hospitales, dándole un sentido más amplio al “espacio” del lector. Ⓡ



Un vacío difícil de llenar

La ficción y la Historia > Toda la obra de Don DeLillo cobró un sentido profético el 11 de septiembre de 2001: terror, paranoia y medios masivos era, efectivamente, de lo que estaba compuesto el aire norteamericano. ¿Pero qué podía decir el profeta una vez que vio su profecía cumplida? ¿Cómo escribiría el autor de la ficción paranoica una vez corroboradas todas las sospechas? El hombre del salto es, finalmente, su novela sobre el 11/9. Y sus conclusiones son aún más desoladoras.

POR JUAN FORN

Lo primero que pensó la *intelligentzia* norteamericana ante al derrumbe de las Torres Gemelas fue: "Don DeLillo lo vio venir antes que nadie". En cierto sentido, era como si el gran pope de la ficción paranoica hubiese estado redactando paso a paso, desde sus primeros libros, el guión completo del 11 de septiembre de 2001. Desde principios de los años '70, DeLillo hacía decir a sus personajes que el territorio estadounidense ya no era seguro, que la muerte filmada en directo y contemplada frente al televisor sería la única catarsis cotidiana de los norteamericanos y que los terroristas terminarían por apropiarse del modo de llamar la atención de los artistas conceptuales para sacudir el inconsciente colectivo de la sociedad. Incluso había adivinado cuál sería el perfecto objetivo para un atentado (en su novela *Jugadores*, una operadora de Wall Street mira desde la ventana de su oficina el flamante World Trade Center pensando: "Esas torres no parecen hechas para siempre; es como si se asomaran a su propia extinción").

Poco después del 11/9, DeLillo escribió un ensayo en la revista *Harper's* titulado *En las ruinas del futuro,* donde se preguntaba cómo debían responder los escritores ahora que el terror había hecho impacto en su propia casa: "El relato termina en los escombros. Es nuestra responsabilidad crear el contrarrelato. Hay un vacío en el cielo. Los escritores debemos llenar de sentido y memoria ese vacío". Los lectores de DeLillo no disimularon su decepción meses más tarde, cuando se publicó *Cosmopolis*, la nueva novela de su autor favorito, y ésta no trataba sobre el 11 de septiembre. Debieron mascar su frustración cinco años más hasta que, en mayo pasado, apareció *Falling Man*, título que remitía inequívocamente al 11/9: con esas dos palabras ("Hombre cayendo") se conoce una foto que recorrió el mundo desde el 11 de septiembre de 2001, y que muestra cómo una de las tantas víctimas atrapadas en los pisos superiores de las Torres Gemelas se arroja al vacío ante la evidencia de que nadie puede rescatarlo.

Si bien *El hombre del salto* (tal la traducción de *Falling Man* a nuestro idioma, publicada por Seix Barral) es la esperada novela de DeLillo sobre el 11/9, no trata sobre aquel hombre que se arrojó al vacío. Tampoco es una de esas panorámicas radiografías psicohistóricas como *Libra* o *Submundo*, *Mao II* o *Ruido de fondo*. Siguiendo literalmente aquella aseveración de Balzac ("la novela es la vida privada de las naciones"), *El hombre del salto* se propone retratar el efecto que tuvo el 11/9 sobre la esfera privada, íntima, de la nación norteamericana.

La mejor descripción del resultado la dio el británico Andrew O'Hagan en el *NYTBR*: "DeLillo nos preparó para el 11/9 pero no supo prepararse a sí mismo para la eventualidad de que el episodio superara sus capacidades como novelista". ¿Qué queda de la ficción paranoica cuando todas las sospechas se han hecho realidad? ¿Qué le resta decir a un profeta luego de que su profecía se ha cumplido? Básicamente eso es lo que sucede en *El hombre del salto*, para horror de la intelectualidad norteamericana en general y neoyorquina en particular: el Gran Relato que todos esperaban para hacer catarsis, para plegarse a él, para sentirse retratados, falló. El 11/9 sigue siendo lo que era hasta ahora. El estupor, la hemiplejia conceptual, la esterilidad emocional que todos creían pasajera parece que va a ser mucho más permanente que lo esperado.

DeLillo la elegido un personaje imaginario como protagonista de la novela: Keith, un ejecutivo que trabaja en las Torres Gemelas y que (a diferencia de aquel hombre que se arrojó al vacío) logra salvar su vida, sobrevivir al derrumbe y llega a pie, cubierto de polvo, sangre y vidrio, sordo y exhausto, al departamento donde viven su ex mujer y su hijo, en la otra punta de Manhattan. La novela empieza con el atentado y avanza desde allí en nuestra dirección, hasta un presente indefinido y perpetuo, que puede ser el 2003, el 2005, el 2007 o ayer nomás, da igual, porque lo que DeLillo quiere decirnos es que así es y será el futuro de sus personajes: ya les ha pasado lo que tenía que pasarles. Ya ha definido el resto de sus vidas (en palabras de Keith, el sobreviviente del atentado: "Aunque viva cien años, seguiré siempre bajando por aquellas escaleras, sin correr, todos juntos, apretados, en la oscuridad"). Por eso el libro cierra tal como abre: el fin completa y redondea esa descripción pormenorizada del principio, donde Keith repasa todo el atentado, desde que se produjo la embestida del primer avión hasta el fin de ese interminable descenso por las escaleras y la salida a la luz, al maremágnum de escombros, heridos, bomberos, ambulancias, humo, gritos, caos, horror.

Mucha gente leía poesía en las semanas siguientes al atentado, dice DeLillo. En el metro, en las plazas, en los escalones de entrada de los edificios, había gente leyendo poesía. Esta es una novela de DeLillo, así que la gente no lee vulgar poesía: leen haikus. Y todo esto es para que el personaje femenino, la desequilibrada mujer de Keith, recuerde de pronto un poema de Bashó: *También en Kyoto... echo de menos Kyoto*. "No se acordaba del segundo verso", le hace pensar entonces DeLillo, "pero no le pareció que fuera necesario". Al que no le es necesario es a él, porque en esas dos líneas, sin el anticlímax intermedio, se cifra la metáfora que nos quiere transmitir, el diagnóstico que tiene para ofrecer el gran gurú de la ficción paranoica sobre el estado en que quedó la sociedad norteamericana después del 11/9: *hasta en Nueva York extrañaremos Nueva York*.



El hombre del salto
Don DeLillo
Traducido del inglés por Ramón Buenaventura
Seix Barral, 2008
289 págs

En uno de los escasísimos buenos momentos de *El hombre del salto*, un personaje secundario de la novela, marchand alemán de sesenta años, les dice a su amiga de cincuentipico y a otros dos cincuentones, intelectuales neoyorquinos progres como ella: "Estamos todos hartos de los norteamericanos. El tema nos da náuseas". Aunque hable un alemán, el *nos*, el *todos* se refieren inequívocamente al mundo entero (recordar aquella tapa de la revista *Time*, post 11/9, con la leyenda en letras catástrofe: "¿Por qué nos odian?"). Los interlocutores del alemán no le contestan nada en el momento, pero un rato más tarde uno de los intelectuales neoyorquinos dice: "Van a ver nuestras películas, escuchan nuestra música, hablan nuestro idioma, ¿cómo pueden dejar de pensar en nosotros?". El alemán le retruca: "Yo ya no puedo reconocer a Estados Unidos. Hay un vacío donde estaba Estados Unidos".

Quizás ésta sea la observación más lúcida que ofrece DeLillo en todo el libro, sobre la intelectualidad norteamericana actual y sobre él mismo. Quizás ésa es su impresionante manera de decir que no está a la altura de las expectativas que depositaron en él sus compatriotas, sus camaradas de la *intelligentzia* norteamericana, sus fieles lectores. Y ni uno solo de los ensayos y reseñas norteamericanos sobre *El hombre del salto* se atreve a ver el libro de esa manera por la magnitud de fracaso que significaría. Ese secreto a voces: que, en el terreno intelectual, hay un vacío donde estaba Estados Unidos. ®

Secretaría de Cultura

CULTURA**NACION**

SUMACULTURA



TEATRO
CULTURA
NACIÓN

RITA CORTESE, JOAQUÍN FURRIEL Y ANTONIO GRIMAU EN "UN GUAPO DEL 900"

GRATIS Y AL AIRE LIBRE

Teatro Cultura Nación presenta este clásico argentino de Samuel Eichelbaum, con Rita Cortese, Joaquín Furriel, Antonio Grimau y un elenco de veinte actores, dirigidos por Eva Halac.

Los vecinos pueden participar de esta experiencia compartiendo la producción de la obra e interpretando escenas de conjunto.

SÁBADO 26 DE ABRIL Primera función: 19 hs. Segunda función: 21.30 hs. Av. Chiclana y Pirovano Ciudad de Buenos Aires	**CAPACIDAD LIMITADA** Retirar localidades, desde el jueves 24 a las 16, en el Club Atlético Huracán (Av. Caseros 3159) y en el Centro Cultural Almafuerte (Av. Almafuerte 89), Ciudad de Buenos Aires.	**GRATIS Y PARA TODOS**